EL

MES DE NOVIEMBRE

EN SUFRAGIO DE LAS

BENDITAS ALMAS DEL PURGATORIO,

escrito en italiano

por el muy piadoso Sr. Arcipreste de Fermo

D. FRANCISCO VITALI,

secretario que fue del Emmo. Sr. Cardenal Principe Albani.

TRADUCIDO AL ESPAÑOL

POR EL PRESBÍTERO D. F. M. M.

CUARTA EDICION,

corregida y arreglada por D. M. de N., Hermano Mayor de la congregacion del Mes de las Animas.



MADRID:

IMPRENTA DE LA ESPERANZA, Á CARGO DE D. ANTONIO PEREZ DUBRULL.—PEZ, 6, PRAL.

1863.

LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOS D. JOSÉ DE LORENZO Y ARAGONÉS, PRESBÍTERO, DOCTOR EN SAGRADOS CÁNONES, CONSEJERO REAL DE INSTRUCCION PÚBLICA, DIRECTOR DEL REAL MONTE DE PIEDAD, VICARIO JUEZ ECLESIÁSTICO DE ESTA M. H. VILLA Y SU PARTIDO, ETC.

Por la presente, y por lo que á Nos toca, concedemos licencia para que pueda imprimirse y publicarse la cuarta edicion del libro titulado *Mes de las Animas ó de Noviembre*; mediante que de nuestra órden ha sido examinada, y no contiene, segun la censura, cosa alguna contraria al dogma católico y sana moral.—Madrid primero de junio de mil ochocientos sesenta y tres.—Doctor LORENZO.—Por mandado de su señoría, Ldo. JUAN MORENO GONZALEZ.

ADVERTENCIA

SOBRE ESTA CUARTA EDICION.

Hace muy poco mas de tres años que al ocuparme de publicar la tercera edicion del libro consagrado á proporcionar sufragios á las benditas almas del Purgatorio, me complací en ver cuán favorablemente fue acogida la piadosa práctica del ejercicio que al objeto se estableció en el año 1848, en que dió principio la devocion que con gran concurrencia de fieles se puso en práctica durante todo el mes de noviembre, haciéndola luego estensiva á todos los cuartos domingos de cada mes.

Parece como si Dios quisiera demostrarnos de un modo especialmente visible cuán grato le es que los cristianos se dediquen á consolar á aquellas benditas almas que le son especialmente amadas, á quienes tiene destinadas su mansion en la gloria, y cuya entrada no las es permitida hasta que la

divina justicia se halle cumplidamente satisfecha, para lo cual su infinita misericordia pone á nuestra disposicion los medios de ejecutarlo.

Por eso se agotaron brevemente las dos ediciones hechas de este libro; y la tercera ha concluido aun en menos tiempo que las otras, pues apenas quedan ya ejemplares; de modo que me parece un deber, de que no puedo prescindir, dedicarme á publicar esta cuarta edicion, corrigiendo todavía en ella algun ligero defecto que no advertí en la tercera, y creyéndolo así de mi obligacion por la circunstancia de haber sido uno de los que introdujeron en España en dicho año 1848 esta piadosa interesante práctica de sufragios en todo el mes de noviembre, como se ejecuta en Roma y otros puntos de Italia.

Es muy natural que en España se arraigue mas y mas, y se propague la devocion al socorro del Purgatorio, porque si fue siempre en ella creido y acatado este dogma interesante de la divina Religion que se profesa con esclusion de toda otra, se aviva y enciende mas esta fe y creencia por lo mismo que el enemigo de nuestra salvacion emplea toda su satánica malicia para que haya desgracia-

dos ilusos que pretendan impugnarla ó ponerla en duda en nuestros tiempos.

No permita Dios que jamás el error triunfe en este ni en otro alguno de los dogmas de nuestra santa Religion; y antes bien quiera su infinita misericordia suscitar nuevos fervorosos cristianos que, ilustrados con el conocimiento del inestimable valor que tienen las obras de caridad hechas en favor de nuestros hermanos difuntos, hallen en esta devocion un manantial fecundo de gracias y felicidades. Ya podremos piadosamente ereer que esa fidelidad con que la inmensa mayoría de España conserva honrosamente sus primitivas costumbres y prácticas religiosas, y muy especialmente la de orar por los difuntos, sea uno de los motivos por que Dios con su infinita bondad conserva en este reino la unidad religiosa de que carecen otros donde la mezcla de cultos y la ocasion y el mal ejemplo de los disidentes pueden ocasionar deplorables males.

Las almas del Purgatorio á quienes nuestros sufragios aceleren la entrada en el cielo, no olvidarán allí á sus bienhechores; y seguramente alcanzarán para ellos no solo gracias y bienes espiritua-

les, sino tambien todos los temporales que convengan, segun la inagotable riqueza y bondad de Dios, que, inspirándonos esta devocion hácia sus almas privilegiadas, nos premiará, como sabe y puede hacerlo, todo lo que en su favor practiquemos.

El Hermano Mayor,

M. de N.

MADRID 8 *de mayo de* 1863.

AL ALMA GENEROSA

DE

ALEJANDRO VITALI,

SU HIJO FRANCISCO.

Inspira, Domine Deus meus, inspira servis tuis, fratribus meis, dominis meis, quibus et voce, et corde, et litteris servio, ut quotquot hæc legerint... meminerint cum affectu pio in hac luce transitoria fratrum meorum sub te Patre, in Matre catholica.

(D. AUG. CONF., *lib.* IX, *cap.* XIII, *núm.* 37.)

A ti, alma carísima de mi padre, que sentias una verdadera necesidad de hacer bien á tus semejantes; que señalaste los dias de tu vida con los socorros dispensados á los menesterosos; á ti, que me inspiraste el primero la idea de componer un piadoso ejercicio de un mes entero para sufragio del Purgatorio, en desahogo por primera vez de la privada devocion de nuestra familia, y despues me estimulaste muchas veces á darlo á luz para procurar mayor abundancia de sufragios á las almas de los difuntos; á ti, que al separarte de nosotros y comenzar una vida inmortal, sintiendo los impulsos mas fuertes de tu ternura hácia tus amados pobres y hácia las desoladas

almas del Purgatorio, quisiste coronar el último acto de tu voluntad con un legado y suministracion perpetua de pan á los mas necesitados de la patria, y una congrua asignacion para practicar en pública iglesia esta santa devocion, verdaderamente caritativa; á ti es debido, y á ti dedico este librito, que se puede considerar mas como tuyo que como mio. El cual si por la fuerza del sentimiento y por efecto de la conmocion no consigue plenamente el piadoso objeto que tú supiste inspirarme, te suplico que no lo atribuyas á falta de estudio ó de voluntad, que fueron en mí iguales al gran deseo de obedecerte, sino á aquella diferencia que habia entre mi demasiada frialdad natural y tu corazon encendidísimo de caridad. Pero, como quiera que sea, es una obra, una oferta de tu hijo que no tuvo otra mira sino el satisfacer á tu deseo, y que al presente no tiene otra sino darte una prueba de su filial dependencia y de su amor, que dura aun mas allá del sepulcro. Acéptala gustoso, y admitido (como tus virtudes no nos permiten dudar) en la corte de aquel Dios que fue siempre el blanco de tus pensamientos y de tus deseos, preséntala á Él, para que la bendiga, á fin de que esta devota práctica se estienda por todas las partes de la militante Iglesia, y acarree al Purgatorio paz y salvacion, á la tierra gracias y favores, y al cielo aumento de gloria y de felicidad.

PROLOGO.

La compasion para con los difuntos es uno de los primeros sentimientos del corazon humano. No pudo semejante afecto tener cabida en el jardin de Eden, donde la muerte no tenia entrada; mas no bien nuestros primeros padres fueron arrojados á esta tierra miserable, que debieron llorar al muerto Abel; y aquella fuente de llanto que entonces por primera vez se abrió sobre la desventurada humanidad no se volvió á cerrar, y tanto mas copiosa se dilató, cuanto mas se multiplicaron en lo sucesivo los estragos de la muerte.

Pero mientras los ojos derramaban copiosas lágrimas, salian del corazon fervorosas súplicas; y si aquellas por natural desahogo de dolor regaban el yerto cadáver del difunto, acompañaban estas su espíritu ya libre á las regiones de la inmortalidad por el deseo de socorrerle. *Cuando hay una intima persuasion* (escribia un sabio académico de las Inscripciones de Francia, tomo II, inscr. XII, pág. 110) *de que el alma sobrevive á la destruccion del cuerpo, cualquiera que sea la opinion que se tenga sobre el estado en que se encuentra despues de la muerte, nó hay cosa tan natural como el hacer votos y oraciones para procurar la felicidad de las almas de nuestros parientes y amigos. Aquellos mismos que por sus principios parecen mas preve-*

nidos contra tal uso, muchas veces confiesan sinceramente que no pueden, en tales circunstancias, dejar de hacer súplicas secretas que la naturaleza les saca del pecho por aquellas personas con quienes estaban estrechamente unidos por dulces y amables vínculos: evidente indicio de que este sentimiento está grabado por el dedo de Dios en el corazon de los hombres, y por eso se encuentra en todos los paises y poblaciones.

Pero aun se hallan mas venerables é inequívocas señales de piedad con los difuntos en los paises en que reinó siempre la Religion del Dios vivo. Conservada entre ellos incorrupta la primitiva tradicion, no pudo la fantasía del hombre andar vagando por tantos estados imaginarios de la otra vida que se fingió la idolatría, ni darse á tantas prácticas ridículas en que hacian consistir todo su celo los gentiles. El fin de la verdadera Religion fue siempre el de acercar y unir las almas de los muertos á la fuente primaria de toda felicidad, que es Dios, para hacerlas en Él y por Él felices. De aquí las oblaciones y súplicas á Dios para hacérsele propicio, y las obras satisfactorias en favor de las almas para hacerlas dignas de Él. A estas dos clases se reducen todos los sufragios que desde el principio del mundo hasta el presente se han hecho en la verdadera Iglesia por los difuntos. Varios han sido los modos: mas no es propio del prólogo de un libro de devocion esponerlos todos. De uno solo haremos mencion, que ha dado ocasion á ésta piadosa obra.

Cuando falleció el gran Patriarca Jacob le lloraron sus hijos por treinta dias; y en la muerte del sumo sacerdote Aaron y de su hermano Moisés se renovó el mismo luto, no sabiendo el pueblo israelí-

tico otro modo de recompensar mejor tantos beneficios recibidos de aquellos grandes hombres que con los sufragios de un mes entero, ofrecidos á Dios en favor de sus almas. Esta piadosa costumbre de hacer continua memoria de los difuntos por un mes entero, se arraigó tan de veras en el pueblo santo, que no daban los sagrados oráculos por concluido el luto hasta que por treinta dias fuese llorada su muerte; cuyo uso no solo se conserva en vigor en la actual dispersion de la nacion hebrea, sino que desde el principio de la ley Mosáica fue prescrito por órden de Dios á esclavas que habian quedado huérfanas á causa de la guerra, las cuales no podian pasar á las bodas de los hijos de Jacob sin haber antes llorado por treinta dias la muerte de los autores de su vida. Este, dice el historiador Josefo, fue reconocido por todos los sabios como un plazo justo y conveniente para llorar pérdidas tan lamentables. Por eso la Iglesia católica, que desde los tiempos de los Apóstoles se mostró tan compasiva de sus hijos difuntos, no contenta con encomendarlos incesantemente al Señor en sus oraciones, concedió ademas especial favor y grandísima estension á este luto mensual, que es como la primera espresion y el mas ardiente tributo de la piedad de los vivos hácia sus parientes difuntos, á fin de interceder por ellos en la presencia de su Supremo Señor. De aquí tuvo orígen aquel rito sagrado que se llama el *Dia trigésimo de los muertos*, esplicado por los rubricistas con místicas alusiones, y sancionado por San Gregorio con añadirle la celebracion de treinta misas en tantos dias consecutivos, y por el Papa Inocencio con enriquecerle de santas indulgencias. Ni faltaron le-

yes que impusiesen á los fieles la obligacion de observarle. En el sínodo de Chelsit se prescribia el rezar algunas preces por un mes entero, á fin de obtener á los difuntos mas fácil entrada en la Bienaventuranza: y en los Capitulares de los Reyes de Francia se mandaba que se hiciesen por treinta dias oblaciones y ayunos en sufragio de los amigos y parientes difuntos.

Por lo cual la piedad de los fieles, robustecida con tantas pruebas, si bien de varias maneras, procuró siempre con empeño consagrar un mes á la memoria de sus difuntos, y cabalmente por un mes san Luis Beltran hacia rigurosísimas penitencias y ardentísimas oraciones por el alma de un difunto hermano suyo de religion, y el dia trigésimo tuvo el consuelo de verle subir á la gloria. Tambien por un mes continuo refiere san Pedro Damian que en su monasterio se solia ofrecer el divino sacrificio con la asistencia de todos los religiosos por cada monge que muriese; y en el de Fulda por el mismo espacio de tiempo se consideraba el difunto como presente á la mesa, y se dispensaba á los pobres en sufragio de su alma la porcion ordinaria que le pertenecia. Cuyo doble oficio de la piedad monástica para con sus difuntos quiso San Norberto que fuese observado en su Órden Premostratense; y en el de los Predicadores (que tanto atiende al sufragio de los muertos) manda la regla del insigne Patriarca santo Domingo que por cualquier religioso ó religiosa cada lego rece treinta veces cien *Pater noster*, cada corista los Salmos Penitenciales, cada sacerdote la santa Misa. Al Obispo Teobaldo pidió tambien treinta misas en treinta dias seguidos el alma de un di-

funto como precio necesario para su redencion de las llamas expiatorias; igual número de misas celebradas en igual tiempo respondió el serafin san Pascual Bailon á una piadosa matrona que serian bastantes para enviar del Purgatorio al cielo el alma de un pariente suyo difunto; y Carlomagno dejó á los canónigos regulares Pleviniensas la dotacion y cargo de rezar cada año treinta salterios, y celebrar otros tantos sacrificios de la Hostia de paz en sufragio de su amado Rotardo. Omitimos el recordar las disposiciones de los particulares que dejaron á sus propias almas sufragios por un mes entero despues de su muerte, y solo hacemos mencion por último del Breve de la santa memoria de Pio VII, el cual quiso premiar con indulgencia plenaria la devocion de todos los fieles que por treinta dias continuos practicasen el ejercicio propuesto por Agustin, Obispo de Arezo, en sufragio de las almas de los difuntos.

Por tanto, una práctica tan antigua y de tanta autoridad, que se estiende á todos los estados de naturaleza, de ley y de gracia, hizo concebir la idea de consagrar un mes en sufragio de las benditas almas del Purgatorio; y como la Iglesia celebra la Conmemoracion de los difuntos el segundo dia de noviembre, ha parecido este mes el mas oportuno para esta devocion. Podrá, sin embargo, practicarse en otro tiempo, á eleccion de cada uno: antes bien si la conmemoracion general de los difuntos ha hecho elegir dicho mes para título de la obra, la piedad particular para con nuestros difuntos aconsejará mas de corazon la práctica en el acaecimiento de su muerte, y así podrá servir el presente li-

brito para ejercicio de la devocion pública y privada.

El método seguido es el que se usa en todas las devociones mensuales: un rosario, una meditacion, un ejemplo, una jaculatoria; con la única diferencia de que solamente en vez de flores ú obsequios diarios se han propuesto para ejercicio moral sufragios, que dicen mejor con el carácter de este devoto ejercicio, y que, sacados de alguna práctica piadosa de los fieles, servirán á hacer mas devota y fácil la ejecucion. Y si á alguno pareciese que con tal método se ha cargado el piadoso ejercicio con dos ejemplos cada dia, responde san Bernardino de Sena que en estas obras de afecto, en que mas bien se pretende mover el corazon que instruir el entendimiento, los hechos y los ejemplos son mas eficaces para conseguir el fin de socorrer á las almas del Purgatorio, y estimularnos á nosotros mismos para huir el vicio y conseguir la virtud. *Gesta, ac narrationes Sanctorum Doctorum, atque peritorum virorum, non solum auditu jucundæ sunt, sed et utiles, admodumque salutares, multumque proficientes ad correctionem hominum à suis vitiis et peccatis, vehementèrque provocantes ad amorem sanctitatis, et desiderium æternæ salutis.* (Tomo II, serm. 64, art. 4.°, capítulo II, *Purg.*)

INTRODUCCION.

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amen.

Postrados en la presencia de Dios con el mayor fervor del espíritu, supliquémosle que nos asista en el ejercicio de esta sagrada devocion, diciendo:

Disponed, Señor, y confortad nuestras almas con la abundancia de vuestra gracia, para que con sentimientos de fe, caridad y compasíon, penetrando en la penosa cárcel del Purgatorio, podamos procurar á los fieles difuntos la mayor abundancia de sufragios que redunde en favor suyo, gloria vuestra y provecho de nuestras almas.

ROSARIO DE DIFUNTOS.

Rezaremos el piadoso Rosario de difuntos diciendo cuatro Padrenuestros *y cuarenta* Ave Marías, *en memoria de las cuarenta horas que Jesucristo despues de su muerte estuvo en el limbo de los justos, en sufragio de las benditas almas del Purgatorio, y particularmente de nuestros archicofrades* (aquí si se quiere se pue-

de nombrar aquella alma á quien se haga ánimo de socorrer especialmente), *para que el Señor se digne librarlas prontamente de sus penas, haciendo intencion de ganar á favor de las mismas todas las indulgencias que la santa Iglesia ha concedido por la práctica de esta devocion.*

℣. Deus, in adjutorium meum intende.
℟. Domine, ad adjuvandum me festina.
℣. Requiem æternam dona eis, Domine.
℟. Et lux perpetua luceat eis.
℣. Requiescant in pace.
℟. Amen.

I.

Consideraremos en este primer diez el vivísimo deseo con que estaban las almas del Purgatorio esperando el feliz momento de ser consoladas con la visita del Redentor despues de su muerte, y meditemos que las almas que al presente se encuentran en aquellas atrocísimas llamas están con igual anhelo, esperando de nuestra piedad sufragios en abundancia que sean capaces de contentarlas y hacerlas eternamente felices. Pidamos, pues, al Señor y á la Santísima Vírgen que concedan tanta eficacia á nuestras oraciones, que puedan llenar enteramente sus deseos.

Despues se dirá un Padrenuestro, *diez* Ave Marías *y un* Requiem æternam.

II.

Consideraremos en este segundo diez la dulce sorpresa que esperimentaron las almas del Purgatorio cuando, al comparecer en medio de ellas el Redentor, vieron apagarse el fuego que las abrasaba, y cesar todas las penas que las habian atormentado tanto tiempo; y meditemos que con nuestros sufragios podemos tambien nosotros apagar aquellas llamas tan ardientes, y poner fin á aquellas penas que tan fieramente las atormentan. Pidamos, pues, al Señor y á la Santísima Vírgen que concedan tanta eficacia á nuestras oraciones que las produzcan el mismo efecto.

Un Padrenuestro, *diez* Ave Marías *y un* Requiem æternam.

III.

Consideraremos en este tercer diez la gran consolacion que esperimentaron las almas del Purgatorio cuando vieron por la gracia del Redentor disiparse las tinieblas de aquella profunda prision, y quedar todas ellas bañadas de tanta luz, que no las quedó rastro alguno de las antiguas culpas; y meditemos que con nuestros sufragios podemos tambien nosotros disipar aquellas tinieblas, y pu-

rificar aquellos espíritus hasta borrar toda mancha y satisfacer las deudas de sus pasados defectos. Pidamos, pues, al Señor y á la Santísima Vírgen que concedan tanta eficacia á nuestras oraciones que valgan á hacerlas perfectamente dignas de los ojos de Dios.

Un Padrenuestro, *diez* Ave Marías *y un* Requiem æternam.

IV.

Consideraremos en este cuarto diez la inmensa gloria de que se inundaron las almas del Purgatorio cuando por el Divino Redentor fueron sacadas de aquel abismo de dolores y conducidas gloriosamente á la bienaventuranza; y meditemos que tambien nosotros con nuestros sufragios podemos librarlas de aquella horrenda prision y hacerlas para siempre felices en la gloria celestial. Pidamos, pues, al Señor y á la Santísima Vírgen que concedan tanta eficacia á nuestras oraciones que sirvan para abrirles las puertas del Purgatorio, é introducirlas en el deseado gozo del cielo.

Un Padrenuestro, *diez* Ave Marías *y un* Requiem æternam.

Para ganar ademas las indulgencias del santo Rosario, añadiremos un Padrenuestro, *diez* Ave Marías *y un* Gloria al Padre.

ORACION.

¡Oh Jesus, oh María, esperanza, salud, felicidad de todos los fieles! Desde lo profundo de sus miserias á Vos se vuelven las desconsoladas almas del Purgatorio, é imploran el beneficio de vuestra sangre, ¡oh Jesus! el fruto de vuestros dolores, ¡oh María! Esta sangre, estos dolores que fueron de tanta eficacia la primera vez en el Calvario, que rompieron todo lazo de iniquidad en el mundo, libren de sus penas á las almas del Purgatorio, y por los méritos de tan preciosa sangre sean salvas de tan acerbos dolores, y conducidas libres al cielo aquellas infelices prisioneras, y especialmente las almas de nuestros archicofrades, ó el alma de N. N., por la cual os pedimos con todo el fervor de nuestro espíritu.

LETANÍA.

Kyrie eleison. *Kyrie eleison.*
Christe eleison. *Christe eleison.*
Kyrie eleison. *Kyrie eleison.*
Christe, audi nos, *Christe, audi nos.*
Christe, exaudi nos, *Christe, exaudi nos.*
Pater de cœlis Deus, *Miserere eis.*
Fili Redemptor mundi Deus, *Miserere eis.*

Spiritus Sancte Deus. *Miserere eis.*
Sancta Trinitas unus Deus. *Miserere eis.*
Sancta María,
Sancta Dei Genitrix,
Sancta Virgo Virginum.
Mater Christi,
Mater divinæ gratiæ,
Mater purissima,
Mater castissima,
Mater inviolata,
Mater intemerata,
Mater immaculata,
Mater amabilis,
Mater admirabilis,
Mater Creatoris,
Mater Salvatoris,
Virgo prudentissima,
Virgo veneranda,
Virgo prædicanda,
Virgo potens,
Virgo clemens,
Virgo fidelis,
Speculum justitiæ,
Sedes sapientiæ,
Causa nostræ lætitiæ,
Vas spirituale,
Vas honorabile,
Vas insigne devotionis,

Ora pro eis.

Rosa mystica,
Turris Davidica,
Turris eburnea,
Domus aurea,
Fœderis arca,
Janua cœli,
Stella matutina,
Salus infirmorum,
Refugium peccatorum,
Consolatrix afflictorum, *Ora pro eis.*
Auxilium Christianorum,
Regina Angelorum,
Regina Patriarcharum,
Regina Prophetarum,
Regina Apostolorum,
Regina Martyrum,
Regina Confesorum,
Regina Virginum,
Regina Sanctorum omnium,

Agnus Dei, qui tollis peccata mundi, *parce eis, Domine.*

Agnus Dei, qui tollis peccata mundi, *exaudi nos, Domine.*

Agnus Dei, qui tollis peccata mundi, *miserere eis.*

℣. Ora pro eis, Sancta Dei Genitrix.

℟. Ut digni efficiantur promissionibus Christi.

OREMUS.

Deus, veniæ largitor et humanæ salutis amator, quæsumus clementiam tuam, ut nostræ Congregationis fratres, propinquos et benefactores, qui ex hoc sæculo transierunt, Beata Maria semper Virgine intercedente cum omnibus Sanctis tuis, ad perpetuæ beatitudinis consortium pervenire concedas. Qui vivis et regnas in sæcula sæculorum. Amen.

DIA PRIMERO.

—

MEDITACION.

Existencia del Purgatorio.

PUNTO PRIMERO.

La muerte es cierta. Está ya pronunciado el gran decreto de que todos los hombres han de morir. Cualquiera otra desgracia podrá evitarse, pero la muerte jamás. No hay estado, edad, condicion ó sexo exento, ni medio alguno de librarse de ella. Desde el primero de los hombres hasta el último,

cada uno ha de ver el término de su camino, y ya muchos le tocaron; otros les siguen de cerca, y todos como agua que se desliza caeremos, finalmente, en la tumba sin remedio. Y entre tanto, ¿qué hacemos nosotros, oh cristianos? ¿Nos preparamos al inevitable fin que nos espera? ¡Oh cuán amarga nos será la muerte si no nos disponemos con tiempo á recibirla!

PUNTO II.

Con la muerte se parte de este mundo y se va á la otra vida. ¿Y qué es, finalmente, lo que hay en la otra vida? La fe nos enseña que hay una gloria, un infierno, un Purgatorio. Las almas perfectas que no son reas de culpa, ni deudoras de pena, libres de los lazos del cuerpo, al punto vuelan á gozar de la bienaventuranza. Las almas manchadas de culpas graves son arrastradas por el peso de sus iniquidades al infierno, donde reciben de la divina justicia el castigo merecido. ¡Oh qué diversidad entre las unas y las otras! Aquellas eternamente felices con Dios, estas condenadas para siempre con los demonios. ¿Cuál quisiéramos nosotros de estas dos suertes? En nuestra mano está la eleccion. Si deseamos la gloria con los justos, vivamos justamente como viven los justos. Si

nos horroriza el infierno, huyamos el pecado que conduce al infierno.

PUNTO III.

Pero si la muerte sobrecogiese al alma, no en pecado mortal, ni tampoco en la mas perfecta justicia, sino en un estado medio, por lo cual no pudiese ser condenada al infierno por no merecer tan gran castigo, ni ser introducida inmediatamente en la gloria porque aun no es digna de tal premio, ¿cuál será su destino? Hé aquí la necesidad de establecer un lugar intermedio entre el cielo y el infierno; lugar no de término sino de paso, donde las almas de los fieles difuntos, como el oro se purifica de la escoria, se purifican tambien ellas de sus defectos y se perfeccionan para el cielo. Ahora bien; en este lugar cae la mayor parte de las almas que se salvan, y pocas se libran de él, porque pocas son las que no quedan contaminadas del polvo mundano. ¿Deseamos nosotros evitarle? Purifiquémonos perfectamente en esta vida, pues quien sale purificado de ella vuela directamente al cielo.

ORACION.

¡Oh cielo, cielo, qué atractivos tiene tu premio! ¡Infierno, cuánto nos atemorizas con tu casti-

go! ¡Oh Purgatorio! tú nos llenas de compasion por tus penas, pero nos inspiras confianza en la misericordia divina. Oid ¡oh gran Dios! nuestras súplicas, cerrad para todos los fieles la puerta del horroroso abismo, abrid para ellos las de la eterna gloria, y librad ¡oh Señor! de sus penas á cuantas almas se encuentran en el Purgatorio, llevándolas á gozar con Vos de la inmortal corona de la bienaventuranza.

EJEMPLO.

Murió en la diócesi de Nocera un jovencito que habia profesado una devocion singularísima á san Bernardino de Sena, y este Santo, para recompensarle, obtuvo del Señor el poder restituirle la vida. Mas antes quiso informarle bien de las cosas del otro mundo, por lo cual haciéndose guia suya le condujo á las regiones infernales, donde entre los torbellinos de densísimo humo y de inquieto fuego le hizo ver una turba casi infinita de condenados, carcomidos de eterna desesperacion. Para quitarle el horror de tan triste espectáculo le trasportó despues al cielo, donde dispuestos en bello órden los coros de los Ángeles y de los Santos, gozaban de una felicidad superior á todo concepto. Y por último, le hizo observar la prision del Purgatorio, donde en medio de voracísimas llamas se purifica-

ban las almas de los difuntos hasta que fuesen dignas de la gloria celestial. Fue un espectáculo que le movió á gran compasion el ver cómo aquellas almas suspirando se le acercaban para suplicarle que cuando volviese al mundo refiriese á los mortales sus crueles tormentos, y los moviese á socorrerlas con abundantes sufragios: lo que él hizo con fruto grandísimo de aquellas infelices. Luego que volvió á la vida, á cuantos encontraba hablaba del Purgatorio: Tu padre, decia á uno, está en aquellas llamas abrasadoras esperando los efectos de tu piedad filial; tu hijo, anunciaba á otro, se encomienda á tu amor paterno; tu bienhechor, echaba en cara al heredero, te recuerda la ejecucion de sus legados piadosos. Todas aquellas almas en suma recurren á vuestra fe, á vuestra caridad, por un generoso y pronto socorro. Imaginémonos que hoy se repita otro tanto á cada uno de nosotros, y cada uno dé las pruebas mas significantes de su devocion al Purgatorio. *(P. Franciscus Beartius, Soc. Jesu, contin. Bolland. in Acta Sanct. in append. ad* 20 *Majii.)*

Rezaremos cinco Padrenuestros, Ave Marías *y* Requiem *en memoria de la Pasion de Nuestro Señor Jesucristo en sufragio de los fieles difuntos (y particularmente de nuestros archicofrades), suplicando al Eterno Padre que se apiade de sus almas por la sangre que derramó su divino Hijo, diciendo cinco veces*

JACULATORIA.

—

Eterno Padre, por la preciosísima sangre de Jesus, misericordia. *Padrenuestro*, *Ave María* y *Requiem...*

SUFRAGIO.

—

Omnium finis appropinquavit, itaque vigilate in orationibus, mutuam charitatem habentes. (1. Petr., IV, 7). Para mantener la mutua comunicacion de oficios con los difuntos, ejercitémonos en orar por ellos, y particularmente recemos el *De profundis*.

El P. D. Juan Pablo Montorfano, teatino, para demostrar un dia á un espíritu demasiado mundano el valor de los piadosos sufragios por los difuntos, tomó una gran suma de dinero y la puso en un platillo de la balanza, poniendo en la otra el Salmo *De profundis* escrito en un papel pequeño, el cual pesó mas que aquel metal tan estimado, y tanto, que lo levantó inmediatamente en el aire con admiracion grandísima de los circunstantes.

Animémonos con esto á rezar á menudo tan precioso Salmo en sufragio de nuestros difuntos, y desde el primero hasta el último dia de este Mes sea el *De profundis* la conclusion y sello de nuestro santo ejercicio. *(P. D. Joseph Silo, Historiogr. Ordin. Teatin., 1.ª parte, lib.* XV, *ad ann.* 1580.*)*

Añadiremos un Padrenuestro *y* Ave María *por los propagadores de esta devocion.*

SALMO 129.

De profundis clamavi ad te, Domine: * Domine, exaudi vocem meam.

Fiant aures tuæ intendentes * in vocem deprecationis meæ.

Si iniquitates observaveris, Domine: * Domine, quis sustinebit?

Quia apud te propitiatio est: * et propter legem tuam sustinui te, Domine.

Sustinuit anima mea in verbo ejus: * speravit anima mea in Domino.

A custodia matutina usque ad noctem * speret Israel in Domino.

Quia apud Dominum misericordia, * et copiosa apud eum redemptio.

Et ipse redimet Israel * ex omnibus iniquitatibus ejus.

℣. Requiem æternam dona eis, Domine.
℟. Et lux perpetua luceat eis.
℣. A porta inferi.
℟. Erue, Domine, animas eorum.
℣. Requiescant in pace.
℟. Amen.
℣. Domine, exaudi orationem meam.
℟. Et clamor meus ad te veniat.

OREMUS.

Fidelium, Deus omnium Conditor et Redemptor, animabus famulorum famularumque tuarum remissionem cunctorum tribue peccatorum, ut indulgentiam, quam semper optaverunt, piis supplicationibus consequantur. Qui vivis et regnas in sæcula sæculorum. Amen.

℣. Requiem æternam dona eis, Domine.
℟. Et lux perpetua luceat eis.
℣. Requiescant in pace.
℟. Amen.

Cuando se quieran hacer sufragios particulares por el alma de algun difunto, se dirá alguna de las siguientes oraciones antes de la susodicha Fidelium, Deus, *con la cual se concluirá siempre.*

Oracion por un sacerdote ú Obispo.

Deus, qui inter Apostolicos sacerdotes famulos

tuos, pontificali, seu sacerdotali, fecisti dignitate vigere: præsta, quæsumus, ut eorum quoque perpetuo aggregentur consortio.

Por el padre y por la madre.

Deus, qui nos patrem et matrem honorare præcepisti, miserere clementèr animabus patris et matris meæ, eorum peccata dimitte, meque eos in æternæ claritatis gaudio fac videre.

N. B. *Si son muchos los que hacen este ejercicio, donde se dice* patris et matris meæ, *se sustituirá* parentum nostrorum, *y donde* meque *se dirá* nosque: *si se pide solamente por el padre, se dirá* animæ patris mei, *ó* nostri; *si por la sola madre,* animæ matris meæ, *ó* nostræ.

Por los hermanos, ó por otros parientes ó bienhechores.

Deus, veniæ largitor, et humanæ salutis amator, quæsumus clementiam tuam, ut nostræ congregationis fratres, propinquos et benefactores, qui ex hoc sæculo transierunt, Beata Maria semper Virgine intercedente cum omnibus Sanctis tuis, ad perpetuæ beatitudinis consortium pervenire concedas.

Por un solo difunto.

Inclina, Domine, aurem tuam ad preces nos-

tras, quibus misericordiam tuam supplices deprecamur, ut animam famuli tui *N. N.*, quam de hoc sæculo migrare jussisti, in pacis ac lucis regione constituas, et Sanctorum tuorum jubeas esse consortem.

Por una sola difunta.

Quæsumus, Domine, pro tua pietate miserere animæ famulæ tuæ *N. N.*, et à contagiis mortalitatis exutam, in æternæ salvationis partem restitue.

Por dos ó mas difuntos.

Deus, cui proprium est misereri semper et parcere, propitiare animabus famulorum famularumque tuarum, et omnia eorum peccata dimitte ut mortalitatis vinculis absolutæ, transire mereantur ad vitam.

Ahora se cantará alguno de los cánticos que se hallan al fin de este libro.

DIA SEGUNDO.

—

MEDITACION.

Estado del Purgatorio.

PUNTO PRIMERO.

Aunque el Señor puede condenar las almas de los difuntos á pagar la pena de sus defectos do quiera que le agrade, hay, sin embargo, un lugar especial llamado propiamente Purgatorio, donde de ordinario, con gran pesar suyo, son detenidos los humanos espíritus no perfeccionados aun suficientemente para el cielo. Es llamado lugar inferior, pozo profundo, mar tempestuoso, tierra de miseria y de tinieblas, de torbellinos y de oscuridad, próxima al infierno, ó mas bien una habitacion del mismo infierno. ¡Oh qué horror debe escitar en nuestros ánimos una cárcel tan terrible de justicia, y qué compasion de las almas que están allí encerradas!

PUNTO II.

Mas ¿cuáles son las penas que se sufren en el Purgatorio? Nos responden comunmente los San-

tos Padres y Doctores que son las mismas del infierno. No hay diferencia, dice santo Tomás, entre los tormentos del infierno y los del Purgatorio. Con el mismo fuego, prosigue san Agustin, se quema la paja y se purifica el oro. En medio de las mismas llamas, continúa san Gregorio, encuentra su suplicio el condenado y su purificacion el justo. Ahora bien: si el infierno es la pena mayor que la cólera divina ha aplicado á sus criaturas rebeldes, imaginemos nosotros cuáles serán los padecimientos de las almas del Purgatorio al sentirse oprimidas y penetradas por aquel mismo elemento atormentador que forma la desesperacion eterna de los réprobos.

PUNTO III.

La única diferencia que hay entre las penas de los réprobos y las de las almas del Purgatario, es que las primeras son eternas y las otras temporales. El condenado apenas entra en el infierno pierde la esperanza de salir de él. No hay redencion ni salvacion para quien en la vida abusó de la redencion y de la salvacion que le procuró la sangre preciosísima de Jesucristo. Las almas del Purgatorio, adornadas con la gracia del Redentor, están seguras de su eterna salvacion. Saldrán sin duda del Purgatorio, pero antes tendrán que pagar has-

ta el último cuadrante la deuda contraida con la divina justicia por sus culpas. ¿Y cuándo llegarán á satisfacerla? Quién antes y quién despues, segun la cualidad de la culpa y la cantidad de la pena correspondiente; y afirman los Doctores que algunos no saldrán de aquella cárcel atormentadora hasta el mismo dia del juicio. ¡Oh qué largo penar! ¡Oh cuán caro cuesta el pecado! Guardémonos, pues, de cometerle, y si le hemos cometido, apresurémonos á descontarle en vida, para que nada haya que pagar despues de la muerte.

ORACION.

Gran Dios, dadnos gracia y fuerza para huir de toda culpa y para detestarla, al menos en la presente vida. El fuego terrible del Purgatorio, los atroces martirios que allí se sufren, la duracion de la pena tan prolongada, son otros tantos motivos que nos espantan de la sola sombra del pecado, y nos mueven el corazon para atender con todo empeño á socorrer á aquellas ánimas benditas. Echad tambien Vos ¡oh Señor! una benigna mirada hácia ellas, y haced por vuestra gran misericordia que llegue cuanto antes el fin de tan larga pena; y siga á aquellos tormentos la gloria, á aquella cárcel, vuestra feliz mansion, donde os adoren y os bendigan para siempre.

EJEMPLO.

En las conferencias de espíritu que san Malaquías, Obispo de Hibernia, tenia frecuentemente con sus discípulos, tratándose un dia de la muerte se propuso á cada uno el declarar si acaso le sucediese morir fuera de la patria, dónde y cuándo desearia mas bien cumplir sus dias. Como son varios los pensamientos de los hombres, así fueron varios sus pareceres, y quién designó un tiempo, quién otro, quién este y quién aquel lugar: mas cuando tocó al Santo esponer su propia opinion, entre todos los lugares mas célebres del cristianismo eligió el monasterio de Claraval, que tanto florecia entonces por el fervor de la caridad, y entre los dias del año el que hoy cae de la conmemoracion de todos los fieles difuntos, para gozar de la mayor copia de sufragios que en dia tan grande y en lugar tan santo estaba ciertísimo de obtener. No quedó sin efecto su deseo, pues poco despues, habiéndose puesto en viaje para postrarse á los pies del Sumo Pontífice Eugenio III, apenas llegó al monasterio de Claraval fue asaltado de enfermedad tan aguda, que bien conoció acercarse el dia de su muerte: por lo cual, levantados los ojos al cielo en hacimiento de gracias, esclamó con el Salmista: Aquí será mi reposo por todos los siglos;

dejaré mis restos mortales en este asilo que entre todos me he elegido. *Hæc requies mea in sæculum sæculi; hic habitabo, quoniam elegi eam (Psalm.* 131, 14). En efecto, al rayar el segundo dia de noviembre, el ardor de la fiebre, no menos que el fervor de la caridad, crecieron de tal modo, que rotos los lazos de la vida, el espíritu ya libre, acompañado de las oraciones de los monges y de los fieles, en medio de una numerosa corona de almas libradas por él del Purgatorio con abundantes sufragios, se presentó al tribunal de Cristo Juez para recibir la merecida corona de sus virtudes. En tan gran dia, en el cual todo fiel se acuerda de sus difuntos, no nos olvidemos nosotros de los nuestros, y hagamos que queden contentos de nuestra piedad. *(S. Bernard. in vita S. Malachiæ.)*

Rezaremos cinco Padrenuestros, Ave Marías *y* Requiem *en memoria de la Pasion de Nuestro Señor Jesucristo en sufragio de los fieles difuntos, suplicando al Eterno Padre que se apiade de sus almas por la sangre que derramó su Divino Hijo, diciendo cinco veces*

JACULATORIA.

Eterno Padre, por la Sangre preciosísima de Jesus, misericordia. *Padrenuestro, Ave María* y *Requiem.*

SUFRAGIO.

Mortuo ne prohibeas gratiam (*Eccl.*, VII, 37). No neguemos este dia copiosos sufragios á nuestros difuntos.

El dia de la conmemoracion de todos los difuntos suelen los religiosos carmelitas descalzos reunirse en la capilla despues del Oficio de *Requiem* para ofrecer sufragios á los muertos, y quién promete hacer por ellos rígidas penitencias, quién largas oraciones, quién limosnas, quién ganar indulgencias; unos celebrar Misas, otros rezar el Oficio, otros visitar iglesias y hospitales, de suerte que se recogen riquezas de sufragios para socorrer al Purgatorio. Hoy es el dia de la *Conmemoracion general de los difuntos*, y sea este tambien en el ejercicio de nuestra santa devocion, el uso digno de la imitacion de todos. Cada uno se imponga á sí mismo aquellas obras de piedad que en su fervor piensa elegir para alivio de los difuntos, las prometa á Dios y cumpla despues fielmente su promesa. (*Haut.*, *lib.* III, *cap.* II, *art.* 2.°, *parag.* 2.)

Añadiremos un Padrenuestro *y* Ave María *por los propagadores de esta devocion.*

De profundis *y conclusion como en la pág.* 30.

DIA TERCERO.

MEDITACION.

Pena de sentido.

PUNTO PRIMERO.

El Señor, dice el Profeta, llamó para ministro de su justicia al fuego, el cual devoró el profundo abismo de la iniquidad, y la parte que se le allega de la imperfeccion de los justos.

El fuego, sigue el Apóstel, declara cuáles son las obras de cada uno; consume las malas, purifica las buenas, y quien se salva se salva casi por medio del fuego. De tales autoridades principalmente se deduce que una de las penas del Purgatorio es la de sentido causada por el fuego, la cual es sentencia comun de los latinos, abrazada tambien por la mayor parte de los griegos, rogándose en una y otra Iglesia para que aquellas benditas almas salgan libres de los ardores de fuego tan penetrante. Unamos nuestro espíritu con el de las Iglesias mencionadas, y como Aaron en el grande incendio del campo israelítico, poniéndonos tambien nosotros

por medianeros entre Dios y ellas, pidámosle que les conceda gracia tan singular.

PUNTO II.

El fuego del Purgatorio, como enseñan las escuelas, no es metafórico ni ideal, sino verdadero y material; pero tanto mas activo y poderoso que el fuego de este mundo, que este no es sino una sombra, una imágen, un fuego pintado en comparacion del que arde en el abismo. El incendio suscitado por los Macabeos en las torres de los beanitas, que en breve las redujo á cenizas; el horno encendido por Nabucodonosor con fuego siete veces duplicado; las llamas devoradoras de Pentápolis, que en breves momentos consumieron aquella vasta provincia, apenas bosquejan las chispas mas amortiguadas de aquel cruel elemento. ¡Ah! ¿quién podrá, pues, sufrir los ardores de tan vivas llamas?

PUNTO III.

Mas aquellas llamas son no solo vehementes, sino tambien sabias y justas, como aseguran los Padres, haciéndose mas penetrantes y atroces donde fue mas deliberada é intensa la maldad. Nada dejan sin castigo. Vengadoras severas de la divina Justicia, castigan á proporcion de los deméritos

de cada uno; y en aquellas potencias y sentidos que mayor parte tuvieron en la culpa, haben sentir mas dolorosos efectos de su martirio. El hombre en medio de las distracciones del mundo no lo reflexiona tanto; mas, sin embargo, ved aquí ¡oh cristianos! lo que quiere decir una falta mas, una menos, quiere decir, un tormento mas, un tormento menos, ó sea un Purgatorio aumentado y duplicado.

ORACION.

¡Gran Dios! ¡Cuántos Purgatorios no mereceríamos nosotros por nuestros innumerables pecados, y cuántos Purgatorios duplicados sufrirán por sus defectos muchísimas almas de los difuntos! ¡Ah Señor! moveos á piedad de ellas y de nosotros: de nosotros, perdonándonos en esta vida las culpas para no pagar en la otra con tanto rigor la pena merecida; de ellas, estinguiendo los ardores de aquel fuego tan vivo y que tan atrozmente las martiriza. Derramad vuestras misericordias sobre los vivos y los muertos; y los unos y los otros bendecirán eternamente vuestro nombre.

EJEMPLO.

La venerable sor Paula de santa Teresa, haciendo un sábado fervorosísimas oraciones en su-

fragio del Purgatorio, fue instantáneamente arrebatada en espíritu, y vió á la Santísima Vírgen descender á aquella cárcel profunda acompañada de una numerosa cohorte de ángeles, para librar de aquellas penas á algunas almas devotas suyas y conducirlas consigo á la bienaventuranza. Pero mientras rebosaba de júbilo el corazon de la sierva de Dios por la melodía de los cánticos celestiales entonados por aquellas ínclitas prisioneras cuando se remontaban á la gloria; quedó penetrado su oido de los tristes gemidos en que prorumpian las que quedaban aun detenidas en las llamas, cuyas penas se puso ella á contemplar. Uno solo era el fuego que las atormentaba : mas en medio de un mismo fuego, diversos eran los padecimientos de cada una : y causándole grande admiracion tal diferencia, preguntó la causa al Ángel Custodio que la guiaba ; y este la respondió : que segun los propios deméritos se castigaba á cada una, y que la cualidad de las culpas determinaba la cualidad y la medida de las penas. La que habia sentido mas en vida el aire de la soberbia y de los honores, quedaba mas abatida con penosos oprobios; la que mas desahogo habia dado á su apetito y á su carne, era traspasada con mas acerbas llamas; la que estaba manchada de faltas pequeñas poco padecia; y era grandemente atormentada la que se hallaba con mayores deudas. Justo es Dios, y

en el Purgatorio ejerce la mas exacta justicia; y si nosotros queremos huir de su rigor, abstengámonos de provocarle con las culpas. (*In ejusdem vita.*)

Rezaremos cinco Padrenuestros, Ave Marías *y* Requiem *en memoria de la Pasion de Nuestro Señor Jesucristo en sufragio de los fieles difuntos, suplicando al Eterno Padre se apiade de sus almas por la sangre que derramó su divino Hijo, diciendo cinco veces*

JACULATORIA.

Eterno Padre, por la Sangre preciosísima de Jesus, misericordia. *Padrenuestro, Ave María y Requiem.*

SUFRAGIO.

Sustulisti mortuum ab inferis in verbo Domini Dei. (*Eccl.*, XLVIII, 5.) Rezando la oracion dominical se libran del Purgatorio las almas de los difuntos.

Apareció al beato Conrado de Ofida, religioso del órden de san Francisco, otro religioso de la misma órden, que habia muerto poco antes, rodeado de vivísimas llamas, suplicándole que le aliviase con sus oraciones de las gravísimas penas que sufria; y él rezó inmediatamente en sufragio suyo un *Pater noster* con el *Requiem æternam*; y sintiendo el difunto gran refrigerio, suplicó al cari-

tativo Padre que lo repitiese, quien al momento le complació, y aumentándose cada vez mas su alivio: ¡ah! por las entrañas de Jesucristo, replicó aquel alma, continuad ¡oh Conrado! esta oracion que me proporciona la paz y la felicidad; y entonces el siervo de Dios la repitió hasta cien veces, y á la centésima el difunto cambió el tono de súplica en el de hacimiento de grácias y de júbilo, sintiéndose ya libre de toda pena y llamado á la gloria del cielo. El ejercicio, pues, en que debemos poner hoy nuestro mayor empeño sea el rezar muchas veces el *Pater noster* y *Requiem æternam* en sufragio de los fieles difuntos, y no dudemos que todo el Purgatorio recibirá grande alivio y consuelo.

Añadiremos un Padrenuestro *y* Ave María *por los propagadores de esta devocion.*

De profundis *y conclusion como en la pág.* 30.

DIA CUARTO.

MEDITACION.

Atrocidad del fuego.

PUNTO PRIMERO.

Para formarnos alguna idea de la atrocidad del fuego del Purgatorio, imaginemos que, segun la

frase de la Escritura, Dios Nuestro Señor reuña y acumule todos los males del universo, y esprimiéndolos, estraiga de ellos la esencia mas pura y el espíritu mas subido, y con tal espíritu encienda el horno del Purgatorio. ¿Podria, por ventura, imaginarse incendio mas grave y mas terrible que este? Ahora bien; espíritu de ardor es precisamente llamado por el Profeta el fuego del Purgatorio; espíritu que con la mayor actividad penetra y despedaza, no ya los cuerpos, sino las almas solas de los difuntos en lo mas íntimo de sus sentidos. ¿Y qué corazon hay tan duro que no se conmueva á tan grande acerbidad de suplicio?

PUNTO II.

Por tanto, no una sola sensacion dolorosa produce aquel fuego en las almas que lo sufren, sino tantas sensaciones en una cuantos son los géneros de tormentos. Sean en hora buena diversos entre sí por naturaleza, opuestos por principios y contrarios por los efectos; pero por un prodigio de la Divina Justicia todos se coaligan, se compenetran, y conspiran juntamente á atormentar sobremanera á las almas del Purgatorio. Por consiguiente, calor y frio, hambre y sed, fastidio y congojas, tinieblas y espantosísima luz, todos á un tiempo se sufren en el solo fuego, y forman el continuado martirio

de cada ánima. ¡Oh qué cúmulo inesplicable de penas contiene en sí mismo!

PUNTO III.

Ahora se comprende bien lo que dicen los Santos Padres, que el fuego del Purgatorio es mucho mas atroz que cualquiera otra pena causada ó por la postracion de la naturaleza, ó por el rigor de la humana justicia, ó por la crueldad de los mas bárbaros tormentos, porque de cualquiera especie que sea se encuentra sin duda en el Purgatorio, y se encuentra privada de toda cualidad que la mitigue, y se encuentra reunida con todo otro género de tormento en la actividad del fuego encendido y avivado por la Divina Justicia. Pues si nosotros somos en tal manera delicados que no podríamos sostener un dedo en las llamas de la tierra, ¿qué no deberíamos hacer para evitar las atrocísimas del Purgatorio?

ORACION.

Salvadnos ¡oh Señor! de las llamas de fuego tan atroz, y no permitais jamás que caigamos en él; mas antes bien librad y salvad á las infelices almas allí detenidas, que esperimentan al presente todo género de tormentos y de penas. Sea vuestra soberana clemencia para nosotros el escudo de de-

fensa que piadosamente nos salve de tan gran castigo, y para ellas el bálsamo de refrigerio y de salud que sane toda llaga, mitigue todo dolor, y haga suceder á los padecimientos la dulce felicidad del gozo eterno.

EJEMPLO.

Apareció al venerable Estanislao Cholcoca, dominico de Polonia, un alma del Purgatorio rodeada de vivísimas llamas gimiendo y suspirando de una manera increible. La violencia del fuego la penetraba y traspasaba de tal modo, que no pudo menos el buen siervo de Dios de pedirle que le trajese alguna comparacion ó prueba que le hiciese comprender su actividad y fuerza. Si me pides comparacion, respondió aquel alma, sabe que las llamas mas encendidas de la tierra son un suave céfiro si se comparan con el ardor que yo sufro; y si quieres una prueba estiende la mano; y al decir esto hizo caer sobre la palma del siervo de Dios una gota de sudor desprendida de aquella voracísima llama, con lo que le produjo tan escesivo dolor, que al grito lanzado despertaron todos los hermanos que dormian, y no pudiéndolo resistir mas, cayó en tierra desmayado y casi muerto, conforme lo encontraron los otros religiosos, que corriendo á su celda con las mas eficaces medicinas,

apenas pudieron hacerle volver en sí. Preguntándole la causa, mostró la llaga producida por la gota dolorosa, de la cual se resintió despues todo el tiempo de su vida. Pues si una sola gota de aquel sudor fue tan penetrante y tan cruel, ¿qué hubiera sido una chispa, una llama, un incendio del fuego devorador? Aprendamos de esto (como predicaba despues el siervo de Dios) cuán terrible sea el fuego del Purgatorio, y cuánto debamos esforzarnos para evitarlo. (*P. Joan. Bapt. Manni in Sacr. Triges., disc.* 6.)

Rezaremos cinco Padrenuestros, Ave Marías *y* Requiem *en memoria de la Pasion de Nuestro Señor Jesucristo en sufragio de los fieles difuntos (y particularmente de nuestros archicofrades), suplicando al Eterno Padre que se apiade de sus almas por la sangre que derramó su Divino Hijo, diciendo cinco veces*

JACULATORIA.

Eterno Padre, por la preciosísima Sangre de Jesus, misericordia. *Padrenuestro, Ave María* y *Requiem.*

SUFRAGIO.

Ad æmulandum provocem carnes meas, et salvos faciam aliquos ex illis. (Rom., XI, 14.) Con las mortificaciones y penitencias corporales se sa-

tisface de tal modo á la deuda de aquellas almas, que se llega á librarlas de sus penas.

Oton IV, Emperador, muerto en grande opinion de santidad, apareció á una tia suya abadesa suplicándola que hiciese rezar en su monasterio y en los otros varias preces acompañadas de disciplinas para librarle de las atrocísimas llamas que sufria en el Purgatorio. Se rezaron las preces y se hicieron las penitencias pedidas, y su alma despues de pocos dias voló desde aquel abismo de dolores al centro de las delicias en el cielo. Si es, pues, tan eficaz la mortificacion del cuerpo unida á la oracion para el rescate de las almas del Purgatorio, hagamos tambien nosotros hoy alguna en sufragio de ellas, pues quién sabe cuánto tiempo hará que lo esperan nuestros difuntos en aquellas llamas atrocísimas.

Añadiremos un Padrenuestro *y* Ave María *por los propagadores de esta devocion.*

De profundis *y conclusion como en la pág.* 30.

DIA QUINTO.

MEDITACION.

Modo con que el fuego del Purgatorio atormenta á las almas.

PUNTO PRIMERO.

Siendo el fuego del Purgatorio corpóreo y material, ocurrirá tal vez á alguno el preguntar cómo pueda obrar en las almas despojadas de todo velo corpóreo. En aquella manera, responde el Pontífice san Gregorio, que Lucifer y los ángeles rebeldes, si bien son puros espíritus, no dejan de ser eternamente atormentados con el fuego material del infierno, así tambien antes del juicio universal lo pueden ser y lo son en efecto los espíritus humanos sin cuerpo, condenados al infierno ó al Purgatorio. El fuego de los abismos es un instrumento de la justicia de Dios, la cual puede castigar á un espíritu por medio de un cuerpo, como su omnipotencia anima á un cuerpo por medio de un espíritu. A nosotros es inconcebible y sorprendente el modo, pero no menos verdadero, conclu-

ye san Bernardino de Sena, pues imperdonable presuncion seria el querer comprender con nuestras cortas luces las obras maravillosas del divino poder.

PUNTO II.

Esforzándose los Santos Padres y Doctores á darnos alguna esplicacion del modo con que el fuego del Purgatorio atormenta las almas encerradas en aquella cárcel, nos dicen que sucede por aligacion; y quiere decir que aquellas almas no tienen ya el cuerpo que tenian en la vida; pero el fuego del Purgatorio se une y se pega á aquellos espíritus, sirviéndoles de cuerpo tormentosísimo. Es esta una idea que nos llena de espanto y de horror; mas nuestra idea es siempre menor de la verdad. ¡Oh cuán inesplicable es el tormento que esperimentan aquellas ánimas benditas!

PUNTO III.

Consideremos, pues, ¡oh cristianos! que aquellas almas no tienen como nosotros las manos corpóreas ó de carne, sino que las manos son de fuego; no tienen piés, sino que estos son de fuego; no tienen los otros miembros como los nuestros asimismo de carne, sino que todos son de fuego. De fuego es la cabeza que despide siempre

centellas; de fuego el pecho, que siempre arde; de fuego las entrañas, que arrojan siempre llamas; de fuego todas las partes, que siempre crugen. No ven sino fuego, no oyen sino fuego, no respiran sino fuego, no tocan sino fuego: en el fuego están siempre, y se revuelven siempre en el fuego. ¡Oh fuego, fuego del Purgatorio! Solo con el fuego de la caridad puede vencerse y evitarse. Ardamos, pues, de suma caridad en esta vida si no queremos arder en la otra en el fuego del Purgatorio.

ORACION.

Encended Vos ¡oh Señor! el fuego de la divina caridad en nuestros pechos, y haced que arda de tal manera que á todos nos santifique, que nos haga emplear á todos con empeño en socorrer y librar á nuestros hermanos difuntos de los insufribles ardores del Purgatorio. El fuego que para ellos se apaga, se apaga tambien para nosotros; la piedad que usamos con ellos la encontraremos mas abundante para nosotros; y purificados en las llamas de vuestro santo amor en esta vida, tanto mas felizmente llegaremos al soberano manantial de él en la otra, cuanto con mas generosa mano derramaremos al presente en el Purgatorio sus efectos.

EJEMPLO.

A la venerable madre Francisca del Santísimo Sacramento, carmelita, gran devota del Purgatorio, dejábanse ver á menudo con el permiso de Dios aquellas almas, no solo revestidas de fuego á manera de cuerpo abrasador, sino con los instrumentos tambien de los pecados cometidos en su vida que echaban fuego por todas partes. Un Prelado se le apareció revestido de los ornamentos sagrados, con la mitra en la cabeza, con el báculo en la mano; los ornamentos, la mitra, el báculo eran de fuego, y formaban su mas cruel tormento en el Purgatorio, porque habian sido el objeto de su vanagloria en la tierra. Un sacerdote tenia la corona encendida y despidiendo llamas, abrasada la lengua mas que un hierro hecho ascua, las manos centelleando de vivo fuego, la estola le servia de una cadena de brasas al cuello, y los otros ornamentos de una vestidura penetrante de llamas, por la irreverencia usada en el ejercicio del sagrado ministerio. Se la mostró un religioso rodeado de muchas y muy preciosas alhajas, sillas, mesas, piedras, pinturas y cuadros; mas todo de fuego, porque contra la profesion de la pobreza religiosa se deleitaba en vida en adornar su celda de escogidos muebles. Un escribano empuñaba un

tintero de fuego, una pluma de fuego, un sello de fuego, en pena de la poca exactitud con que habia ejercido su delicado oficio. Un caballero revolvia un mazo de papeles ardiendo y manejaba monedas encendidas, en castigo del inmoderado deleite que esperimentaba en el divertimiento del juego. Todo en suma era fuego en las almas que se aparecian; de fuego los vestidos, de fuego las insignias, de fuego hasta el aire que las rodeaba. Los pecados y los defectos son el pábulo de este fuego que cada uno puede encender y estinguir por sí mismo. Huyamos los defectos y los pecados, y se apagará para nosotros todo fuego del Purgatorio. (*Fr. Joachim à s. Maria Carmel., discalc., in vita Ven. Franciscæ à SS. Sacram., lib.* II.)

Rezaremos cinco Padrenuestros, Ave Marías *y* Requiem *en memoria de la Pasion de Nuestro Señor Jesucristo en sufragio de los fieles difuntos (especialmente de nuestros archicofrades), suplicando al Eterno Padre que se apiade de sus almas por la sangre que derramó su divino Hijo, diciendo cinco veces*

JACULATORIA.

Eterno Padre, por la Sangre preciosísima de Jesus, misericordia. *Padrenuestro*, *Ave María* y *Requiem.*

SUFRAGIO.

Induam illum tunica tua, et cingulo tuo confor-

tabo eum. (*Isai.*, XXII, 21.) Con el vestido que se da al pobre en limosna, se obtiene alivio y refrigerio á las almas del Purgatorio.

César Costa, Arzobispo de Capua, mirando al P. Julio Mancinelli con un vestido tan destrozado que apenas podia resguardarle del frio, le regaló un manteo de invierno, con el cual, saliendo un dia aquel religioso despues de la muerte del Arzobispo, vió salirle al encuentro el Prelado difunto, que rodeado todo de vivo fuego le pedia por caridad aquella capa. Se la quitó prontamente de las espaldas el buen siervo de Dios, y se la dió al espíritu aparecido, el cual, embozándose en ella, en vez de quedar esta toda consumida por el fuego, detenia y estinguia de tal manera las ardientes llamas, que sintió grande alivio el difunto. Ahora que se acerca el invierno demos tambien nosotros si podemos alguna cosa á los pobres mas necesitados con que cubran su desnudez en atencion á las almas del Purgatorio, y así lo que repare á los pobres del frio mitigará á aquellas almas el ardor del fuego, y ellas sentirán grande alivio, y lo sentiremos tambien nosotros si por desgracia nos sucediese caer en tales llamas.

Añadiremos un Padrenuestro *y* Ave María *por los propagadores de esta devocion.*
De profundis *y conclusion como en la pág.* 30.

DIA SESTO.

—

MEDITACION.

Divina justicia vengadora.

PUNTO PRIMERO.

Habiendo las almas santas del Purgatorio triunfado en vida de su enemigo el demonio, no es justo que caigan en sus manos en el otro mundo para ser atormentadas por él. Si permite Dios que en la mortal carrera sean tambien los justos tentados y perseguidos por aquel maligno espíritu, no lo permite en la otra vida, porque aquí es lugar de prueba y de pelea, allí de término y de recompensa. Por lo que Dios mismo es el que enciende y con su aliento aviva el fuego del Purgatorio que castiga y purifica aquellas hijas escogidas de la gracia; y si bien las ama tiernamente, sin embargo les hace probar los efectos mas rigurosos de su justicia. ¿Y nos quejaremos nosotros si Dios de cuando en cuando nos visita con alguna tribulacion en esta tierra?

PUNTO II.

Dice un profeta que Dios está en el fuego, y que como un artífice derrite y purifica en ardiente crisol la plata y el oro, y lo cuela para fundirlo y reducirlo á vistoso trabajo, así entre las llamas de la encendida cárcel el Señor limpia y purifica los hijos de Leví para hacerlos dignos de Sí; ó como un diligente escultor á fuerza de golpes de su cortante cincel imprime en el duro mármol las formas del original que se propone, no de otra suerte Dios, con el severo azote de su justicia, hiere repetidas veces á aquellas almas afligidas hasta que esculpa en ellas una imágen de su perfeccion que las haga dignas de la eterna bienaventuranza. ¡Ah! que sin una escelencia de méritos y de perfeccion no se entra en el cielo. Y nosotros, ¿qué hacemos para merecerle?

PUNTO III.

La consideracion de no ser aquellas almas atormentadas por los demonios en el Purgatorio, forma para ellas un título de distincion y de complacencia; mas el ser castigadas y atormentadas por la mano misma de Dios á quien adoran, hace mas sensibles los golpes y mas pesado el azote

que las hiere. Y ¡ah! esclaman, ¡cómo, Señor, os habeis hecho sordo é inflexible á nuestros ruegos, os habeis cambiado con nosotras en cruel! El rostro no es ya de padre, sino de juez; la mano no es ya de esposo, sino de atormentador. Vuestra misericordia se ha convertido en la mas severa justicia, y nosotras no sentimos sino los mas agudos dardos de vuestro encendidísimo enojo. ¡Oh Padre! ¡Oh Juez! ¡Oh atormentador! ¡Oh esposo! ¡Ah! apiadaos de quien no desea ni suspira sino por Vos.

ORACION.

Oid, Señor, oid esas voces, pues voces son de vuestras hijas queridas. Vuelva á vuestro rostro la serenidad y la dulzura: resplandezca en vuestros ojos un rayo de clemencia y de gracia; deponga vuestra diestra el azote de la ira y del rigor, y con uno de aquellos rasgos de bondad que os declaran Dios de las misericordias, elevad á aquellas infelices que padecen al seno eterno de vuestra bienaventuranza. Tales son sus deseos y tales tambien los nuestros. Escuchad á las hijas que os ruegan; escuchad á los siervos que interceden por ellas; escuchad al Purgatorio y á la tierra para conceder el cielo á quien no halla reposo hasta poseerle con Vos.

EJEMPLO.

Murió en un convento de los frailes Menores de Paris un religioso llamado por su angelical vida el Angélico; y un maestro de teología, que habia sido su gran confidente, aunque sabia bien la costumbre de aquel sagrado asilo, es decir, la obligacion que tenia cada sacerdote de celebrar tres misas por el alma de cada difunto de la misma religion, sin embargo dejó de ofrecerlas esta vez por el alma de dicho religioso, pues por la alta perfeccion de santidad á que habia este llegado, creyó su compañero que seria admitido sin demora en el número de los celestes comprensores. Pero ¡cuán falaces son los juicios de los hombres! Aquel religioso, creido tan perfecto, cayó en el Purgatorio, donde, esperando en vano los acostumbrados sufragios de su amigo, de quien se los prometia aun mayores, se le apareció una noche quejándose amargamente de tal descuido; de lo que sorprendido el P. Maestro quiso escusarse diciendo que no habria jamás pensado que perfeccion tan sublime hubiese debido ser refinada en el fuego del Purgatorio. Mas *heu*, respondió aquella alma, *nemo credit quam districtè judicet, Deus, et quam severè puniat*. No se puede comprender humanamente cuán rigurosos son sus juicios y cuán seve-

ramente castiga todo defecto. Los cielos no son limpios en su presencia, encuentra en los humanos espíritus de qué reprenderlos, y purifica toda mancha y defecto con tanto rigor de justicia, que emplea toda la fuerza de su omnipotencia para purificar con el mas vivo fuego las almas y hacerlas dignas del cielo. A las cuales palabras, arrepentido de su negligencia el teólogo, ofreció en los tres siguientes dias el augusto sacrificio del altar en sufragio de aquella alma con tanta devocion, que consiguió librarla del Purgatorio. Mas la leccion recibida si fue favorable al difunto no fue de menor eficacia al mismo religioso, el cual se dedicó despues tan de veras á santificar su vida, que de sublime teólogo de los divinos misterios pasó á ser un vivo modelo de perfeccion cristiana. Santifique tambien á nosotros la misma leccion, y haga que nos demos á la mas exacta observancia de nuestros propios deberes. (*Fr. Maurus ab Ulyssipone in Chron. Min., pág. 2, lib.* IV, *cap.* VII.)

Rezaremos cinco Padrenuestros, Ave Marías *y* Requiem *en memoria de la Pasion de Nuestro Señor Jesucristo en sufragio de los fieles difuntos (especialmente de nuestros archicofrades), suplicando al Eterno Padre que se apiade de sus almas por la sangre que derramó su Divino Hijo, diciendo cinco veces*

JACULATORIA.

Eterno Padre, por la preciosísima Sangre de Jesus, misericordia. *Padrenuestro, Ave María* y *Requiem.*

SUFRAGIO.

Voluntas est, non ut aliis sit remissio, vobis autem tribulatio, sed ex æqualitate (II. Cor., 8, XII.) Esta es la voluntad de Dios, que como nosotros perdonamos á nuestros enemigos las ofensas, así igualmente perdone Él la deuda de sus culpas á los difuntos.

Una viuda rica en Bolonia, á cuyo hijo dió la muerte un forastero, teniendo entre las manos al reo, no solo no le entregó á la justicia, mas antes bien con cristiano heroismo le protegió y le hizo heredero en lugar del hijo perdido; y este noble rasgo de aquel corazon agradó tanto al Señor, que libró al punto de las penas del Purgatorio al difunto jóven, el cual lleno de júbilo y resplandor se dejó ver á su virtuosa madre en el acto de volar al cielo. La justicia de Dios es inflexible; pero jamás se deja vencer de nosotros en liberalidad. Si queremos que perdone la deuda de sus penas á las almas del Purgatorio y las reciba en su corte, perdonemos á nuestros enemigos las injurias, hacién-

doles participantes de nuestro amor, que no dejará Dios de pagar perdon con perdon, amor con amor. El ejercicio, pues, de este dia sea el reconciliarnos con todos nuestros enemigos, si los tenemos, en sufragio de las almas del Purgatorio. (*Nicius Erythreus, exempl.* 8.º)

Añadiremos un Padrenuestro *y* Ave María *por los propagadores de esta devocion.*

De profundis *y conclusion como en la pág.* 30.

DIA SÉTIMO.

—

MEDITACION.

La pena del gusano, ó sea del remordimiento.

PUNTO PRIMERO.

La segunda pena del Purgatorio mas cruel que el mismo fuego, es la del gusano, ó sea del remordimiento que se siente por los defectos de la vida pasada. Tres dolorosas miradas echa el alma sobre ella, y con la primera ve todo el mal que podia haber evitado y no lo evitó. ¿Cuántos pensamientos, cuántos afectos desordenados podia haber reprimido? ¿Cuántas palabras ociosas, cuántos actos

indecorosos podia haber omitido? ¿De cuántas debilidades y de cuántos escándalos podia haber huido? Y no pudiendo menos de reconocerse rea mientras hubiera podido no serlo, se entristece sumamente, no tanto por el daño ocasionado á sí misma, cuanto por el disgusto que ha dado á Diós. ¡Oh verdaderamente feliz aquel á quien la conciencia no le arguye de algun delito! Procuremos, pues, atentamente ¡oh cristianos! no caer jamás en pecado.

PUNTO II.

Con una segunda y mas penetrante mirada profundamente conoce el alma en el Purgatorio el bien que podia haber hecho en vida y no lo hizo. ¿Qué mas pudiera el Señor poner de su parte para que ella produjera frutos de vida eterna? La hizo nacer en el seno de la fe, la adornó de entendimiento y de libertad, se dignó nutrirla con los santos sacramentos, fortalecerla con gracias celestiales, atraerla á Sí con el ejemplo de los buenos. Con tantos estímulos y auxilios debia, á guisa de gigante, haber corrido velozmente por el camino de la santidad, y llegado á la cumbre de la perfeccion. Mas á pesar de todo, ella muchas veces se paró en el camino, otras anduvo á paso lento, se enfrió en los ejercicios de piedad, dejó pasar muchas ocasiones de bien obrar, é hizo por

culpa suya ineficaces muchas gracias del Señor. En vista de tantas negligencias llora y suspira por no tener ya tiempo de reparar lo perdido. Mas nosotros ¡oh cristianos! podemos todavía repararlo con un fervor mas íntimo y con una exactitud mas constante en el servicio de Dios; ¿y por qué no lo hacemos?

PUNTO III.

Con una mirada mas sublime hácia el cielo divisa por último el alma desde el Purgatorio el puesto que le está destinado en el reino eterno; pero de paso ve y conoce con dolor que con evitar á su tiempo, como estaba en su mano, tantos defectos, y con haber obrado todo el bien que le era posible, seria mucho mas glorioso y resplandeciente su trono en el cielo. Porque es indudable que habiendo muchas moradas en aquella patria feliz, cada grado de mérito aumenta á proporcion los grados de gloria, y cuanto mas se allega á Dios el alma por la perfeccion de la caridad en esta vida, tanto mas cerca de él logra estar en la otra. ¿Deseamos, pues, ¡oh cristianos! gozar de la mas sublime gloria en el cielo? Esforcémonos en ser los mas virtuosos y perfectos en la tierra.

ORACION.

Dadnos gracia ¡oh Señor! para que nos hagamos cuales nos deseais, perfectos y semejantes á Vos, para que huyamos de todo mal, crezcamos en toda clase de bienes, y merezcamos un puesto distinguido junto á Vos en el cielo. Las almas del Purgatorio, porque faltaron á alguna de estas cosas, pagan rigurosamente la pena en aquella cárcel de dolores entre los continuos remordimientos de su espíritu. Tranquilizad, Señor, su conciencia, aquietadla, con el perdon de sus pecados, con la remision de la pena, con llamarlas á la corona y á la gloria, para que, gozando de Vos en el cielo, cese finalmente el arrepentimiento y la afliccion de que amargamente se alimentan en el horror del abismo.

EJEMPLO.

La baronesa Sturton, en Inglaterra, llamó un dia al P. Juan Cornelio, de la Compañía de Jesus, gran siervo de Dios, para mandarle celebrar una misa en sufragio de su perdido esposo, por nombre Juan; y á la mitad de la misa, cabalmente despues de la consagracion hasta el fin del *Memento* de los difuntos, quedando aquel sacerdote arrebatado en estática vision por largo rato, veian sensiblemente

los circunstantes en la pared lateral de la capilla un resplandor que ondeaba semejante al reverbero de encendida llama que ardiese en el fondo del altar. Concluido el santo sacrificio desearon con impaciencia la baronesa y los que la acompañaban que el buen religioso les hiciese saber la causa de tan larga suspension, y del gran resplandor que reverberaba en la pared. Y prorumpiendo entonces el siervo de Dios en aquella espresion de la Sagrada Escritura *Beati mortui qui in Domino moriuntur*, comenzó á referir que habia visto un vasto espacio lleno de vivo fuego, en medio del cual el alma del baron hacia con los mas dolorosos gemidos la confesion de su vida pasada, particularmente de los respetos humanos de que se dejó llevar en la corte, y que tan rigurosamente pagaba, llorando sin consuelo el bien espiritúal omitido por tan vil motivo, y cuyo incalculable daño entonces conocia; é imploraba con los gritos mas penetrantes la piedad de los fieles para obtener de la misericordia de Dios la pronta remision de sus defectos. Con mas lágrimas que palabras hizo su narracion aquel buen religioso, y así como los que la oyeron sacaron de ella ánimo para evitar en lo sucesivo toda clase de culpas, y para enfervorizarse siempre mas en la carrera de la perfeccion, así tambien nosotros saquemos igual fruto, pensando que es mejor resolverse ahora á un tenor de vida mas regular y per-

fecto, que llorar en el Purgatorio un deseo inoportuno, un tardío arrepentimiento. (*P. Daniel. Bartolus, in Hist. Angliæ, lib.* v, *cap.* vii.)

Rezaremos cinco Padrenuestros, Ave Marías *y* Requiem *en memoria de la Pasion de Nuestro Señor Jesucristo en sufragio de los fieles difuntos (y particularmente de nuestros archicofrades), suplicando al Eterno Padre se apiade de sus almas por la sangre que derramó su Divino Hijo, diciendo cinco veces*

JACULATORIA.

Eterno Padre, por la preciosísima Sangre de Jesus, misericordia. *Padrenuestro, Ave María* y *Requiem.*

SUFRAGIO.

Si quod solatium charitatis, si quæ societas spiritus, implete gaudium meum, ut idem sapiatis, charitatem habentes. (*Ad Philip.*, ii, 1.) En las conversaciones de los amigos y en los divertimientos sociales no nos olvidemos de nuestros antepasados, y hagámosles tambien participantes de ellos con algun caritativo oficio de espiritual socorro.

El piadoso arcipreste de Arona, Graciano Punzoni, para alegrar la conversacion de sus buenos amigos, solia colocar sobre la mesa de juego una porcion de confites, con el pacto que quien fuese

venciendo en el juego tomase una parte de aquellos dulces, y quien tomase la última mandase celebrar alguna misa ó hiciese otro sufragio por los difuntos. De este modo el juego no servia de peligro ni de remordimiento, sino antes bien de recreo á los jugadores y de alivio al Purgatorio. Procuremos tambien nosotros santificar las reuniones con nuestros amigos, los juegos, los divertimientos con la piedad para con los difuntos, la cual será á ellos mas agradable, porque es derivada con singular ejemplo de la misma alegría de nuestras amigables reuniones. (*P. Marc. Ant. Rossa, Soc. Jesu in vita Ven. Gratiani Punzoni, cap.* VIII.)

Añadiremos un Padrenuestro *y* Ave María *por los propagadores de esta devocion.*

De profundis *y conclusion como en la pág.* 30.

DIA OCTAVO.

MEDITACION.

Pena de daño.

PUNTO PRIMERO.

La mayor pena que se sufre en el Purgatorio es la de daño, que consiste en estar lejos de Dios. Las

penas de sentido redobladas ciento y mil veces, dice el Crisóstomo, no pueden compararse con el sentimiento de parecer indigno á los ojos de la Divina Majestad y ser desechado de su presencia. Un alma lejos de Dios es un alma fuera de su centro; y aunque lo esté por poco tiempo, sin embargo, el ser por culpa suya hace su estado tan amargo, que no hay lengua criada que lo pueda esplicar. ¡Y nosotros perdemos á Dios tantas veces sin dársenos algun cuidado! Bien se ve que nos alucina el sentido y nos hace viles esclavos de la culpa.

PUNTO II.

Cuando un alma queda libre de los lazos del cuerpo, se abstrae, por decirlo así, de todos los sentidos, deja el mundo, y con todas sus fuerzas es llevada hácia Dios mas que el grave á su centro, semejante á un rio caudaloso que dividido en medio de su curso en varios arroyos, reuniéndose despues en un solo cauce, va á desembocar con ímpetu en la mar. Pero si antes de entrar en ella la detiene un robusto dique, se hincha y rebosa, y murmulla, y no descansa hasta haber superado todos los obstáculos que le impedian su direccion; no de otra suerte el alma en el feliz momento de unirse á Dios, sintiéndose detenida por la Divina Justicia, se aflige, se deshace, se despedaza é in-

quieta en sus congojas; no encuentra paz ni reposo hasta que no llegue al seno de su sumo bien. Nosotros, ¿qué ansia sentimos de ver á Dios? Cuanto mas se vive separado del mundo, tanto mas se siente; y si de ningun modo esperimentamos esta ansia, es indicio de que somos en un todo del mundo, y no de Dios.

PUNTO III.

Habiendo Absalon recobrado la gracia de su padre, le obligó David á volver á la corte, mas prohibiéndole al mismo tiempo el comparecer en su presencia; y tal prohibicion fue tan sensible aun á aquel corazon ingrato, que preferia á ella el destierro y la muerte, deplorando con tanta cópia de lágrimas su suerte, que convirtió el palacio en un teatro de tristeza y de dolor. A las almas del Purgatorio fue ya levantado el destierro del mundo, están seguras de la gloria del cielo; mas atendidas sus imperfecciones, no puede la Divina Justicia admitirlas á la beatífica vision de su divino rostro; son detenidas en aquel lugar de expiacion; y sus deseos, sus suspiros, sus gemidos son tan continuados y profundos, que no solo hacen resonar las bóvedas de aquella cárcel, sino que penetran hasta el cielo. ¡Ah! Lleguen una vez tambien á nuestros oidos para movernos á interponer los

mas fervorosos oficios con la soberana clemencia para que sean consoladas con la vista de su Divino Padre.

ORACION.

Consolad, Señor, á aquellas almas que desean ardientemente unirse á Vos. A Vos las inclina la naturaleza como á último fin; á Vos las dirige la gracia como al centro feliz; á Vos las lleva el amor como al objeto suspirado; á Vos las impele el deseo como á blanco de sus afectos. No hay para ellas sino Dios, por quien á cada instante suspiran. Consoladlas, pues, ¡oh Señor! en sus ardientes deseos; consoladlas en sus incesantes suspiros con daros prontamente á ellas en premio, en bienaventuranza, en corona de su irresistible afecto.

EJEMPLO.

No solamente por el constante ejercicio de las mas heróicas virtudes religiosas, sino mucho mas por las austerísimas penitencias con que maceraba su carne, subió á tal cumbre de perfeccion Fr. Antonio Corso, capuchino, que era tenido comunmente en grandísimo concepto de santidad. Sin embargo, llegado al fin de sus dias, no pudo subir derechamente al cielo sin pasar antes y ser detenido en la penosísima cárcel del Purgatorio,

de donde habiendo salido por divino permiso, se dejó ver en el estado mas deplorable al enfermero del convento, el cual, vuelto en sí de la primera sorpresa, ¿cómo, dijo, ¡oh Fr. Antonio! condenado al Purgatorio vos, á quien creíamos en un alto grado de gloria? ¿Y cuál es y cuán grande la pena que sufrís?—Es de dos maneras, respondió el difunto, la pena que yo padezco. La del sentido es tan grave, es tan atroz, que no puede esplicarse; mas la que no tiene comparacion y sobrepuja todo humano concepto es la pena de daño, que me priva de la vision beatífica del Sumo Bien. Faltándome este, todo me falta, y seré siempre la mas infeliz criatura mientras estuviere lejos de Él. Por lo cual encomendadme á todos los religiosos para que me ayuden eficazmente con sus sufragios, pues yo no puedo estar mas sin mi Dios. ¡Oh Dios! ¡Oh Dios! Hacednos comprender finalmente qué cosa sea el estar lejos de Vos, para que, evitando todo peligro de perderos en esta vida, podamos unirnos con Vos sin dilacion alguna en la otra. (*Annal. PP. Capucc., ann. Christi* 1548.)

Rezaremos cinco Padrenuestros, Ave Marías *y* Requiem *en memoria de la Pasion de nuestro Señor Jesucristo en sufragio de los fieles difuntos (y particularmente de nuestros archicofrades), suplicando al Eterno Padre se apiade de sus almas por la sangre que derramó su divino Hijo, diciendo cinco veces*

JACULATORIA.

Eterno Padre, por la preciosísima Sangre de Jesus, misericordia. *Padrenuestro, Ave María* y *Requiem.*

SUFRAGIO.

In contritione filiæ populi mei oculus meus afflictus est, nec tacuit, eo quod non esset requies. (*Thren.*, III, 48.) Al profundo afan de las almas del Purgatorio acarrea mucho alivio la mortificacion de la vista, que no dejaremos de practicar en su socorro.

Todos los miembros del pacientísimo Job estaban cubiertos de hediondas úlceras, y con todo no se condolia tanto de esas cuanto de los ojos, á los cuales se negaba la vista del Sumo Bien, que es Dios. *In amaritudinibus moratur oculus meus; cur faciem tuam abscondis?* Como si dijera, esplica admirablemente Tertuliano, el dolor de los dolores, mi mayor tormento es el no poder veros todavía, ¡oh Señor mio! *De oculo quæritur, qui totus in tormentis positus est.* Pero tormento mas cruel y lamentos mas congojosos son los de las almas del Purgatorio, que suspiran con mucho mayor deseo por la vista de Dios. Para apresurársela mortifiquemos nuestros ojos cerrándolos á los ob-

jetos mundanos, pues cuanto mas cerráremos los nuestros, mas se abrirán los suyos para ver claramente el rostro de Dios. (*Job.*, XVII, 13, *Tertul. De pœnit.*)

Añadiremos un Padrenuestro y Ave María *por los propagadores de esta devocion.*
De profundis *y conclusion como en la pág.* 30.

DIA NOVENO.

MEDITACION.

Intensidad de la pena de daño.

PUNTO PRIMERO.

La pérdida de una persona amada es tanto mas sensible cuanto mas se reconoce su mérito, se aprecian sus cualidades y se la profesa mayor agradecimiento. Estas son las reflexiones que aumentan la pena de daño en el Purgatorio. ¡Oh cuán sublime conocimiento de Dios tienen aquellas ánimas benditas! Le conocieron en vida con la luz de la razon, con la antorcha de la fe, con las ilustraciones especiales de sus gracias; pero le conocieron mejor al salir de este mundo, y singularmente cuan-

do en el juicio particular despues de su muerte se presentaron á Él, y Él imprimió en su mente tan viva imágen de Sí, que de ninguna otra cosa se ocupa su entendimiento sino de Dios. Y nosotros, ¡oh cristianos! ¿volvemos por ventura el pensamiento hácia nuestro Dios?

PUNTO II.

Del conocimiento nace la deliberacion de la voluntad; y si el objeto de la mente contemplado es bueno, nos sentimos trasportados hácia él, y así se engendra en nuestro corazon el amor. Ahora bien; ¿quién mas bueno que Dios, el cual es la fuente de la verdadera bondad, el piélago de toda perfeccion? De aquí es que al dirigir por la primera vez sus miradas hácia Él, tanto por el natural deseo cuanto por los impulsos de la caridad, se aviva y se enciende de tal modo en las santas almas el amor divino, que son todas de Dios, arden todas por Dios; pero entre tanto están privadas de la vista del amado Bien. Imaginemos, pues, los trasportes, las ansias y el dolor que las atormenta. ¡Ah! ¿cómo es tan frio nuestro corazon? ¿Cómo no se inflama tambien en divino amor? Amemos á Dios sumamente en esta vida, que de esta suerte podremos esperar gozarle sin demorar largo tiempo en el Purgatorio.

PUNTO III.

Dios no solamente es bueno en sí mismo, sino es bueno tambien con nosotros, y nos colma cada dia de sus beneficios. Cuanto tenemos todo es suyo; cuanto tendremos lo obtendremos solo de Él. Sea en el alma, sea en el cuerpo, en esta vida ó en la otra, Él es el autor de todo nuestro bien. ¿Cuál, pues, debe ser la gratitud para con un Bienhechor tan generoso? Bien lo sienten las almas del Purgatorio, las cuales en la economía de su salvacion eterna reconocen una por una las gracias que les dispensa el Señor. Quisieran á sus pies mostrar su reconocimiento y darle las debidas gracias; mas el momento feliz no ha llegado todavía, y cuanto mas se retarda, tanto se acrecienta mas su pena. Nosotros podemos anticipárselo con sufragios; y ¿por qué no lo hacemos?

ORACION.

¡Ah Señor! vednos aquí prontos á hacer todo lo posible para librar del Purgatorio á aquellas almas, y enviarlas al cielo á ser felices para siempre. Acreciéntese el conocimiento que ahora tienen de Vos con la luz de la divina gloria: sáciese la llama de su amor con la posesion del Sumo

Bien; apáguese el sentimiento de su gratitud con el suspirado desahogo á los pies de su Bienhechor. Dignaos ¡oh gran Dios! dar cumplimiento á sus fervorosos deseos, que nosotros por ellas prometemos humillar siempre nuestro entendimiento en obsequio de la fe, consumir nuestro corazon en las llamas de la caridad, consagrar todo nuestro afecto en veneracion y agradecimiento á Vos, á quien pedimos que acepte nuestras humildes ofertas en rescate de aquellas infelices.

EJEMPLO.

Murió en Luxemburgo una piadosa matrona, y comenzó á aparecer en la fiesta de Todos los Santos á una devota doncella pidiéndole sus sufragios. Cuantas veces iba esta á la iglesia y se acercaba á la mesa eucarística la seguia aquella alma, la cual á la elevacion de la Hostia sacrosanta se inflamaba en el rostro de tanto ardor, que parecia un serafin del cielo; mas fuera del templo no se dejaba jamás ver, por lo cual le preguntó la doncella qué queria significar con aquello; y prorumpiendo ella en un profundísimo suspiro, ¡ah, tú no sabes, esclamó, qué gran pena sea el estar lejos de Dios! No hay comparacion que lo pueda espresar. Vivísimo es el deseo, intolerable el ansia, inmenso el ímpetu que me lleva á Dios; y el quedar pri-

vada de Él por castigo me desconsuela en tal manera, que es una nada el fuego mismo intensísimo que me rodea. Para mitigar su aspereza me ha concedido el Señor venir al templo y adorarle en su Casa en la tierra, hasta que llegue á gozarle en su corte del cielo. Tambien bajo las sombras de los misterios su presencia tanto consuela mi espíritu, que vivo solo por Él. Y, ¿qué será cuando llegue á verle claramente en el cielo? Y así diciendo, pedia á la devota jóven que le acelerase tan feliz momento con sus piadosos sufragios, los que se apresuró ella á acumular con tal empeño, que el 10 de diciembre la vió mas resplandeciente que un sol volar al seno de su Dios. ¡Oh bienaventuranza! Dios es el centro, el fin, el todo de la criatura racional. Fijemos bien esta máxima en nuestra mente, y así no buscaremos en esta tierra otro bien que á Dios, y en la otra no tendremos sino á Dios por nuestra eterna recompensa. (*P. Juan Eusebio Nieremberg*, *De la hermosura de Dios*, *lib.* II, *cap.* XI.)

Rezaremos cinco Padrenuestros, Ave Marías *y* Requiem *en memoria de la Pasion de Nuestro Señor Jesucristo en sufragio de los fieles difuntos (y particularmente de nuestros archicofrades), suplicando al Eterno Padre se apiade de sus almas por la sangre que derramó su divino Hijo, diciendo cinco veces*

JACULATORIA.

Eterno Padre, por la preciosísima Sangre de Jesus, misericordia. *Padrenuestro, Ave María* y *Requiem.*

SUFRAGIO.

Parasti in conspectu meo mensam adversus eos qui tribulant me (*Psalm.* XXII, 5). La mesa eucarística ha sido preparada á los mortales para calmar las tribulaciones y las penas de las almas del Purgatorio.

Entre copiosos torbellinos de llamas apareció un dia á un siervo de Dios un amigo suyo difunto, el cual con estremo desconsuelo le dijo que estaba privado de la vista de Dios por la poca frecuencia y por la frialdad con que se habia acercado á la sagrada mesa durante su vida, por lo cual le suplicaba que recibiese por él la sacramental comunion con el mayor fervor posible, esperando en virtud de la misma ser libre de sus penas. Correspondió el siervo de Dios prontamente á la piadosa súplica, y obtuvo la gracia deseada, dejándose ver despues de la comunion el alma del difunto rodeada de luz elevarse á la gloria. La caridad, pues, estimule tambien á nosotros á alimentarnos de las divinas carnes en sufragio de los difuntos, pues,

segun la espresion de san Buenaventura, la comunion es uno de los mas eficaces medios para procurarles la eterna bienaventuranza.

Añadiremos un Padrenuestro *y* Ave María *por los propagadores de esta devocion.*

De profundis *y conclusion como en la pág.* 30.

DIA DÉCIMO.

—

MEDITACION.

Resignacion de las almas del Purgatorio.

PUNTO PRIMERO.

Conocer que Dios es el último fin de la criatura racional, y no poder amarle, por desgracia, es la pena de daño que padece el réprobo en el infierno; amar á Dios libre y necesariamente y no poder gozar de Él por sus culpas, es la pena de daño propia del Purgatorio; y si el odio que por carecer de la gracia nutren por necesidad contra Dios los condenados forma una gran parte del infierno, la vehemencia del amor con que las almas del Purgatorio animadas de la gracia suspiran por su Dios, añade tanta intensidad á sus penas, que las hace casi superiores á las del mismo infierno. Así, pues,

como el amor no satisfecho es el mas cruel tormento del corazon humano, meditemos cuál será el martirio de las almas que conociendo á Dios con perfeccion se reconocen indignas todavía de pasar á poseer su gloria.

PUNTO II.

Por el grandísimo amor que las almas del Purgatorio profesan á Dios, desean á cada instante unirse con Él; mas con Él no pueden unirse si no quedan plenamente purificadas en las llamas. Por lo cual, cuanto mas suspiran por ver á Dios llevadas de la caridad, tanto mas desean no verle obligadas por sus deméritos. El amor, pues, al mismo tiempo las mueve y las detiene, las eleva y las abate, las enciende y las hiela; y con alternarse de continuo los efectos contrarios hiere y despedaza de tal suerte su ánimo, que es mas desapiadado el fuego que las quema en lo interior que el que las abrasa por de fuera. La paz del alma es la felicidad del hombre; y nosotros, ¿cómo amamos la paz y nos la procuramos con las obras?

PUNTO III.

Atendido el perfecto amor de Dios, deben las almas del Purgatorio estar resignadas en sus pa-

decimientos. Ese amor hace tambien que la resignacion en la tierra, si no desacerba la pena enteramente, la endulza, sin embargo, de tal modo, que es menos sensible, y á las veces se hace aun suave lo mismo que se padece; mas en el Purgatorio no es así. Por lo mismo que están aquellas almas mas resignadas á la voluntad de Dios, son tambien mas atormentadas, mientras en virtud de su misma conformidad desearian hacerse enteramente dignas de ser amadas por Él, y al conocer que no lo son todavía, se deshacen por serlo lo mas pronto posible á fuerza de sufrimientos. Por consiguiente, cuánto mas padecen, mas desean padecer, y no se sacian jamás de tormentos. ¿Qué especie de martirio es este tan inesplicable? Y nosotros ¡oh cristianos! ¿no buscaremos sino rosas y flores, divertimientos y placeres? Confundámonos, finalmente, y enmendémonos como es debido.

ORACION.

¡Qué confusion nos causa ¡oh Señor! nuestra conducta! Nosotros nos humillamos al considerar la admirable resignacion de las almas del Purgatorio. ¡Ah! Por esta misma resignacion dadles ¡oh gran Dios! la libertad. No merece ya penar quien está dispuesto á sufrir tormentos aun mayores. Es bien digno de vuestra gloria quien se abstendria de

ella por mas tiempo para merecerla mayormente. Aceptad ¡oh Señor! los generosos sentimientos de aquellas almas, y sed tambien Vos generoso con ellas, perdonando todas sus pasadas faltas y admitiéndolas al goce de vuestra eterna felicidad.

EJEMPLO.

Santa Gertrudis amaba, por las escelentes virtudes que la adornaban, á una vírgen á quien plugo al Señor llamar á sí en la flor de sus años; y mientras despues de su muerte la encomendaba á Dios con gran fervor, arrebatada en espíritu viola estar en la presencia del Salvador engalanada con un precioso vestido y despidiendo rayos de viva luz, pero en semblante triste y temerosa de presentarse á su Divino Esposo Jesus. De lo que maravillada la Santa se dirigió primeramente con humildad al Redentor suplicándole que hiciese un dulce convite á aquella su querida esposa para que se acercase á Él con franqueza. El amoroso Redentor dirigió hácia aquella humilde vírgen una benigna mirada, haciéndola señal para que mas se le acercase; pero ella, por lo contrario, mayormente avergonzada, se retiraba humildemente. Entonces Gertrudis, vuelta hácia ella, le dijo: ¿Es esta manera de corresponder á las gracias del celestial Esposo, ó mas bien de hacerse indigna de

Él? A lo que la prudente vírgen:—Perdonad ¡oh madre! respondió, que mi estado no me permite aun besar aquella mano que me convida. Estoy, es verdad, confirmada en gracia, y destinada para esposa del Cordero inmaculado; mas conviene purgar perfectamente toda clase de defectos antes de unirse á Él. Todavía ofende su purísima vista alguna mancha, y hasta que yo no sea enteramente perfecta como Él desea, no me atreveré jamás á entrar en aquel gozo celestial que no sufre mancha de imperfeccion.

¿Y podremos nosotros esperar obtenerle si no nos enmendamos perfectamente de nuestras culpas? Mas ¿cuándo lo haremos? Rápido es el tiempo, y vuela; y si nuestro tiempo pasa, no lo haremos, no lo podremos hacer jamás. (*Ludovicus Btos. in Monil. spirit., cap.* XIII.)

Rezaremos cinco Padrenuestros, Ave Marías *y* Requiem *en memoria de la Pasion de Nuestro Señor Jesucristo por los fieles difuntos (y particularmente de nuestros archicofrades)*, *suplicando al Eterno Padre que se apiade de sus almas por la sangre que derramó su Divino Hijo, diciendo cinco veces*

JACULATORIA.

Eterno Padre, por la preciosísima Sangre de Jesus, misericordia. *Padrenuestro, Ave María* y *Requiem*.

SUFRAGIO.

Non dabunt eis potum calicis ad consolandum super mortuo. (*Jerem.*, xvi, 7.) La virtuosa abstinencia del beber servirá de alivio á nuestros difuntos si por ellos la practicáremos.

En el monasterio de santa Margarita, en Vercelli, habia una regla de no beber jamás fuera de las horas acostumbradas sin especial permiso de la Superiora, la cual, negándola alguna vez para ejercitar la virtud, solia endulzar la negacion con reflexiones morales de sobrellevar aquella abstinencia en obsequio de la gran sed que padeció Jesucristo en el Calvario, ó del ardor que esperimentan hácia su Dios las almas del Purgatorio en medio del fuego; y se resignaban de buena voluntad las religiosas á aquella mortificacion de la Superiora por tan santos fines. Procuremos tambien nosotros resignarnos en las mortificaciones que se nos ofrecen en la vida, mortificándonos á menudo por propia eleccion, y especialmente en beber, pues el licor de que nos abstenemos será por medio de la caridad un refrigerio á aquellas almas que penan, en satisfaccion de su vivo y contrariado deseo que tanto las angustia. (*Fr. Dominicus Maria Marchesius, in Diar. Dominic. in vita B. Mariæ Emiliæ, 3 Maii.*)

Añadiremos un Padrenuestro *y* Ave María *por los propagadores de esta devocion.*

De profundis *y conclusion como en la pág.* 30.

DIA UNDÉCIMO.

—

MEDITACION.

Consuelo y tormento de la esperanza.

PUNTO PRIMERO.

La esperanza unas veces sirve de consuelo, otras de tormento al corazon humano. Ninguno espera tanto cuanto las almas del Purgatorio, y ninguno se resiente mas que ellas de las contrarias impresiones de afecto tan violento. El objeto de sus esperanzas es Dios, Dios, que se promete y se da por merced al justo; y si en consideracion de tan grande premio los mayores Santos del antiguo y nuevo Testamento rebosaban de júbilo entre las mas acerbas desgracias de la vida y las mas fieras persecuciones de los tiranos, mucho mas las almas del Purgatorio, en medio de los tormentos de aquella cárcel dolorosa, esperimentan alivio y consuelo al considerar que de allí á poco Dios enju-

gará sus amargas lágrimas de dolor, y se engolfarán en un mar de delicias en el seno del Sumo Bien. ¿Por qué tambien nosotros en las tribulaciones de la vida no levantamos los ojos al cielo, y no nos animamos á sufrir con paciencia aquellas penas que serán recompensadas con tan grande gloria?

PUNTO II.

Pero la esperanza es tanto mas consoladora cuanto mas cierta; y ¿quién puede esplicar dignamente la seguridad con que las almas del Purgatorio esperan la posesion de Dios? Ellas dan una ojeada al eterno decreto de la divina predestinacion, y se ven elegidas de antemano para la gloria eterna; se acuerdan de las promesas de Jesucristo, y adornadas de la gracia no pueden dudar de ser juntamente con Él herederas de su bienhadado reino; contemplan las obras que hicieron en vida, y se prometen la inmortal corona de justicia, de que no puede defraudarlas el Juez Supremo, sobre cuyo triple fundamento se consolida en tal manera su esperanza, que no solo se desvanece toda desconfianza y temor, sino que tambien se desarrolla toda la fuerza y la eficacia de un goce próximo á obtenerse, y que no puede faltar. ¡Oh qué soberano consuelo! ¡Oh qué áncora tan firme y tan segura para el Purgatorio! Y nosotros, ¿de qué tenemos

mayor fundamento? ¿de temer ó de esperar? ¡Oh pensamiento profundo, que debe poner en agitacion todo nuestro espíritu!

PUNTO III.

Como quiera que estén segurísimas las almas del Purgatorio de haber de poseer á Dios, sin embargo, este Soberano Señor difiere el comunicarse á ellas hasta que no estén enteramente purificadas de toda mancha, para que esta misma dilacion redoble y acreciente el ardor de sus ansias, y ensanchándose el ánimo con multiplicarse y sucederse los deseos, se haga mas vasto y capaz de poseer y gozar un bien infinito. De este modo, si la certidumbre de la esperanza por una parte consuela, por otra aflige la dilacion del bien deseado, y á manera de un verdugo doméstico atormenta y martiriza con aquellos mismos deseos que forman el alimento y la vida de la esperanza. De aquí es que este suplicio es tanto mayor cuanto es mayor el objeto que se espera, y tanto mas violento cuanto mas intenso el amor que se le profesa. No hablo, dice San Agustin, á los mortales frios é insensibles; pero dadme un corazon que ame, un corazon que espere el Soberano Bien; dadme un corazon tal, y sentirá toda la fuerza de lo que digo.

ORACION.

Nosotros ¡oh Señor! aunque frios é insensibles, conocemos el duro contraste que deben sufrir las almas del Purgatorio por los contrarios efectos de la esperanza que nutren de Vos. ¡Ah! Vos, que sois como el Dios de la esperanza, así tambien del consuelo y de la paz, aquietad y contentad su espíritu. Poned fin á la larga dilacion que las atormenta. Gocen, finalmente, de Vos, que hasta ahora fuísteis el soberano objeto de su esperanza. Lleguen, por último, á Vos, ¡oh gran Dios! pues con poseeros serán plenamente consoladas y felices para siempre.

EJEMPLO.

En el seráfico convento de la Concepcion de las islas Canarias, habiendo pasado á mejor vida el gran siervo de Dios Fr. Juan de Via el año 1641, el buen lego Ascenso, que como enfermero le habia asistido con mucha caridad en su última enfermedad, estaba haciendo algunos sufragios por su alma, cuando en el mayor fervor de su oracion fue sobrecogido por la aparicion de un religioso de su órden, todo rodeado de muy resplandecientes rayos que le ofuscaban la vista. Dos veces se dejó ver, y dos veces desapareció aquel espíritu mara-

villoso sin romper el silencio; pero á la tercera, animándose el enfermero, dijo: «En el nombre de Dios os pregunto: ¿quién sois vos, y qué deseais de mí?» A lo que el espíritu respondió: «Yo soy el alma de Fr. Juan, por quien pedís, y vengo con divino permiso á revelaros que he sido elegido para el cielo, del cual son los resplandores que me rodean. Bendigo y doy gracias al Señor por su infinita misericordia para conmigo; mas entre tanto sufro el mas cruel martirio de una larga dilacion en pena de haber omitido algunos oficios de *Requiem* que debia haber rezado en vida por mis hermanos difuntos. Por tanto, os ruego que por aquella bondad que habeis siempre usado conmigo, procureis que con la mayor solicitud posible se supla mi falta, para que quitando el impedimento llegue lo mas pronto que sea posible al goce del Sumo Bien, que es el colmo de mis deseos.» No bien habia acabado estas palabras el espíritu aparecido, cuando el enfermero voló al P. Guardian para informarle de la vision; y apresurándose este á llenar los deseos del difunto, convocó á capítulo todos los religiosos del convento, y habiéndoles referido brevemente el suceso, ordenó que cada uno fuese á la iglesia á rezar aquellos oficios cuya omision tenia detenido á su hermano en el Purgatorio. Así se hizo, y de allí á poco volvió rodeado de los mas vivos resplandores y lleno de júbilo el

espíritu á dar gracias al enfermero y á la religiosa comunidad por el favor recibido, mediante el cual se iba á gozar eternamente de Dios. ¡Feliz él y no menos felices nosotros si le podemos seguir! Mas ¿de quién depende sino de nosotros seguirle á aquella patria dichosa? Imitémosle en la santa conducta de la vida, y entonces participaremos de su celestial felicidad despues de la muerte. *(Fray Francisc. Gonzaga, de Origin. Seraph., Relig. part. 4, in Provinc. Canar., n. 7.)*

Rezaremos cinco Padrenuestros, Ave Marías *y* Requiem *en memoria de la Pasion de Nuestro Señor Jesucristo en sufragio de los fieles difuntos (y particularmente de nuestros archicofrades), suplicando al Eterno Padre se apiade de sus almas por la sangre que derramó su Divino Hijo, diciendo cinco veces*

JACULATORIA.

Eterno Padre, por la preciosísima Sangre de Jesus, misericordia. *Padre nuestro, Ave María* y *Requiem.*

SUFRAGIO.

Ego enim per singulas horas et per singulos dies deprecor Altissimum nocte ac die. (Esdræ., IX, 44.) Al toque de cada hora hagamos esperimentar á nuestros difuntos los efectos de la piadosa memoria que de ellos conservamos.

Siendo así que las penas de las almas del Purgatorio crecen á medida que se retarda el momento de llegar al cielo, muchos fieles devotos se han impuesto una ley de procurarles nuevos sufragios á cada hora, y cuantas veces oyen el toque del reloj le acompañan con alguna breve oracion que sirve de alivio á aquellas almas y acelera su libertad. Impongámonos tambien nosotros la misma ley, y al toque de cada hora recemos un *Padrenuestro*, un *Ave María* y un *Requiem* en sufragio de las almas de los difuntos, que nos quedarán bien agradecidos de la frecuencia con que de ellos nos acordáremos, y nos pagarán las preces de cada hora con obtenernos otras tantas bendiciones del cielo.

Añadiremos un Padrenuestro *y* Ave María *por los propagadores de esta devocion.*

De profundis *y conclusion como en la pág.* 30.

DIA DOCE.

—

MEDITACION.

Santidad de las almas del Purgatorio.

PUNTO PRIMERO.

¿Por cuáles deméritos son condenadas las almas á las atroces penas del Purgatorio? Si los conside-

rase el mundo los llamaria bagatelas, juegos, fragilidades de fácil perdon ó de ningun reato; pero no así Dios, que conoce su intrínseca malicia y los castiga á medida de su verdadera gravedad. ¡Oh cuán diversas son las balanzas de los hombres de las de Dios! Nosotros juzgamos segun nuestros caprichos ó á medida de las pasiones que nos dominan. Dios juzga con su inalterable justicia, la cual no está sujeta á prevencion ó á error. No nos dejemos, pues, engañar de las falsas ilusiones del mundo.

PUNTO II.

Los deméritos de aquellas almas comunmente se cree que consistan en pecados llamados veniales, los cuales son culpas ligeras en comparacion de las mortales, mas que se podrian llamar culpas gravísimas comparadas con la ofensa hecha á Dios, bondad infinita. Pues si las culpas veniales son castigadas con tanto rigor en el Purgatorio, ¿por qué haremos nosotros de ellas tan poco caso que nos las bebamos casi como el agua, y tengamos por escrupuloso á quien procura evitarlas? Abramos ¡oh cristianos! los ojos del espíritu sobre un objeto de tanta importancia, y propongámonos huir cuanto sea posible de todo defecto aunque ligero, y no reprobemos en adelante, sino antes bien imitemos la cautela y solicitud de aquellos fieles

piadosos que por amor de Dios huyen de todo peligro de culpa no menos que de la vista y de la mordedura de una serpiente.

PUNTO III.

Antes bien hay teólogos de profunda doctrina, los cuales aseguran que todo lo que es culpa no se perdona sino en la presente vida por medio de la detestacion sincera del pecado y por la comunicacion de la gracia santificante. Por consiguiente, no detiene á las esposas de Dios en las expiadoras llamas del Purgatorio mancha alguna de culpa, sino solamente la deuda de la pena debida á sus culpas, la cual puede quedar todavía y queda no pocas veces en realidad por descontar para la otra vida. De aquí es, dice la divina Escritura, que no saldrán de aquella cárcel atormentadora hasta que hayan dado á la divina Justicia la satisfaccion mas completa. Nosotros, ¿qué deuda tenemos en el alma por las culpas cometidas? ¿Dónde pensamos satisfacer? ¿en esta vida ó en la otra? Consideremos cuánto mas rigurosa sea la satisfaccion de la otra vida que la de esta, y propongamos por tanto darla lo mas pronto que sea posible.

ORACION.

¡Ah, sí! bien conocemos ¡oh Señor! que la satisfaccion que vuestra divina Justicia exige de nosotros por nuestras pasadas culpas es mucho mas rigurosa en la vida futura que en la presente, y mejor que nosotros lo conocemos, lo esperimentan las almas de los difuntos en medio de las atrocísimas penas del Purgatorio. Por defectos que á nuestros ojos apenas lo parecen, ó en pena de faltas ya borradas y perdonadas, usa con ellas tanto rigor vuestra Jsusticia, que igual no lo esperimentó aun el Hijo del hombre sobre la Cruz cuando se cargó con los pecados de todo el mundo. ¡Ah Señor! *basta*, diga finalmente vuestra soberana piedad, y las misericordias de esta resarzan los derechos de la ultrajada justicia por los pecados y por la deuda de aquellas infelices que penan, pues la misericordia debe prevalecer al rigor, y á la justicia vuestra infinita bondad.

EJEMPLO.

En el monasterio de San Vicente, en Mantua, murió una cierta sor Paula, religiosa de grande espíritu, cuyo cadáver, segun costumbre, puesto en medio del coro, estaba rodeado de todas las mon-

jas que cantaban el Oficio en sufragio de su alma. Lazos de estrechísima amistad habian unido á la difunta con la beata Estéfana Quintana; la cual, rogando fervorosamente por ella, fue trasportada por un cierto fervor de espíritu hasta el féretro, donde apenas postrada se sintió asir de la mano derecha por la difunta con tanta fuerza, que no la fue posible el desprenderse. Sorprendidas las monjas por tal suceso, llamaron al padre confesor, el cual, mandando á la difunta en virtud de santa obediencia que soltase la mano de Estéfana, fue al punto obedecido. Nada dijo la difunta Paula; mas bien comprendió la beata Estéfana lo que queria indicar con apretarla tan fuertemente la mano, como si dijera: ¡Oh hermana, qué tremendos son los juicios de Dios! ¡Qué rigurosos los castigos por cualquier culpa, aunque levísima! Si os pudiese esplicar las penas que sufro yo en el Purgatorio por aquellos defectos que creíamos de ninguna monta, jamás cesaríais de prestarme eficaz auxilio para salir de ellas. No os olvideis de mí; socorredme con toda clase de sufragios, pues demasiado grande es la necesidad, demasiado cruel el martirio que padezco. Por lo cual aquella sierva de Dios jamás dejó de procurar copiosos sufragios á aquella alma hasta que tuvo revelacion de que habia volado felizmente al cielo, rotas ya las duras cadenas del fuego. Imaginemos que cada una de las almas del Pur-

gatorio nos repite lo mismo, é imitemos el fervor de la beata Estéfana, ofreciéndole sufragios con generosa piedad. (*Franciscus Jeghizzus in vita beatæ Stephanæ, pág.* 110)

Rezaremos cinco Padrenuestros, Ave Marías *y* Requiem *en memoria de la Pasion de Nuestro Señor Jesucristo en sufragio de los fieles difuntos (y particularmente de nuestros archicofrades), suplicando al Eterno Padre se apiade de sus almas por la sangre que derramó su divino Hijo, diciendo cinco veces*

JACULATORIA.

Eterno Padre, por la preciosísima Sangre de Jesus, misericordia. *Padrenuestro, Ave María* y *Requiem.*

SUFRAGIO.

Exaudiet Dominus preces vestras si permanseritis in oratione et jejuniis. (Judith, 4, 12.) Oirá el Señor nuestras plegarias en favor de los difuntos, si á la perseverancia en las oraciones añadiéremos el mérito del ayuno.

Un sacerdote que padecia atrocísimos tormentos en el Purgatorio suplicó á san Remberto que ayunase cuarenta dias en sufragio de su alma, para que con tal penitencia pudiese pagar la deuda que le quedaba de sus culpas. Hízolo el Santo prontamente, añadiendo muchas oraciones, y al término

de su cuaresma se le apareció de nuevo el mismo sacerdote dándole sumas gracias de su caridad, por la cual volaba glorioso al cielo. El ayuno es una de las obras satisfactorias mas eficaces para pagar á la divina Justicia la deuda de la pena, y abre á las almas del Purgatorio las puertas de la gloria. Practiquemos, pues, tambien nosotros alguno en sufragio de nuestros difuntos, y acompañémosle con oraciones para que pueda obtenerles mas pronta y seguramente el efecto deseado.

Añadiremos un Padrenuestro *y* Ave María *por los propagadores de esta devocion.*

De profundis *y conclusion como en la pág.* 30.

DIA TRECE.

MEDITACION.

Incapacidad de merecer en las almas del Purgatorio.

PUNTO PRIMERO.

Duro es el padecer de este mundo, mas no le faltan consuelos que le hacen llevadero y aun apetecible. Espántase la naturaleza á la sola idea de sufrir, mas la consideracion de perfeccionarse uno

á sí mismo en medio de los trabajos, y de recibir un eterno galardon en el cielo, hacía rebosar de júbilo á los mártires á la vista de los potros y cuchillos, y poblaba los desiertos de fervorosísimos penitentes. Mas el padecer del Purgatorio es un padecer que no admite tales consuelos: él es una pura satisfaccion de deuda, y podria llamarse un puro padecer. ¿Pues cuán digno no será de nuestra compasion y de nuestro socorro?

PUNTO II.

La virtud no nace con nosotros, sino que se adquiere; la naturaleza nos da la disposicion para las virtudes, Dios nos da los hábitos de ellas: la gracia nos comunica estímulos y auxilios; mas con todo, la virtud no se adquiere sino con los actos, y á proporcion de lo que aquellos se multipliquen crecerá en nosotros la virtud y perfeccion. El empeño del cristiano consiste en perfeccionarse lo mas que pueda con la práctica de las virtudes. Pero este ejercicio no dura sino cuanto dura la vida: en la muerte, con la pérdida de la libertad, se pone el sello á todo aumento de merecimientos, y no se pasa adelante de donde se llegó en vida. Sea mucho ó poco lo que se haya padecido; háyanse practicado ó no actos virtuosos, no se gana mayor mérito en la otra vida. Sean, pues, en hora

buena desapiadadas las penas que sufren las almas del Purgatorio, sean cuanto se quiera heróicos sus sentimientos, su virtud no crece, sus méritos no se aumentan. Apresurémonos, pues, ¡oh cristianos! á acumularlos en vida, y no dejemos pasar un solo dia sin dar un paso mas en la carrera de la virtud.

PUNTO III.

A proporcion del progreso en la virtud y de los méritos que se adquieren en la vida se sube mas alto en el cielo, y se obtienen mayores grados de gloria. Quien hubiere ganado mas en la tierra brillará allí con mas bellos resplandores; y ninguna obra, ninguna palabra, ningun deseo quedará sin la correspondiente merced por parte de Dios, como Él mismo ha prometido. Las almas del Purgatorio, no creciendo en méritos, no pueden tampoco prepararse un grado de gloria mas subido del que las pertenece. Su estado es fijo; el puesto que han de ocupar está ya destinado. Esta reflexion, que hace los padecimientos mucho mas atroces, muévanos á lo menos á ser mas cautos y solícitos en procurarnos un lugar mas distinguido en el cielo.

ORACION.

Señor, dadnos Vos gracia y tiempo para acu-

mular en esta vida copiosos frutos de buenas obras, para obtener junto á Vos un puesto mas elevado en vuestra gloria; pero al mismo tiempo dignaos abrir las puertas á vuestras queridas esposas del Purgatorio para recibirlas en aquellos tronos que se ganaron en vida con sus obras. Quitad todo lo que sirva de obstáculo á su libertad; perdonad toda deuda que quede aun por expiar entre las llamas, y haced que despues de tantas penas sufridas en tan dura cárcel, lleguen finalmente á recibir de vuestras divinas manos aquella corona de justicia y de gloria que en la celestial Sion habeis preparado para su eterna recompensa.

EJEMPLO.

La santa paz del monasterio Limbergense, erigido en los confines de la Vormacia, era muchas noches turbada por el estruendo de hombres armados que á pie y á caballo corrian por aquellos campos. Pasaban por lo contrario tranquilos los dias, y no se divisaba indicio alguno de aquel militar fragor ni en las crecidas mieses, ni en las añejas plantas, ni en el inmediato camino. Por lo cual, comenzando á sospechar los monges que la cosa fuese mas bien que natural misteriosa, suplicaron al Señor que se dignase descubrirles el arcano. Animados por el espíritu de Dios, al caer el dia se dirigieron á la

falda del cercano monte, de cuyo seno comenzaron á salir las escuadras armadas que alteraban el reposo nocturno. Y saliéndoles al encuentro el monge mas animoso: En el nombre de Dios, les dijo, yo os mando que declareis quiénes sois y por qué turbais nuestra quietud. Paráronse á tal intimacion los soldados, y el capitan, en nombre de todos, respondió: Nosotros somos ánimas de soldados aquí muertos en batalla, y sepultados y condenados á padecer en este mismo lugar el Purgatorio. Toda la armadura que nos cubre es de fuego; y esta que fue la ocasion de nuestras culpas, se ha convertido ahora en instrumento de nuestras penas.—Mas ¿qué podemos hacer nosotros, replicó el monge, en vuestro alivio?—Todo, añadió el capitan, lo podeis hacer por nosotros, incapaces de obrar cosa alguna en favor nuestro. Nosotros padecemos sin fruto, y vosotros, con grandísima ventaja, podeis aplicarnos ayunos, oraciones, limosnas, sacrificios que nos alivien las penas y nos envien al cielo. *Orad*, pues, prorumpió entonces en confusa voz, y repitió tres veces toda aquella turba en tono humilde, *orad por nosotros*, y entre un grupo de vivos relámpagos de fuego desapareció. Entonces los buenos monges, movidos de temor no menos que de compasion, rogando por ellos se retiraron al claustro, y no cesaron de hacer copiosos sufragios hasta que con la libertad de

las almas aparecidas recobró la paz aquella region. Retirémonos tambien nosotros á menudo de las distracciones mundanas para socorrer á las almas del Purgatorio, y alcanzaremos, no menos para ellas que para nosotros, la tranquilidad deseada. (*Joano. Tritemius in Chron., ann.* 1056.)

Rezaremos cinco Padrenuestros, Ave Marías *y* Requiem *en memoria de la Pasion de Nuestro Señor Jesucristo en sufragio de los fieles difuntos (y particularmente de nuestros archicofrades), suplicando al Eterno Padre se apiade de sus almas por la sangre que derramó su Divino Hijo, diciendo cinco veces*

JACULATORIA.

Eterno Padre, por la preciosísima Sangre de Jesus, misericordia. *Padrenuestro*, *Ave María* y *Requiem.*

SUFRAGIO.

Comedent fructus viæ suæ, suisque consiliis saturabuntur. (*Prov.*, I, 31.) De las plegarias y de las buenas conversaciones tenidas en los paseos y en los viajes, las almas del Purgatorio, no menos que los viajeros, reciben consuelo y salvacion.

Solia el P. Luis Monaci, clérigo regular menor, santificar los viajes con oraciones en sufragio particularmente de los fieles difuntos; y un dia, mientras atravesaba á deshora una desierta campiña,

las almas del Purgatorio por las cuales iba rezando el santo Rosario aparecióronsele en forma humana y le libraron de algunos salteadores, que por la codicia de la presa se habian propuesto asesinarle. Este ejemplo nos hace ver cuán ventajosamente puede emplearse el tiempo en los viajes; y solos ó acompañados que fuéremos, no malogremos todas las horas del camino ó del paseo en vanos pensamientos ó en inútiles conversaciones, sino interrumpámoslo al menos de tanto en tanto con santas oraciones en sufragio de las almas del Purgatorio, las cuales nos librarán de los peligros tanto mayormente, cuanto mas pronto las hiciéramos por nuestra piedad llegar al colmo de sus deseos en la gloria. (*P. Gregor. Canfora, ex Cleric. Regul. Min., in Fortuna hominis, lib.* I, *cap.* X.)

Añadiremos un Padrenuestro *y* Ave María *por los propagadores de esta devocion.*

De profundis *y conclusion como en la pág.* 30.

DIA CATORCE.

—

MEDITACION.

Dios no puede, segun la presente providencia, socorrer á las almas del Purgatorio.

PUNTO PRIMERO.

Es este mundo un reino en el cual tiene cabida no menos la bondad que la justicia, y donde si alguna vez se hace sentir el azote de la ira divina, campean mucho mas los rasgos generosos de la amable misericordia. Mas en el otro mundo no será así. Serán divididas y separadas las regiones de la misericordia y de la justicia, y la primera triunfará completamente en el cielo, y la segunda hará sufrir los mas terribles suplicios en el infierno. Y en el Purgatorio, ¿cuál de los dos divinos atributos reinará, la misericordia ó la justicia? Siendo el Purgatorio una habitacion del abismo, reina en él igualmente aquel atributo que hace tan espantoso el infierno, la inflexible justicia divina. ¡Oh cuánto debe tambien temerse el Purgatorio!

PUNTO II.

La santidad, la justicia, el amor mismo de Dios hacen inexorable su brazo en castigar á las almas del Purgatorio. La santidad, porque siendo esta esencialmente contraria á toda imperfeccion y defecto, no puede absolutamente permitir que entre en la gloria ningun alma manchada. La justicia, porque debiéndose resarcir todo derecho ultrajado de la Divinidad, no puede menos de castigar á aquellas almas hasta que haya exigido de ellas por completo su deuda. El amor, porque deseándolas muy semejantes á sí mismo, las purifica en las penas hasta que se hagan una copia de la suprema Bondad. ¡Oh misterio de rigor verdaderamente divino! Procuremos al menos nosotros satisfacer en la presente vida lo que de nosotros exigen los tres divinos atributos, para que no esperimentemos, como aquellos infelices que penan, un inflexible rigor en el Purgatorio.

PUNTO III.

De aquí es que, á pesar de ser Dios rico en piedad y en misericordia, y de amar entrañablemente á aquellas almas, no puede, sin embargo, en su presente providencia, conceder la mas leve remi-

sion ni de los defectos ni de las penas de sus esposas en el Purgatorio, sino que debe sacar enteramente la gloria de su santo nombre, aun de aquellas mismas penas que, no por un placer cruel de verlas padecer, sino por el purísimo fin de hacerlas dignas de sí, les aplicá la divina justicia con una acerbidad sin igual. Pues exigiéndose no tanto la pena cuanto la perfeccion de aquellas almas; y no siendo ellas capaces de obtenerla por faltarles la libertad, que es la fuente de todo mérito en esta vida, conviene que sea compensada y suplida por la acerbidad del suplicio, que solo la omnipotencia y la justicia de un Dios pueden decretar con proporcionada medida. Deduzcamos, por tanto, qué intensidad de penas domina en el Purgatorio, capaces de superar casi el rigor del mismo infierno.

ORACION.

Justo sois ¡oh Señor! y ejercitais la mas severa justicia en el Purgatorio. Esta es la ley que os habeis impuesto á Vos mismo; pero jamás os impusísteis la ley de escluir intercesores y medianeros por las almas detenidas en aquella cárcel terrible; antes bien os agrada la mediacion de los hombres, la deseais, la aceptais, y nosotros nos presentamos delante de Vos como intercesores y medianeros de aquellas almas desoladas. Escuchad ¡oh gran Dios!

nuestras súplicas; aceptad nuestras oblaciones. Nosotros os pedimos que concedais á aquellas desconsoladas hijas de Sion la libertad tan suspirada, y os ofrecemos por su rescate todo el mérito de este santo ejercicio, todas las obras de piedad que se practican por los fieles en todo el universo. Sea vuestro rigor satisfecho con tanto bien, y la gracia que os pedimos corone las plegarias de la tierra y los ardientes deseos del cielo.

EJEMPLO.

En Villembroc, villa de la diócesi de Liegi, fue asaltada por una mortal enfermedad el año 1208 una viuda de tan santa vida, que era un completo dechado de la perfeccion cristiana. La venerable María de Oña, su íntima confidente, apenas recibió la noticia, fue á visitarla, y al poner el pie en la habitacion de la enferma, vió con grande admiracion suya á la Santísima Virgen María, que con suma caridad la asistia, y al príncipe de los Apóstoles, san Pedro, que la defendia de todo asalto del demonio en el último trance de su vida. Vió además, cuando la piadosa mujer exhaló su último aliento, que no solo la gran Madre de Dios con dos coros de vírgenes cantaba los acostumbrados salmos de *Requiem* por el alma de la difunta, sino tambien su Hijo Jesus ejercia el oficio de sacerdote

en aquellas fúnebres oraciones que precedian á las exequias de la Iglesia. Cualquiera creeria que un alma privilegiada con tan singulares favores, apenas abandonase el cuerpo volaria á gozar en el seno felicísimo de Dios. Sin embargo, la justicia divina, encontrando en ella algunas sombras y reliquias de pecado, no pudo inmediatamente admitirla á la gloria eterna, y la condenó al Purgatorio, donde la misma Oña con gran sorpresa la vió padecer los mas atroces tormentos. Por lo cual, pasada la noticia á sus devotas hijas, se apresuraron estas con santa emulacion á hacerla cada cual copiosos sufragios, hasta que fueron aseguradas de haber salido ya libre el alma de su madre de aquella prision de dolores. Gran motivo, concluye el cronista, nos suministra esta historia para adorar y temer los juicios de Dios, el cual cuanto es mas benigno en vida para con las almas, es tanto mas inexorable y severo en castigarlas despues de la muerte. (*Laurent. Surius*, 23 *junii*, *in vita B. Mariæ Egnacensis*, *lib.* II, *cap.* III.)

Rezaremos cinco Padrenuestros, Ave Marías *y* Requiem *en memoria de la Pasion de Nuestro Señor Jesucristo en sufragio de los fieles difuntos (y particularmente de nuestros archicofrades), suplicando al Eterno Padre se apiade de sus almas por la sangre que derramó su Divino Hijo, diciendo cinco veces*

JACULATORIA.

Eterno Padre, por la preciosísima sangre de Jesus, misericordia. *Padrenuestro, Ave María* y *Requiem.*

SUFRAGIO.

Magis autem laboret, operando manibus suis, quod bonum est, ut habeat undè tribuat necessitatem patienti. (*Ephes.*, IV, 28.) Si nuestro estado no nos proporciona medios para socorrer á las necesitadas almas del Purgatorio, supla la falta una santa industria, que aun en la mas deplorable miseria puede encontrar con qué aliviarlas.

El hermano Andrés de Simoni, portero en el noviciado de San Andrés en Roma, se dió con santa industria á cultivar en el jardin una porcion de flores que ofrecia en ramilletes á los mas ilustres personajes que frecuentaban aquella casa religiosa, suplicándoles que le diesen alguna limosna, que en parte distribuia á los pobres, y en parte empleaba en misas que mandaba celebrar en sufragio del Purgatorio. Dios no puede ayudar á aquellas almas por una eterna ley que se ha impuesto á sí mismo, mas lo pueden muy bien todos los hombres; y si alguno creyese que le falta con qué hacerlo, imite en alguna manera la santa in-

dustria del Simoni, pues una caridad ingeniosa puede fácilmente procurarlas lo que á la Providencia divina no plugo concederlas. (*P. Joan. Rho. Var. vir. histor., lib.* I, *cap.* IV, *núm.* 5.)

Añadiremos un Padrenuestro *y* Ave María *por los propagadores de esta devocion.*
De profundis *y conclusion como en la pág.* 30.

DIA QUINCE.

MEDITACION.

Mutua comunicacion de auxilios entre las tres Iglesias.

PUNTO PRIMERO.

La Iglesia cristiana es un cuerpo moral cuya cabeza es Jesucristo, y dividido en tres particulares Iglesias como en otros tantos miembros que le componen: en la Iglesia triunfante, que reina en los cielos: en la purgante, que padece en el Purgatorio: y en la militante, que combate sobre la tierra. Hay entre estas Iglesias una mutua comunicacion de caridad que se llama Comunion de los Santos, en virtud de la cual se ayudan mutuamente y se socorren. Por consiguiente, si Dios, por la

ley que se ha impuesto á sí mismo, no puede socorrer á las almas del Purgatorio, lo pueden, no obstante, las otras dos Iglesias; y en esto es digna de admiracion la economía de la divina Providencia, la cual, mientras reserva para sí la parte de la rigurosa justicia, confiere á otros la de la piadosa misericordia en sufragio de las almas santas del Purgatorio. Demos, pues, rendidas gracias al Señor, y aprovechémonos debidamente de tan singular bondad.

PUNTO II.

Los comprensores del cielo, en medio de su felicidad, no se olvidan de las almas del Purgatorio, y si bien no les es dado merecer por sí mismos, pudiendo, sin embargo, rogar por otros, no cesan de implorar la divina clemencia en favor de ellas, movidos no menos por las gravísimas penas que afligen á aquellas infelices, que por la ardentísima caridad que á ellas los une, y por la felicidad, finalmente, que con librarlas se aumenta en la gloria. Así el cielo está en communicacion con el Purgatorio; y no con el tributo de las lágrimas, como se acostumbra en la tierra, sino con los mas santos y abrasados afectos hácia el Soberano Señor, le ayuda y socorre. ¡Oh qué grande ejemplo de emulacion para nosotros! ¿Y quién no querrá imitarle?

PUNTO III.

Nosotros tambien, aunque peregrinos todavía en la tierra, tenemos comunicacion con el Purgatorio. En nuestras manos están las llaves de aquella cárcel profunda, y poseemos abundancia de aguas prodigiosas para apagar aquellas llamas tan ardientes. Como los ángeles y los Santos, así tambien podemos los mortales librar aquellas almas benditas de sus atrocísimas penas; antes bien los ángeles y los Santos lo pueden solamente con sus oraciones, mas nosotros, míseros mortales, con todo género de sufragios y de obras buenas. ¡Oh qué vasto campo se abre á nuestra caridad para que la despleguemos en alivio de aquellas infelices! Apliquemos la hoz á tan rica mies, y hagamos que nuestras obras, hechas con el mas ardoroso empeño, correspondan á la facultad de que nos vemos revestidos.

ORACION.

Vos, Señor, que nos habeis dado la facultad de socorrer á las almas del Purgatorio, dadnos tambien el celo y el empeño para ponerla en práctica. No quede estéril la fuente de la beneficencia; produzca un don tan precioso frutos dignos de sí.

Mas ¿qué frutos puede producir una planta si no fuere regada y animada por vuestra gracia? Encienda, pues, vuestra gracia en nuestros corazones el amor á los fieles difuntos, riéguelos con sentimientos de tierna piedad y devocion, que entonces sabremos corresponder á vuestros rectísimos fines, y emulando á los ángeles y á los Santos, demostraremos con las obras que la Iglesia militante, no menos que la triunfante, puede y sabe socorrer á la purgante, que á entrambas se encomienda con las instancias más fervorosas.

EJEMPLO.

Era loable costumbre del monasterio de santa Catalina en Nápoles el poner fin á las obras hechas en todo el dia con rezar las Vísperas de difuntos, para implorar del Señor paz y descanso á las almas antes de dar reposo al propio cuerpo. Tan devota práctica complacia al Purgatorio no menos que al cielo; mas una noche, por las estraordinarias ocupaciones del monasterio, prolongadas hasta deshora, se recogieron las monjas sin hacer el acostumbrado sufragio á los difuntos. Pero en lo mas dulce de su sueño bajó del cielo una multitud de ángeles, los cuales, puestos en ordenado coro donde solian orar las religiosas, cantaban con melodía verdaderamente celestial las omi-

tidas Vísperas. La única que velaba en aquella hora era la venerable sor Paula de santa Teresa, la cual, oido aquel canto, salió presurosa de la celda para unirse á las que cantaban, creyendo fuesen sus hermanas. Pero ¡qué maravilla fue la suya cuando vió tantos ángeles cuantas eran las religiosas del monasterio, hacer las veces de estas, para que no quedasen defraudadas de tanto bien las almas del Purgatorio! Inflamose entonces la venerable sierva de Dios en la devocion á los fieles difuntos, á quienes se dignan socorrer los celestiales no menos que los terrestres ciudadanos; y referido el suceso á sus compañeras, se resolvieron á no omitir jamás en adelante por circunstancia alguna, aunque estraordinaria, el piadoso ejercicio en sufragio de las almas de los difuntos. Si tenemos nosotros alguna devota práctica en favor del Purgatorio, procuremos no omitirla dia alguno; y si no la tuviéremos, abracémosla, pues mucho importa al Purgatorio, al cielo y á la tierra que sean socorridas aquellas infelices. (*In vita Ven. Paulæ à S. Teresia.*)

Rezaremos cinco Padrenuestros, Ave Marías *y* Requiem *en memoria de la Pasion de nuestro Señor Jesucristo en sufragio de los fieles difuntos (y particularmente de nuestros archicofrades), suplicando al Eterno Padre se apiade de sus almas por la sangre que derramó su divino Hijo, diciendo cinco veces*

JACULATORIA.

Eterno Padre, por la preciosísima Sangre de Jesus, misericordia. *Padrenuestro, Ave María* y *Requiem.*

SUFRAGIO.

Ingredimini portas has, ut adoretis Dominum... templum Domini, templum Domini, templum Domini est. (*Jerem.*, VII, 2.) Siendo la visita de las iglesias muy eficaz medio para librar á las almas del Purgatorio, no dejemos de practicarla hoy en su sufragio.

Leonarda Colina de Dola, que habia ya penado diez y siete años en el Purgatorio, rogó á su sobrina, llamada Ugueta Boi, que visitase tres veces en sufragio de su alma tres iglesias de la Santísima Vírgen en Borgoña, y practicadas devotamente las tres visitas prescritas, fue librada al punto de los tormentos del Purgatorio. Tambien nosotros nos propondremos visitar hoy tres iglesias en sufragio de las almas del Purgatorio, é imaginando que las tres mencionadas iglesias sean como una figura universal de Jesucristo, rogaremos en ellas por la recíproca Comunion de los Santos, para que la triunfante, la purgante y la militante Iglesia, ayudándose mutuamente, pueda cada una de

estas dos obtener plenamente su intento de verse libre de los peligros, salva de las penas é introducida en la divina gloria. (*P. Theophil. Raynand. Heterocol., Spirit., p. 2, lec. 3, punct. 5, quæst. 9.*)

Añadiremos un Padrennestro *y* Ave María *por los propagadores de esta devocion.*

De profundis *y conclusion como en la pág. 30.*

DIA DIEZ Y SEIS.

MEDITACION.

Modo de socorrer á las almas del Purgatorio por gracia.

PUNTO PRIMERO.

De dos maneras se puede procurar el alivio á las almas de los difuntos: por gracia y por justicia. Por gracia, cuando por pública ó privada intercesion la Iglesia implora para ellas del Altísimo la libertad; y entre las públicas intercesiones la mas eficaz es cuando Nuestro Señor Jesucristo, Cabeza de la Iglesia, se pone por medianero en el santo sacrificio de la Misa, pues entonces se renueva el sacrificio del Calvario, y se ofrece la sangre,

la carne, la humanidad y la divinidad del Salvador para romper las ataduras de los pecados y hacerlas felices en el cielo. Y siendo este sacrificio por razon de la víctima de un valor infinito, una sola Misa seria por sí misma suficiente para librarlas todas del Purgatorio; mas porque el fruto se aplica á medida de la intencion del que ofrece el sacrificio, de la aceptacion del Señor y de la disposicion de las mismas almas, por eso apresurémonos á ofrecer las mas que podamos para su rescate, en lo cual esperimentarán ellas grande alivio.

PUNTO II.

Otro modo de pública intercesion es cuando los fieles reunidos en un cuerpo imploran en las sagradas solemnidades piedad para con los difuntos. ¡Oh, cuán eficaces son las oraciones hechas en comun para el Purgatorio! Rogó la Iglesia por que se viese libre el Apóstol san Pedro, y un ángel resplandeciente de viva luz bajó á la tenebrosa prision, y rompiendo los grillos y cadenas que le oprimian, le salvó de las manos de Herodes. Semejantes milagros renuévanse con frecuencia en el Purgatorio cuando la Iglesia ruega por las almas de los difuntos para que sean libres de los vínculos de sus culpas. A la eficacia de la pública oracion, el ángel de la paz y de la luz desciende á

aquella profunda caverna para romper las cadenas que las oprimen, y conducirlas al gozo eterno de la gloria. Protesta el Señor por boca de David, que si el pueblo fiel le invocare en favor de ellas, Él no podrá menos de escuchar sus oraciones. Alcemos, pues, todos las manos á Dios para alcanzar á aquellas desgraciadas la libertad que tan ardientemente anhelan.

PUNTO III.

Tambien las oraciones privadas de los fieles sirven para procurar al Purgatorio refrigerio y salvacion. Nosotros ofrecemos á Dios plegarias fervorosas; y como nuestra oracion sube á lo alto, así desciende la divina misericordia á aquella oscura prision. La oracion es la llave del cielo, el medio mas eficaz para mover el corazon de Dios. Á la oracion de Elías se abrieron las cataratas del firmamento, y cayó tan abundante lluvia, que refrigeró á la desolada Samaria; y así por las oraciones de los vivos se conmueven de tal modo las entrañas misericordiosas del Señor, que derrama á manos llenas sobre las almas de los difuntos las gracias, los perdones, la libertad, la gloria. ¡Oh cuán fácil es socorrer al Purgatorio! Podrá alguno por ventura escusarse con decir que no le es dado hacer limosnas, ó que no le permite su débil com-

plexion practicar ásperas penitencias; mas, ¿quién podrá alegar sinceramente impotencia ó ignorancia de orar? Roguemos, pues, ya privadamente, ya reunidos, en las públicas iglesias; oremos con fervor y con frecuencia al Señor para que se mueva á piedad de nuestros difuntos.

ORACION.

Piedad, Señor, piedad de vuestros hijos que gimen en tan crueles tormentos: piedad invoca vuestro pueblo postrado á vuestros pies; piedad implora por ello el Verbo Encarnado, que en el augusto altar renueva el sacrificio de Sí mismo. Vos habeis prometido escuchar las voces de vuestro pueblo; oid las plegarias de la Iglesia: no podeis Vos menos de oir y de escuchar las súplicas y las voces de la sangre de Jesucristo. ¡Ah! Todos á una voz os ruegan liberteis las almas del Purgatorio. ¡Ah! Otórguese la gracia á tantos intercesores, y sobre las miserias de aquellos espíritus afligidos triunfe vuestra misericordia y vuestra piedad.

EJEMPLO.

El Emperador Teófilo, aunque habia sido en vida gran perseguidor de las sagradas imágenes, no obstante, habiéndose reconocido antes de morir,

detestó sinceramente sus culpas; mas no pudo en aquel último trance hacer debida penitencia de ellas; por lo que hubo de pagar la deuda en el Purgatorio. Su piadosa consorte Teodora, que tanto habia trabajado por su conversion, hizo mucho mas para librarle de las penas de la otra vida. No solo ella con toda su corte se desahogaba en lágrimas y en fervorosísimas oraciones, sino que mandó ademas ofrecer sacrificios y plegarias en todos los monasterios, y recurrió tambien al señor Patriarca de Constantinopla, Metodio, para que con su clero multiplicase las públicas y privadas oraciones en sufragio del alma de su difunto esposo. No pudo resistir el corazon de Dios á la fuerza de tantas oraciones, por lo cual, en medio del fervor de las súplicas comunes, apareció á aquel venerable Prelado en el templo de santa Sofía un ángel resplandeciente de celestial luz, que dijo: *Episcope, exauditæ sunt preces tuæ, et veniam Theophilus impetravit.* Han sido oidas ¡oh Pastor venerable! tus oraciones, y en virtud de las mismas fue perdonada á Teófilo toda deuda. La misma Teodora tuvo en este tiempo una vision prodigiosa, en la cual el eterno Juez la aseguró que por sus súplicas y por las de sus sacerdotes Teófilo salia libre del Purgatorio; *Propter te tuorumque sacerdotum preces, tuo conjugi do veniam.* Por lo cual, las oraciones y las plegarias, no solo en la

corte, sino tambien en toda la ciudad de Constantinopla, se convirtieron en hacimiento de gracias y en júbilo por la glorificacion conseguida al Emperador difunto. Hé aquí el efecto de las oraciones de los fieles por las almas de los difuntos: hagámoslas tambien nosotros con tal fervor, que esperimenten los nuestros lo mas pronto posible el deseado socorro. (*Gennadius in Defens. Concil. Florentini, lectio 3.*)

Rezaremos cinco Padrenuestros, Ave Marías *y* Requiem *en memoria de la Pasion de Nuestro Señor Jesucristo en sufragio de los fieles difuntos (especialmente de nuestros archicofrades), suplicando al Eterno Padre se apiade de sus almas por la sangre que derramó su Divino Hijo, diciendo cinco veces*

JACULATORIA.

Eterno Padre, por la preciosísima Sangre de Jesus, misericordia. *Padre nuestro, Ave María* y *Requiem*.

SUFRAGIO.

Sacrificate sacrificium justitiæ, et sperate in Domino. (*Psalm.* IV, 6.) Ofrezcamos por las almas del Purgatorio el santo sacrificio de la Misa, y esperemos en la misericordia del Señor que servirá para librarlas de sus penas.

Apareció al beato Enrique Suson una religiosa difunta de su misma órden, la cual pidiéndole mi-

sericordia: de sangre, esclamó, de sangre hemos menester ¡oh hermanos! para que se estingan las llamas vivísimas que nos atormentan, de la sangre del divino Cordero ofrecida en la santa Misa. Ofrezcamos, pues, misas en socorro de las almas del Purgatorio, y el sufragio de este dia sea celebrar ó mandar celebrar, ó al menos oir alguna Misa mas por aquellas almas santas.

Añadiremos un Padrenuestro *y* Ave María *por los propagadores de esta devocion.*
De profundis *y conclusion como en la pág.* 30.

DIA DIEZ Y SIETE.

MEDITACION.

Modo de socorrer á las almas del Purgatorio por justicia.

PUNTO PRIMERO.

Se socorre á las almas del Purgatorio por justicia cuando se redime su pena con limosnas ó se descuenta con ayunos. La limosna es un precio desembolsado para compensar los derechos de la divina justicia; da una satisfaccion equivalente á la pena, libra de los lazos del pecado, y admite á

la participacion de la divina gracia. Es como un agua que cae sobre el Purgatorio, mitiga y estingue las llamas de aquel terrible fuego, y es una de las obras de caridad mas eficaces que pueden ejercer los vivos en favor de los difuntos para granjearles la felicidad de la gloria. Mas no considera tanto el Señor la cantidad de la limosna, cuanto el afecto con que se hace. Ya seamos, pues, ricos, yá pobres, procuremos todos dar la limosna que podamos segun nuestras facultades para bien del Purgatorio, pues cuanto fuere mayor el mérito de hacerla, tanto mas copioso será tambien el rescate de aquellas ánimas benditas.

PUNTO II.

Las oblaciones piadosas de cera, aceite, vasos sagrados ó de cualquier otro género que se hagan á la Iglesia en sufragio de los difuntos, les causan alivio y salvacion, pues son contadas como limosnas sirviendo al culto de la religion y al refrigerio de los fieles. Entran igualmente en la clase de limosnas todas las demas obras de caridad temporales y espirituales para con el prójimo; y cuantas veces se hacen con intencion de socorrer á las almas del Purgatorio se recoge un doble fruto; el de socorrer á un mismo tiempo á los necesitados de esta vida y á los mucho mas de la otra. ¡Oh

qué rica mies está preparada á nuestra caridad! Imploremos el divino auxilio, para que á la abundancia de la misma corresponda el número y el empeño de los devotos operarios.

PUNTO III.

Se descuenta, finalmente, la pena debida á la divina justicia con los ayunos; y bajo el nombre de ayuno se comprenden todas las especies, no solamente de voluntarias penalidades, sino tambien de las tribulaciones inevitables de la vida, siendo todas obras satisfactorias por los pecados. ¿Quién hay que no pueda de alguna manera mortificarse á sí mismo, ya en las potencias del alma, ya en los sentidos del cuerpo? ¿Quién es aquel á quien no aquejan muchos males en el curso de la vida, ya generales, ya particulares? ¿Por qué no traficamos con las aflicciones en beneficio de aquellas almas? Cada padecimiento nuestro es para ellas un verdadero alivio, como si las mismas lo sufriesen, cuando lo ofrecemos á Dios en descuento de su pena. Nada perdemos de mérito obrando de este modo; antes bien le acrecentamos, pues al sobrellevar los males con paciencia añadimos el ayudar caritativamente á otros. Tomemos, pues, el uso de tolerar y de ofrecer todos nuestros trabajos en sufragio de las almas del Purgatorio, que de esta ma-

nera agradaremos mas á Dios, mereceremos mas nosotros, y socorreremos mucho mas á aquellas infelices prisioneras.

ORACION.

Ofrecémoste, Señor, todas las penas de nuestra vida; cuanto sufrimos en el cuerpo y cuanto padecemos en el espíritu, todo os lo presentamos en sufragio de las santas almas del Purgatorio. Vos nos colmásteis de aquellos bienes que heredamos de nuestros difuntos, los cuales nada conservaron para sí, sino que lo dejaron todo para nosotros. Mas ahora, ¡qué necesitados están ellos de nuestros socorros! Movidos, pues, á compasion de sus desgracias, ponemos por medio de la limosna en las manos de los pobres una parte de sus mismos bienes. Dignaos ¡oh gran Dios! aceptarlos á cuenta suya, para que, satisfechas, finalmente, las partidas de su deuda, puedan ser admitidos á la suspirada posesion de la herencia celestial.

EJEMPLO.

Arrobada milagrosamente un dia la beata Cristina en tal manera que todos la tenian ya por muerta, fue conducida primeramente á presenciar las penas del Purgatorio, de las cuales quedó su-

mamente conmovida; y desde allí al cielo, de cuya gloria fue altamente arrebatada; y mientras se gozaba en medio de los coros de los celestiales comprensores, díjola el Señor que dejaba á su eleccion, ó el volver á la tierra, ó quedar para siempre en aquella corte celestial. Llevada la Santa de vivísima caridad, como el Apóstol, «mejor es, respondió, diferir la propia felicidad por algun tiempo, que dejar de socorrer á las almas santas atormentadas con tan crueles suplicios; pido, por tanto, el volver á la tierra para aliviar con mis penitencias al Purgatorio.» Y vuelta, en efecto, no solamente sobrellevaba con heróica paciencia las grandísimas tribulaciones que le mandaba el Señor, sino que tambien de su parte añadia tan cruel martirio de espíritu y de cuerpo, que su vida parecia verdaderamente un prodigio. Ella contradecia sin cesar á su propia voluntad, negábase aun las mas inocentes satisfacciones, y tenia su espíritu siempre enclavado en una cruz de dolores. Y por lo que hace al cuerpo, ¿quién podria contar todas sus penas? Ayuno cotidiano, y muchos dias sin probar alimento alguno; sueño muy breve, y este atormentado con maderos esquinados y agudas puntas; vestido de groserísima lana, semejante mas bien á un áspero cilicio; disciplinas muy sangrientas, baños de agua helada, revolcarse entre espinas, herirse con duras piedras y suspenderse de ecúleos

cruelísimos fue su cóntinuo ejercicio en los cuarenta y dos años que sobrevivió; y á cuantos la exhortaban á moderar el fervor de tan rigurosas penitencias, «mucho mas rigurosas son, respondia, y mas insoportables, las penas que vi padecian en el Purgatorio; y pido encarecidamente al Señor que me conceda vida y fuerza para continuarlas y acrecentarlas por el alivio y salvacion de aquellas infelices.» Y qué, ¿solo los Santos darán pruebas tan generosas de compasion para con los difuntos? Reflexionemos que su vida debe ser siempre para nosotros, no solo objeto de maravilla, sino tambien dechado de imitacion. Procuremos, por tanto, seguir sus huellas, si no en todo, al menos en parte, para alivio del Purgatorio. (*Laurentius Surius in vita mirabil. Christin.*, 23 *junii.*)

Rezaremos cinco Padrenuestros, Ave Marías *y* Requiem *en memoria de la Pasion de Nuestro Señor Jesucristo en sufragio de los fieles difuntos (y particularmente de nuestros archicofrades), suplicando al Eterno Padre se apiade de sus almas por la sangre que derramó su Divino Hijo, diciendo cinco veces*

JACULATORIA.

Eterno Padre, por la preciosísima Sangre de Jesus, misericordia. *Padrenuestro, Ave María y Requiem.*

SUFRAGIO.

Pauperi porrige manum tuam, ut perficiatur propitiatio. (*Eccl.*, VII, 36.) Para que lo mas pronto posible se cumpla la propiciacion y la paz de los difuntos, seamos liberales de copiosas limosnas para con los pobres de Jesucristo.

Refiere San Paulino que el célebre senador Pamaquio con el llanto y con la pompa fúnebre honró el cadáver de su difunta consorte, y alivió su alma con una copiosa distribucion de limosnas, dándola de este modo un sincerísimo testimonio de su amor aun despues de su muerte. Llanto y honor fúnebre suele ser el tributo de cariño que todos dan á sus difuntos alrededor de sus cadáveres; mas ¿quién hay que dispense copiosas limosnas en sufragio de sus almas? mientras el empeño mas grande de los fieles deberia ser el de proveer al bien de la mejor parte de aquellos, es decir, del espíritu. Sea, pues, este el sufragio del presente dia, dar segun el propio estado alguna limosna por nuestros difuntos, lo que acarreará á sus almas refrigerio y salvacion. (*D. Paulinus, epist.* 8, *ad Pamachium.*)

Añadiremos un Padrenuestro *y* Ave María *por los propagadores de esta devocion.*

De profundis *y conclusion como en la pág.* 30.

DIA DIEZ Y OCHO.

MEDITACION.

Con las santas indulgencias se sufraga á las almas del Purgatorio.

PUNTO PRIMERO.

Otro medio eficacísimo, que tuvo su orígen en los tiempos mismos de los Apóstoles para sufragar á las almas del Purgatorio, son las santas indulgencias, con las cuales se perdona la pena temporal debida á los pecados. Los méritos de Jesucristo, de María Santísima y de los Santos forman el precioso tesoro de donde ellas toman su valor; y así como estos méritos son de un precio infinito, así las santas indulgencias pueden concederse sin límite alguno; mas el dispensarlas está reservado á los Pastores de la Iglesia, y especialmente al Sumo Pontífice Romano. Hay indulgencias concedidas á los vivos, las cuales no se ganan sino por quien cumple las obras prescritas; y otras en favor de los difuntos, las cuales pueden serles aplicadas por los vivos. ¡Oh cuán benigno ha sido el Señor en

multiplicarnos los medios de socorrer al Purgatorio!

PUNTO II.

Entre las indulgencias, unas son parciales que perdonan una sola parte, y otras plenarias, que perdonan toda pena temporal que á cada pecado era asignada en los antiguos cánones penitenciales. Por lo cual, si se gana una parcial indulgencia por las almas de los difuntos, se descuenta ordinariamente parte de su deuda; si una plenaria, se borra esta enteramente, y libres de aquella cárcel de fuego, vuelan á gozar de la eterna felicidad de la gloria. ¡Oh! ¿Quién hay entre nosotros que no pueda procurar tanto bien al Purgatorio? Todos tenemos la mision legítima de hacerlo: todos lo podemos si queremos; y cuanto es mas generosa la Iglesia en abrirnos sus tesoros á favor de aquellas almas, tanto mas inescusables seremos nosotros si no lo hiciéremos.

PUNTO III.

Mas para ganar las indulgencias dos condiciones se requieren. La primera es la de estar libre de todo pecado mortal al cumplir las obras prescritas, y si alguno no lo estuviere debe purificarse con una buena y santa confesion. Condicion que

si es indudablemente necesaria para las indulgencias de los vivos, no lo es menos para los difuntos conforme á la mas segura y verdadera sentencia de los Doctores. La segunda es la de practicar las referidas obras, las cuales de ordinario consisten en la confesion, comunion y en rezar algunas preces segun la voluntad del que las concede. Es de notar que quien suele acercarse cada ocho dias al sacramento de la penitencia puede ganar todas las indulgencias concedidas en el curso de la semana, aunque no se confiese cada vez. El método, pues, de las santas indulgencias, no solo es provechoso á las almas del Purgatorio, sino que santifica tambien las nuestras con el uso de los sacramentos y con la práctica de las virtudes. Sea, pues, empeño nuestro el recoger este doble fruto de un medio tan eficaz de salvacion.

ORACION.

Cuanto es mas grande ¡oh Señor! vuestra dignacion en proveernos de abundantísimos medios para aliviar á las almas del Purgatorio, tanto mayor debe ser nuestro empeño en valernos de ellos á favor de aquellas infelices que penan, no menos que de nuestras propias almas. Las santas indulgencias son un tesoro inagotable, abierto siempre en beneficio de los vivos y de los difuntos, y tanto

mas os complaceis cuanto mas se enriquecen de él los fieles. Hé aquí, pues, ¡oh Señor! que nosotros hacemos intencion de ganar todas las santas indulgencias concedidas por el ejercicio de esta sagrada devocion, y os prometemos hacer por ganar tambien otras en lo sucesivo para sufragar al Purgatorio, y para nuestro propio aprovechamiento. Pero vos, Señor, prevenidnos, acompañadnos, asistidnos siempre con vuestra gracia en tan devoto empeño, para que no falten en nosotros las disposiciones que para ello se requieren.

EJEMPLO.

Santa María Magdalena de Pazzis habia asistido con suma caridad á la muerte de una hermana suya de altísima perfeccion, á quien las monjas no solo hicieron prontamente los acostumbrados sufragios de la religion, sino que aplicaron tambien las santas indulgencias que se ganaban aquel dia. Quedaba espuesta todavía la difunta en la iglesia, y desde las rejas la miraba con afectos de ternura y devocion María Magdalena, implorando para ella paz y reposo eterno, cuando vió salir de aquel yerto cadáver el alma de su hermana resplandeciente de viva y hermosa luz, y elevarse hácia el cielo para recibir la corona de la eterna gloria. No pudo la Santa menos de esclamar: *Adios, herma-*

na; adios, alma bienaventurada, antes volais vos al cielo que vuestro cuerpo baje al sepulcro. ¡Oh felicidad! ¡Oh gloria! ¡Ah! En los abrazos del divino Esposo acordaos de nosotras que suspiramos en la tierra. Y al decir esto se le apareció su esposo Jesus para consolarla, diciéndole que en virtud de las santas indulgencias aplicadas por aquella alma habia sido libertada tan pronto de las penas del Purgatorio y admitida en las mansiones de la gloria. Por lo cual avivose en lo sucesivo de tal modo en aquel monasterio el fervor de ganar toda clase de indulgencias, que se hacia casi escrúpulo de malograr negligentemente alguna. ¿Cómo no se enciende tambien en nuestros pechos una chispa de aquel santo fervor? Imitemos á aquellas vírgenes en tan bello empeño, que no podrá faltar el efecto de librarse las almas del Purgatorio si nosotros no faltáremos en las disposiciones necesarias para ganar dignamente las santas indulgencias. (*In vita S. Mariæ Magdalenæ de Pazzis, núm.* 1, *cap.* XXXIX.)

Rezaremos cinco Padrenuestros, Ave Marías *y* Requiem *en memoria de la Pasion de Nuestro Señor Jesucristo en sufragio de los fieles difuntos (y particularmente de nuestros archicofrades), suplicando al Eterno Padre se apiade de sus almas por la sangre que derramó su divino Hijo, diciendo cinco veces*

JACULATORIA.

Eterno Padre, por la preciosísima Sangre de Jesus, misericordia. *Padrenuestro*, *Ave María* y *Requiem*.

SUFRAGIO.

In præsenti tempore vestra abundantia illorum inopiam suppleat. (II. *Cor.* I, 14.) Con la riqueza que poseemos de las santas indulgencias debemos socorrer las estremas necesidades que aquejan á las almas del Purgatorio, aplicándolas en su sufragio.

Arrebatada en espíritu la beata María de Quito, vió en una gran plaza una mesa llena de oro, de plata, de diamantes, de perlas y de todo género de piedras preciosas, y oyó una voz que clamaba fuertemente: *El tesoro está á la disposicion de todos; quien quisiere coja y aprovéchese de él.* Era este tesoro una imágen del mucho mas precioso de las santas indulgencias, espuesto todos los dias en la Iglesia á comun beneficio de los fieles. Quien desea, pues, valerse de él para sí ó para los otros, dese á ganar las santas indulgencias, y no dejemos de aplicarlas por las almas del Purgatorio á quienes acarrean tanto bien y que con tanta

ansia las esperan de nuestra caridad. (*In vita B. Mariæ de Quito.*)

Añadiremos un Padrenuestro y Ave María *por los propagadores de esta devocion.*
De profundis *y conclusion como en la pág. 30.*

DIA DIEZ Y NUEVE.

—

MEDITACION.

Desea Dios que se hagan abundantes sufragios por las almas del Purgatorio.

PUNTO PRIMERO.

Las almas del Purgatorio fueron en vida obedientes á la ley de Dios, justas en sus obras y victoriosas de sus enemigos. De aquí es que el Señor las ama y las desea con indecible trasporte, y las tiene preparadas en el cielo coronas de gloria. Mas entre tanto debe portarse con ellas como juez y castigarlas inflexible ó severamente. Por eso es que estimulado igualmente por los rigores de la justicia y por los tiernos impulsos de la misericordia, dirige alternativamente sus miradas á aquellas almas que penan y á nosotros que podemos darles la libertad; y al paso que se vuelve airado hácia aque-

llas por exigirlo así la inmudable ley eterna, se nos muestra á nosotros todo piedad y misericordia movido de su corazon benéfico: mientras desecha á aquellas, nos mueve, nos solicita, nos estimula, y llega hasta á rogarnos que le libremos de tan penoso contraste, que le hagamos una dulce violencia, que detengamos su diestra armada, que arrebatemos de ella el azote con que hiere y atormenta á aquellas almas. ¿Y podremos nosotros dar á Dios una negativa?

PUNTO II.

¿De cuánto placer no sirvió á Abraham, forzado á sacrificar á su hijo Isaac, la aparicion de aquel ángel propicio que le detuvo la diestra? ¿Qué gozo causó á Saul, obligado á condenar al amado Jonatás, su pueblo cuando libró al esforzado jóven de la muerte? Pues nosotros agradaremos á Dios mucho mas cuando vea que nos oponemos piadosamente á Él en el acto que atormenta á las almas del Purgatorio, y que intentamos librarlas del azote pesado de su justicia. Mas ¡ay! ¡cuánto le duele ver que nos hacemos sordos á su solicitud, é inflexibles á las penas acerbísimas de sus esposas! No hay, repite con inconsolables gemidos por boca de su Profeta, no hay un hombre piadoso que se oponga á mis iras y calme los furores de mi justicia. ¿Y podremos nosotros comprender es-

tos afectos del Señor y permanecer aun en completa inaccion sin procurar socorrer al Purgatorio?

PUNTO III.

Ea, pues, ¡oh cristianos! concluye Job; secundemos las piadosas miras de nuestro celestial Soberano, y hagamos todos los esfuerzos posibles para consolarle en sus queridas hijas. ¿Qué medianero hay mas poderoso? ¿Qué intercesor mas eficaz? Nosotros, que por necesidad debemos postrarnos tan á menudo ante el divino acatamiento para implorar de su misericordia millares de gracias, ¿no le otorgaremos hoy esta que nos pide? ¡Ah, no! Portémonos como si fuésemos dioses con Dios mismo, y empeñemos su bondad con una generosa multitud de sufragios, de modo que no solamente no haya de negarnos sus gracias en lo venidero, sino que, como lo hizo con el santo Job cuando rogaba por sus amigos, nos las duplique y acreciente sin otra medida que su grande misericordia.

ORACION.

Son para nosotros ¡oh gran Dios! muy dignas de veneracion vuestras voces; son dignísimos de ser llenados vuestros deseos. Deseais Vos y nos pedís que rescatemos del Purgatorio á las almas

para que vuelen á ser dichosas en vuestro seno. Hénos, Señor, prontos á empeñarnos de todos modos en corresponder al anhelo de vuestro corazon. Nada dejaremos por hacer de cuanto pueda contribuir á tan santo objeto; y cuando veais ¡oh Señor! que nuestra caridad va entibiándose, os pedimos que con vuestra gracia nos enferveríceis de nuevo para que podamos llegar finalmente á romper aquellas abrasadas cadenas, y á conseguir con nuestros sufragios para vuestras hijas la eterna felicidad.

EJEMPLO.

Queriendo D. Bernardino Mendoza mostrar un rasgo de generosa piedad para con el Purgatorio en el dia de la Conmemoracion de los fieles difuntos, hizo solemne donacion á santa Teresa de una casa con jardin, sita en Valladolid, para que se erigiese en ella sin demora un monasterio en honor de la Santísima Vírgen María. Mas ocupada la Santa en la fundacion de otras casas religiosas iba dilatando la ejecucion de la empresa, cuando el caballero, sorprendido por mortal accidente, fue arrebatado de este mundo. Sintió muy al vivo Teresa este golpe, y no cesaba de dirigir fervorosísimas plegarias por él al Altísimo, que se dignó revelarle hallarse Mendoza libre del infierno, pero no del Purgatorio, de donde no saldria antes que en

el nuevo monasterio se hubiese celebrado por primera vez la santa Misa. Por lo cual, aunque se apresuraba la Santa grandemente por ponerse lo mas pronto posible en camino para Valladolid, y allí dar principio á la obra, se vió obligada á detenerse todavía en Ávila por negocios de grande interes; y puesta un dia en oracion, se le apareció de nuevo el Señor, que del modo mas eficaz la escitó á desembarazarse cuanto antes y llevar á debido efecto la piadosa intencion del caballero, para rescatarle así de las atrocísimas penas del Purgatorio. Movida por tan piadoso impulso, espidió al punto Teresa á Valladolid al P. Julian de Ávila, para que fuese disponiendo las cosas de la nueva fundacion, y de allí á poco llegó ella misma para dar principio á la obra. Mas porque la grandiosidad de esta requeria largo tiempo, mandó fabricar una capilla interinamente para comodidad de aquellas religiosas que habia llevado consigo. Sentia no poco que no se pudiese poner término con prontitud á la grande iglesia del monasterio, por temor de que se retardase el rescate del alma del caballero hasta el término de la misma; mas su temor fue vencido por la generosidad del Señor, porque con la primera misa celebrada en la susodicha capilla, mientras el P. Julian presentaba la Sagrada Forma á Teresa, arrebatada esta en espíritu, vió el alma de Mendoza que volaba del Pur-

gatorio al cielo. Complaciose la sierva de Dios mucho de la felicidad de Mendoza, pero mas aun del empeño que mostró Dios por librarle prontamente; y se enfervorizó tanto mas en la devocion de las almas del Purgatorio, cuanto mas cuidadoso de ellas veia al Señor. Imitemos nosotros á Teresa, imitemos á Dios, y procuremos como aquella serafina de amor corresponder lo mejor que sea posible á las intenciones de la divina bondad, que es suma en el deseo de ver libres cuanto antes las almas del Purgatorio (*P. Francisco Rivera, en la vida de Santa Teresa, lib.* II, *cap.* X.)

Rezaremos cinco Padrenuestros, Ave Marías *y* Requiem *en memoria de la Pasion de Nuestro Señor Jesucristo en sufragio de los fieles difuntos (y particularmente de nuestros archicofrades), suplicando al Eterno Padre se apiade de sus almas por la sangre que derramó su Divino Hijo, diciendo cinco veces*

JACULATORIA.

Eterno Padre, por la preciosísima Sangre de Jesus, misericordia. *Padrenuestro, Ave María* y *Requiem.*

SUFRAGIO.

Necessarium duximus significare vobis, ut et vos quoque agatis diem ignis. (II. *Machab.*, I, 18.) Será útil y conveniente que cada mes se determine

y se consagre un dia, al menos, para socorrer en modo especial á las almas del Purgatorio.

Penetrado el P. Juan Fabricio, de la Compañía de Jesus, de cuánto se complace Dios en ver nuestros esfuerzos para librar á las almas de aquellas penas tan atroces, tanto dijo y tanto hizo con los superiores del colegio de Munster, que los indujo á fijar en cada mes un dia dedicado especialmente á las almas del Purgatorio, en el cual dia se celebrasen en su iglesia, dispuesta con lúgubre aparato, fúnebres exequias, misas de *Requiem* y otros piadosos sufragios en favor de aquellas almas. No es sino de pocos el poder imitar tan espléndida devocion ; mas todos podemos destinar un dia de cada mes á particulares sufragios, á saber: oraciones en mayor copia, oir con devocion mas misas, ejercitarse en alguna mortificacion del cuerpo y del espíritu, acercarse á los santos sacramentos, ganar indulgencias, consagrar, en suma, el dia al socorro de los fieles difuntos. Y sea este propósito de hoy elegir en lo sucesivo todos los años un dia cada mes para sufragar á las almas del Purgatorio. (*P. Philippus Alegambe, Heroes et victimæ charitatis Soc. Jesu, anno* 1656 *in Rheno inferiori.*)

Añadiremos un Padrenuestro y Ave María *por los propagadores de esta devocion.*

De profundis *y conclusion como en la pág.* 30.

DIA VEINTE.

MEDITACION.

Con los sufragios hechos en favor de las almas de los difuntos se imita y se completa la Redencion del Salvador.

PUNTO PRIMERO.

La obra de la Redencion fue la obra digna de un Dios, y el imitar tamaña obra es casi lo mismo que asemejarse á la Divinidad. Alegrémonos, pues, ¡oh cristianos! porque todos podemos ser imitadores de una obra tan santa, enviando al Purgatorio sufragios en abundancia. Pues Jesucristo con la Redencion libró al mundo del reato de la culpa, y nosotros con los sufragios borramos tambien en aquellas almas las manchas de sus defectos; Jesucristo salvó al hombre de la deuda de la pena eterna, y nosotros con los sufragios satisfacemos tambien por lo restante de la pena de que son deudoras aquellas almas con la divina justicia; Jesucristo con sus gracias hizo recobrar al hombre la amistad de Dios y entrar de nuevo en el derecho á la eterna felicidad, y nosotros con los su-

fragios enviamos tambien aquellas almas al seno de Dios, y las ponemos en la plena posesion del bienhadado reino. Podemos, pues, todos hacernos redentores del Purgatorio y dignos imitadores de Jesucristo. Y ¿quién no querrá participar de tanta gloria?

PUNTO II.

Jesucristo bajó del cielo para redimir al mundo, se vistió de nuestra frágil humanidad, y desembolsó para nuestro rescate su sangre preciosísima. No se exige tanto de nosotros para ser redentores del Purgatorio. No es necesario que sacrifiquemos nuestra vida, que nos privemos de todos nuestros bienes. Si los sacrificios que se hacen en el mundo, si todo lo que se emplea en juegos, en vanidades, en pecados lo aplicásemos en sufragio de las almas santas, ¡oh cuánta parte de su deuda quedaria satisfecha! Si, como hacian los primeros cristianos, ofreciésemos cuanto padeció Jesucristo por la redencion del mundo para rescate del Purgatorio, ¡oh cuántas almas libraríamos de aquel piélago de miserias, y enviaríamos á endiosarse en el cielo con el infinito valor de aquella Sangre preciosísima! Valgámonos, pues, para bien nuestro de los medios que Dios nos da en el órden de la naturaleza, de los que Jesucristo nos suministra en el órden

de la gracia, y podremos enviar del Purgatorio al cielo un infinito número de almas.

PUNTO III.

Mas qué, ¿por ventura con los sufragios se redimen únicamente las almas del Purgatorio? Elevemos nuestro pensamiento, ¡oh cristianos! y conoceremos que Jesucristo no abandona á las infelices en lo profundo de aquella cárcel, sino que en su compañía padece tambien Él entre las llamas como Redentor en sus redimidas, como padre en sus hijas, como amante en sus esposas, como cabeza en sus miembros. Y este Redentor afanado, este padre afligido, esta dolorida cabeza, este amante impaciente se dirige hácia nosotros desde aquella lóbrega cárcel para que nos movamos á piedad de Él no menos que de aquellas almas, y oigamos cómo nos repite con las mas lastimosas voces lo que en vida mortal decia de sus pobres, á saber: que cuanto hagamos en favor de aquèllas pobres almas Él lo acepta como hecho á Sí mismo, como si Él fuese el paciente que por nuestros sufragios debiese salir libre de aquel martirio. ¿Puede acaso apetecerse motivo mas poderoso, ó de mayor peso que este, para determinarnos á una obra de tanta piedad? Como descendió, pues, un tiempo el Salvador al Purgatorio para dar la libertad á las

almas que en él penaban, descendamos tambien al presente nosotros con abundantes sufragios para granjeársela á Él no menos que á ellas.

ORACION.

¡Oh Señor nuestro Jesucristo! nosotros vemos muy bien que la causa del Purgatorio no es solamente propia de aquellas almas, sino tambien de Vos, que padeceis en cierto modo en su compañía. Ya Vos nos enseñásteis con vuestra redencion cuánto merecen las almas, y nuestras obligaciones para con Vos nos enseñan cuánto mereceis Vos mismo. Por Vos, pues, y por ellas queremos hacer todo esfuerzo posible para redimiros juntamente con ellas de las atrocísimas penas del Purgatorio. Tomaremos de Vos el ejemplo que nos dísteis para que le imitásemos; pero mientras nosotros le imitáremos, haced que seamos vuestros verdaderos discípulos y secuaces, no solo por la intencion, sino tambien por el efecto, procurando al Purgatorio completa redencion con una no interrumpida serie de sufragios, hechos eficaces por el mérito de vuestra preciosísima Sangre.

EJEMPLO.

La gran sierva de Dios sor María Villani, del

órden de santo Domingo, habia meditado un dia con singular afecto sobre la Pasion de nuestro Señor Jesucristo, ofreciendo en descuento de las penas que sufrian las almas del Purgatorio el valor y el mérito de cada instrumento de la misma, cuando en la noche siguiente vió en un éstasis misterioso desfilar delante de sí una larga serie de personas nunca vistas. Marchaba delante de todas ellas una vírgen con gloriosa palma en la mano como en señal de triunfo, y tras de ella muchas personas vestidas de blanco, repartidas en dos distintas clases, de las cuales unas llevaban con suma veneracion la cruz, otras los clavos, otras las espinas, cuál los azotes, cuál la columna, esta la lanza, aquella los cordeles, algunas los martillos, y la manopla, y el vaso, y la esponja, y la caña, y todas, en suma, las insignias sacratísimas de la redencion del Hijo del Hombre. El término á que se dirigian era un suntuosísimo templo donde al entrar depositaba cada una con profunda reverencia sobre un altar de oro el propio instrumento á los pies de un Señor que tenia semblante divino, y de cuyas manos recibia en cambio una corona resplandeciente con que era declarada su esposa y amada reina. Por lo cual, dirigiéndose todas rebosando de júbilo á la vírgen que las guiaba, le tributaban solemnísimas acciones de gracias por haberlas acarreado tamaña ventura. La vision fue

de mucho consuelo para la sierva de Dios, pero debe ser para nosotros de mucho mayor estímulo á imitarla fielmente, pues el suntuosísimo templo á donde aquella devota turba se dirigia es el cielo, último fin y centro de la humana felicidad: aquellos cándidos personajes que llevaban los instrumentos venerables de la Pasion eran las almas del Purgatorio, libertadas en virtud de la oferta hecha de ellos á aquel divino Señor: Este, en el acto de remunerarlas con inmortal corona, representaba á Dios que les ceñia las sienes con la corona de la gloria eterna; y la vírgen que las guiaba al altar con la palma en la mano significaba la venerable sierva de Dios, que, como gloriosa redentora del Purgatorio, entregaba las ánimas rescatadas al trono del Eterno. Apliquemos, pues, nosotros con sentimientos de fervorosa piedad la Pasion de Jesucristo en favor de los difuntos, y redimiremos tambien no pocas almas de aquellas acerbísimas penas. (*Fr. Dominic. Maria Marchesius, in vita Mariæ Villanæ, lib.* II, *cap.* V.)

Rezaremos cinco Padrenuestros, Ave Marías *y* Requiem *en memoria de la Pasion de Nuestro Señor Jesucristo en sufragio de los fieles difuntos (y particularmente de nuestros archicofrades), suplicando al Eterno Padre se apiade de sus almas por la sangre que derramó su Divino Hijo, diciendo cinco veces*

JACULATORIA.

Eterno Padre, por la preciosísima Sangre de Jesus, misericordia. *Padrenuestro*, *Ave María* y *Requiem*.

SUFRAGIO.

Spiritus Domini misit me ut prædicarem annum placabilem Domino, ut consolarer omnes lugentes. (*Isai.*, LXI, 1 y 2.) El espíritu del Señor desea de nosotros que propaguemos la devocion hácia las almas del Purgatorio para consolarlas con abundantes sufragios que vayan siempre en aumento.

Ocupándose cierto dia santa Margarita de Cortona en rogar por las benditas almas, se le apareció el Redentor, y ve, la dijo, ¡oh sierva mia! ve en calidad de mi embajadora á la religiosa familia de san Francisco, y anúnciala de mi parte que haga á menudo memoria en sus devotos ejercicios de las almas de los difuntos y no las abandone jamás, como lo hacen tantos aun entre sus mas estrechos parientes y amigos. Esta mision de santa Margarita sea tambien mision nuestra, y no nos contentemos con sufragar solos nosotros á las almas, sino procurémosles tambien sufragadores con el ejemplo, con las palabras, con los consejos, y particularmente con traerlos á esta santa devocion,

y entonces podremos con verdad llamarnos redentores y apóstoles del Purgatorio. (*P. Juan Bollandus in acta Sanct. 22 Februarii, in vita B. Margaritæ de Cortona.*)

Añadiremos un Padrenuestro *y* Ave María *por los propagadores de esta devocion.*
De profundis *y conclusion como en la pág.* 30.

DIA VEINTIUNO.

MEDITACION.

Gloria que se acrecienta á Dios con los sufragios por el Purgatorio.

PUNTO PRIMERO.

Si, como dice san Lúcas, grandemente se festeja en el cielo la conversion de un alma pecadora, la cual puede de nuevo estraviarse en el camino de la salud eterna, ¿cuál será el júbilo de los comprensores al introducirse en aquella patria celestial, sin peligro ya de perderse, almas atribuladas que no podian penetrar en aquella mansion sino por medio de una expiacion rigurosísima? Esto, responde David, acrecienta inmensamente la alegría y la gloria del cielo: y aquella Iglesia feliz

de Santos no hará otra cosa mas que exaltar las limosnas de la tierra, que aumentando el número de los bienaventurados, aumenta de paso su felicidad y su gozo. Una mirada, pues, ¡oh cristianos! al cielo, que se regocija con nuestros sufragios, y luego, si es que podemos, dejemos de hacerlos en abundancia.

PUNTO II.

A cada hombre de cuantos vienen al mundo fue destinado en su nacimiento un ángel que le guardase y guiase. Durante esta vida, todo fiel piadoso se elige algunos Santos para sus especiales protectores y abogados, y entre estos y aquellos se entabla una confianza tan íntima y un amor tan decidido, que cuanto mas devocion y obsequio profesa el hombre en vida hácia los ángeles y los Santos, tanto mas se emplean estos en procurar su salvacion eterna. Imaginemos, pues, cuál será el gozo especial y el inefable trasporte de los ángeles de guarda y de los Santos protectores y abogados al ver cómo van llegando del báratro profundo del Purgatorio, para ser felices eternamente en su compañía, los devotos clientes tan deseados y aguardados por ellos. Bendecirán para siempre las misericordias del Señor, que se dignó secundar sus intenciones, y harán resonar las bóvedas de aquella mansion feliz con las alabanzas de los fieles

que por medio de sus sufragios pusieron el colmo á la felicidad de sus protegidos. ¿Quién, pues, no querrá ser tan glorificado en el cielo?

PUNTO III.

Pero quien rebosará de placer sobre otro cualquiera por la glorificacion de las almas del Purgatorio, será aquella en quien están fijas las miradas del universo, es decir, María Santísima, la cual, como Reina escogida, como Madre de todos los hombres, y en particular como Madre de las almas que están penando en el Purgatorio, convidará á su Hijo, convidará á su Esposo, convidará á los coros de los ángeles y de los Santos á que se congratulen y regocijen con ella, viendo, finalmente, arribar á su felicísimo reino, á su seno materno, sus fieles vasallos y las amadas prendas de su tierno cariño. ¡Dichosos nosotros si podemos proporcionar á María un placer tan sublime! Hagamos la prueba, y esforcémonos lo posible para conseguir felizmente tan noble empeño.

ORACION.

Al ver ¡oh Señor! cómo toda la corte celestial se regocija por el rescate de las almas del Purgatorio, nuestra devocion hácia ellas se despierta y

enardece deseosa de aumentar la gloria del cielo. Pero ¿cuánto mas se alegrarian los ángeles, los Santos, María Santísima y las almas mismas sacadas de la dura prision, si pudieran vernos en su compañía para alabaros y bendeciros para siempre? Sea, pues, así para placer suyo y nuestro; sea esta la merced de la piedad que usamos; sea esta la corona con que os digneis remunerar nuestra devocion, ¡oh soberano Hacedor y glorificador de los ángeles y de los hombres! porque obtenida esta merced y esta corona, habremos obtenido lo mas grande que pueda desearse sobre la tierra, lo mas bello que puede obtenerse en el cielo.

EJEMPLO.

Un sacerdote romano muy devoto de las almas del Purgatorio fue trasportado en espíritu al templo de santa Cecilia en Transtiber, donde en medio de un crecido número de ángeles y de Santos se le apareció María Santísima sentada en trono resplandeciente, y mientras que en derredor reinaba un profundo silencio, vió que en medio de aquel sublime congreso se postraba hácia la augusta Vírgen, en ademan humilde, una mendiga cubierta de un vestido andrajoso, pero que llevaba sobre los hombros una piel de rarísimo precio, la cual con copiosas lágrimas imploraba pie-

dad para el alma de un ciudadano romano muerto pocos momentos antes. Era este Juan Patricio, señor de gran caridad, pero condenado por algunos defectos al Purgatorio. Esta preciosa piel que yo llevo encima, esclamaba la piadosa mujer, me la dió el difunto ¡oh María! por amor vuestro en el umbral de vuestra Basílica en ocasion que yo me moria de frio. Un don tan sublime no puede quedar sin premio, un acto tan generoso no puede menos de mover vuestro corazon á socorrerle. Socorredle, pues, Madre de las misericordias, en esta hora en que se encuentra en la mayor necesidad; dadle la vestidura de la gloria, pues él me dió á mí estotra tan rica por vuestro amor. Tres veces repitió esta fervorosa plegaria la piadosa mujer, y haciendo eco á sus súplicas el coro de ángeles y de Santos allí presente, ordenó María que le fuese presentado Juan al momento, el cual llegó cargado de pesadas cadenas; y mientras esperaba el éxito de la llamada, le hizo señal de gracia la Reina del cielo, y se vió en un momento libre de sus ataduras, y recibido y acogido por Ella cual hijo querido, y como hermano y compañero por aquella dichosa corte de habitantes de la gloria, que entre aplausos y voces de regocijo le condujeron á tomar posesion de su reinado en el cielo. En esto desapareció la vision, quedando para nosotros el fruto; y si le queremos copioso, aprendamos de la piadosa

mendiga á rogar á María y á interponer la mediacion de los ángeles y de los Santos para impetrar la libertad de las almas del Purgatorio. (*D. Petrus Damianus, opusc.* 34, *cap.* IV.)

Rezaremos cinco Padrenuestros, Ave Marías *y* Requiem *en memoria de la Pasion de Nuestro Señor Jesucristo en sufragio de los fieles difuntos (y particularmente de nuestros archicofrades), suplicando al Eterno Padre se apiade de sus almas por la sangre que derramó su Divino Hijo, diciendo cinco veces*

JACULATORIA.

Eterno Padre, por la preciosísima Sangre de Jesus, misericordia. ***Padre nuestro, Ave María*** y ***Requiem.***

SUFRAGIO.

Dabit capiti tuo augmenta gratiarum, et corona inclyta proteget te. (*Prov.*, IV, 9.) El rezo del santo rosario es uno de los medios mas eficaces para alcanzar la salud eterna á los difuntos, derramando sobre el Purgatorio un tesoro inmenso de gracias.

Habiendo caido en el Purgatorio una cierta Alejandra Arazonas, que era hermana de la cofradía del Rosario, el Patriarca santo Domingo y los hermanos de la referida cofradía se dieron tan de veras á sufragarla, que presto consiguieron su

libertad. Por lo cual, agradecida sumamente aquella alma á tan gran beneficio, se apareció al Santo fundador para dar gracias en su persona á toda la religiosa hermandad de sus piadosos socorros, y para animarle á predicar y á estender por todo el mundo la devocion del santo rosario, en cuya virtud muchas almas son libradas del Purgatorio por la Santísima Vírgen. Si pues es el rosario de tanto provecho al Purgatorio, tomemos ó mantengamos la piadosa costumbre de rezarle cada dia; pero en este particularmente apliquemos una tercera parte mas en sufragio de aquellas almas, para que se digne María Santísima llamarles consigo al cielo á acrecentar el júbilo y la gloria de la corte celestial.

(*Fr. Alanus de Rupe*, *part.* 5. *Psalterii*, *capítulo* LII.)

Añadiremos un Padrenuestro *y* Ave María *por los propagadores de esta devocion.*

De profundis *y conclusion como en la* *pág.* 30.

DIA VEINTIDOS.

MEDITACION.

El sufragar á las almas del Purgatorio es la obra mas escelente de fe.

PUNTO PRIMERO.

El pensamiento de sufragar á las almas de los difuntos es santo por el santísimo principio de fe de donde procede. Con los sentidos acompañamos al hombre hasta la tumba; mas allí se nos oscurecen, y vemos poco si no acudimos á la fe. La fe es la sola antorcha que disipa las tinieblas del otro mundo, y nos obliga á no abandonar á las almas de los difuntos. Desmorónese en buen hora la fábrica de este cuerpo y redúzcase á cenizas; el alma no queda envuelta en la misma ruina, sino que, incomprensible siempre é inmortal, entra en las regiones de la eternidad para recibir en ella la recompensa. ¡Oh cómo se aviva la fe de la inmortalidad de los espíritus y del porvenir de las buenas obras cuando presentamos abundantes sufragios por las benditas almas del Purgatorio! A la manera que el esforzado Judas Macabeo dió una prue-

ba irrefragable de su religiosa creencia cuando ofreció en el templo de Jerusalen las doce mil dracmas de plata por la expiacion de sus hermanos difuntos, así cuando nosotros ofrecemos sufragios por los nuestros demostramos bien á las claras creer nosotros firmemente que no han sido ellos reducidos á la nada, sino que viven, y viven en comunicacion con nosotros; que vendrá dia en que iremos á reunirnos con ellos, y que enviamos por delante provisiones de buenas obras, las cuales al presente serán de provecho á aquellas almas, pero mucho mas á nosotros cuando nos hallemos de nuevo en su compañía. No seamos avaros con ellas, porque tanto mas encontraremos para nosotros en el otro mundo, cuanto mas abriéremos ahora con ellas la mano.

PUNTO II.

Los Reyes de la tierra son Reyes de los que viven, y nada mas. La muerte arranca de su dominio á los hombres, y solo Dios es el soberano de vivos y muertos, delante del cual hasta los muertos viven. Nosotros confesamos esta gran verdad cuando rendidos ofrecemos á Dios sufragios por nuestros difuntos; reconocemos entonces su dominio absoluto sobre todos los ángulos del universo; reconocemos la íntima dependencia que de Él tienen los mortales, ó que viven aun en el mundo, ó

que ya dieron el gran paso al otro; damos satisfaccion á la divina justicia por los deméritos de que estos se hicieron reos en vida; complacemos á la divina misericordia con librarlos del Purgatorio; nos ejercitamos, en suma, en los actos mas meritorios de fe hácia nuestro Dios y Señor. Y si la nobleza y el mérito de las obras es uno de los mas poderosos estímulos para practicarlas, ¿cómo podremos dispensarnos ¡oh cristianos! de sufragar á las almas del Purgatorio, en cuyo acto se compendian tantos otros y tan escelentes de la fe mas meritoria?

PUNTO III.

Mas si se ofrecen sufragios por las almas, ¿á dónde se envian estas? Se envian al cielo, para ser allí felices con Dios por todos los siglos. Hé aquí otro sublime objeto de fe que con nuestros sufragios ejercitamos. No es un fin terreno y perecedero el que mueve la piedad de los fieles para con los difuntos. La fe no tiene miras tan mezquinas y bajas. Ella despliega un vuelo sublime de la tierra al cielo, descorre el denso velo que oculta á la Divinidad, y nos muestra en el seno de aquel Supremo Ser, que es todo felicidad por esencia, el término bienhadado á que llegan las almas socorridas por nuestra piedad. No puede, por tanto, darse un acto de fe mas heróico, ni un pensamiento mas

santo que el de sufragar á los fieles difuntos, ó bien se mire al principio de donde procede, ó á los atributos divinos que él engrandece, ó al felicísimo fin á que conduce. Animenos, pues, este pensamiento de dia y de noche, y cuanto mas le vivifica el espíritu de la fe, tanto le fecundicen mayormente las obras.

ORACION.

¡Oh Dios, autor, objeto y premio de nuestra fe! nosotros no os conocemos en la tierra de otro modo que bajo la sombra de los enigmas, bajo el velo de los misterios; mas para las almas del Purgatorio el velo de la fe está casi del todo rasgado, y por haberos ya esperimentado como juez, solo resta que como merced os consigan. Completad, Señor, la obra con este último rasgo de vuestra justicia y bondad. Entregaos á ellas como premio y corona de la vivísima fe que alimentaron en esta tierra, de la firmísima confianza de que se nutren en el Purgatorio, y entonces desaparecerá toda solicitud de su fe y de su esperanza, y triunfará solamente en la feliz posesion de Vos la perfeccion de aquella caridad, de aquel amor que las vivificó en la tierra, las abrasa en el Purgatorio y las consumirá eternamente en el cielo.

EJEMPLO.

A una madre que por largo tiempo habia derramado lágrimas inconsolables por la muerte de un hijo sin socorrerle con los sufragios de la religion, dignose el Señor, para dirigir su ternura á objeto mas provechoso, mostrarle en espíritu una procesion de jovencitos, los cuales engalanados con cándidas vestiduras enriquecidas de varios adornos, se dirigian alegres hácia un magnífico templo. El templo era el cielo, las blancas vestiduras la fe, los varios y preciosos adornos eran las obras de caridad. Aquella desolada madre, que tenia siempre fija la mente y el corazon en su perdida prenda, andaba en busca de él ansiosa y afanada en medio de aquella turba escogida; mas á pesar de la atencion con que fijó por todas partes la vista, nó la fue posible descubrirle sino allá el último de todos, cubierto de un vestido de color oscuro, humedecido de pies á cabeza, y que apenas podia dar libremente un paso. Derramó á tal vista la madre un copioso torrente de lágrimas, y con voz anhelante é interrumpida por los suspiros, ¿por qué, hijo mio, le dijo, tan diverso de los demas y tan abatido? ¿Por qué te quedas tan atras en el camino? A lo que el triste jóven, ¿veis, ¡oh madre! respondió, esta vestidura tan lúgubre y tan mojada?

Este es el beneficio del luto que conservais por mí y de las lágrimas que derramais de continuo. El llanto y el luto me agravan, y no me permite seguir el paso de mis compañeros. ¡Ah! poned término de una vez al doloroso desahogo de la naturaleza, y si de veras me amais y deseais verme feliz, animad vuestra fe, y con obras de caridad socorredme. Haced por mí piadosos sufragios, como tienen por costumbre las otras madres, no menos tiernas que vos, pero sabias y religiosas, y entonces podré caminar á paso igual con mis compañeros, y llegar así alegre y consolado al término suspirado de la gloria. En esto desapareció la vision, y quedó la madre tan solícita en procurarle de allí en adelante socorros espirituales, cuanto habia sido en lo pasado liberal en derramar por él incesantes lágrimas. Escítese en nosotros el mismo sentimiento de fe hácia nuestros difuntos, y nos haga no tanto sensibles para llorar por ellos cuanto piadosos para socorrerlos con buenas obras. (*Thomas Cantimprat*, *lib*. II, *Ap*., *cap*. XXXIII, *núm*. 17.)

Rezaremos cinco Padrenuestros, Ave Marías *y* Requiem *en memoria de la Pasion de Nuestro Señor Jesucristo en sufragio de los fieles difuntos (y particularmente de nuestros archicofrades), suplicando al Eterno Padre se apiade de sus almas por la sangre que derramó su divino Hijo, diciendo cinco veces*

JACULATORIA.

Eterno Padre, por la preciosísima Sangre de Jesus, misericordia. *Padrenuestro*, *Ave María* y *Requiem*.

SUFRAGIO.

Tu quoque in sanguine Testamenti tui emisisti vinctos tuos de lacu. (*Zach.*, IX, 11.) Con la preciosa oblacion de la sangre del nuevo Testamento se libran del profundo lago del Purgatorio las almas de los difuntos.

El espectáculo mas sublime de nuestra fe es el del Calvario, donde Jesucristo derramó sobre el madero de la cruz toda su sangre por las llagas abiertas en sus manos, en sus pies y en su costado para rescatar al linaje humano. No puede la divina justicia resistir á tan tierno espectáculo; y viéndose vencida por la satisfaccion de tan grande mérito, perdona á la mísera criatura la deuda de sus pecados, y la constituye de nuevo en el derecho del reino eterno. Si deseamos, por tanto, eficazmente y de veras que sea perdonada la deuda de las almas que penan en la cárcel del Purgatorio, para que entren prontamente en la posesion del feliz reinado que las aguarda, ofrezcamos á menudo á Dios por ellas el precio de la redencion des-

embolsado por su divino Hijo en el Calvario. Así lo hacia la beata Arcángela Panigarola á fin de impetrar la libertad para su padre Gotardo, y en pocos dias la obtuvo. Sea, pues, nuestro ejercicio en este dia el ofrecer cuantas veces podamos á la divina justicia la sangre preciosísima de Jesucristo en sufragio del Purgatorio.

Añadiremos un Padrenuestro *y* Ave María *por los propagadores de esta devocion.*
De profundis *y conclusion como en la* *pág.* 30.

DIA VEINTITRES.

MEDITACION.

El sufragio á las almas del Purgatorio es el acto mas heróico de caridad.

PUNTO PRIMERO.

La mayor entre todas las virtudes del cristianismo es la caridad, dice san Pablo, y nosotros ejercitamos la caridad en el grado mas perfecto cuando procuramos socorrer á las almas del Purgatorio en sus miserias. Grande acto de caridad es alimentar al hambriento que desfallece, vestir al desnudo que se hiela de frio, visitar al enfermo á

quien aquejan los mas vivos dolores; mas el objeto de tal caridad es el cuerpo, mientras que el de los piadosos sufragios es el alma; y así cuanto el alma sobrepuja en dignidad al cuerpo, tanto escede la caridad con los muertos á la que se practica con los vivos. No se pretende escluir la una con el ejercicio de la otra; antes bien la mira de todo buen cristiano debe consistir en hermanar á entrambas, socorriendo con una mano al pobre y sufragando con la otra al Purgatorio, puesto que con la doble caridad se ayuda á unos y á otros mas copiosamente, y mas nos asemejamos á Jesucristo, Autor divino de nuestra Religion sacrosanta. Esforcémonos, pues, por llenar tan noble empresa, y alcanzaremos copiosas bendiciones de la tierra y del cielo.

PUNTO II.

Cuando nos decidimos á socorrer las necesidades de nuestro prójimo, nos mueve por lo comun un espíritu de suyo piadoso y sensible. La vista de una necesidad presente hiere grandemente los sentidos y asalta nuestro corazon; por manera que no queda, por decirlo así, en nuestra mano el rehusar socorrerla, y brotan de nuestros ojos las lágrimas casi sin quererlo nosotros: la mano se nos mueve como espontáneamente á hacer el bien; y cuanto

un corazon esté mejor formado, tanto mayormente se afecta por compasion sensible y por ternura. Pero cuando dirigimos nuestros afectos bienhechores al Purgatorio, ningun objeto se nos presenta bajo el dominio de los sentidos: nuestro ánimo está purificado de toda emocion terrena; nuestra caridad es del todo espiritual. Por lo mismo se acrecienta siempre su mérito, lo que deberia aficionarnos á practicarla con todo esmero.

PUNTO III.

La caridad, finalmente, reconoce un órden y exige que se provea ante todas cosas á quien yace sumido en las mas graves miserias, á quien menos puede ayudarse por sí mismo, á quien está unido á nosotros con mas estrecho lazo, y mas sólida y constantemente arraigado en la amistad de su Dios. Pero ¿y cuáles miserias, por grandes que sean en esta tierra, pueden compararse con la pena tan grave del Purgatorio? ¿Quién es mas incapaz de ayudarse por sus propias fuerzas que las almas aherrojadas en aquella lóbrega prision, pues que nada pueden merecer por sí mismas? ¿Dónde se hallan mas íntimas relaciones con nosotros que las suyas, si cuanto hay en la sociedad, en la Iglesia, en el órden de la naturaleza y de la gracia, nos une á ellas con dobles vínculos? ¿Y quién, finalmente,

puede sobrepujarlas en el carácter de la santidad y en la amistad con su Dios, cuando ya están confirmadas en los dones y en la gracia de su Señor? Todo, pues, conspira á hacernos que empleemos en ellas los afectos de nuestra caridad; ¿y será posible que á pesar del vehemente impulso que recibimos por tantos lados, permanezcamos lánguidos é indolentes? ¡Ah! Reanímese en nuestro pecho la encendida caridad propia del cristianismo, y hagamos esperimentar á aquellas almas sus mas copiosos efectos.

ORACION.

¡Oh caridad eterna de Dios, de la cual se propaga toda caridad en el mundo! Descienda una sola chispa de tu divino fuego sobre nuestros corazones que haga nuestra caridad de todo punto perfecta. Entonces apreciaremos mas las miserias de las almas que las de los cuerpos; entonces nuestra caridad quedará purificada de todo afecto terreno y sensible; entonces conservará sus grados y la perfeccion de aquel órden que de Ti procede, y se convertirá en un incendio inestinguible de amor en beneficio y alivio de los difuntos. ¡Oh caridad, caridad de Dios! Inflama tú nuestros corazones, y nuestro ardor sabrá entonces superar al del Purgatorio, y hará felices para siempre las almas sumergidas en aquel voracísimo incendio.

EJEMPLO.

Suscitose en cierta ocasion una gran contienda entre dos insignes religiosos de la órden de Predicadores, Bertran y Benito, á saber, cuál de estos dos fuese acto mas sublime de caridad, emplearse en sufragar á los muertos ó en convertir á los pecadores. Sostenia Bertran la causa de estos con decir que el Verbo divino vino del cielo á la tierra espresamente á buscarlos, que están en continuo peligro de perderse para siempre, y que cooperar á su salvacion es lo mismo que cooperar á la grande obra de la redencion del género humano; mientras que las almas del Purgatorio están ya en estado de seguridad, y si sufren tormentos no es mas que por un cierto tiempo, pasado el cual irán á gozar para siempre de la vista de Dios en el cielo. A todo esto replicaba Benito en favor de las almas del Purgatorio, que despues de su muerte descendió el Redentor en persona á aquella prision para librarlas de sus cadenas, y que si los pecadores están maniatados por sus culpas, sus lazos son voluntarios y pueden con la divina gracia romperlos cuando quisieren, al paso que las benditas almas están allí amarradas en un mar de tormentos, sin poder en modo alguno ayudarse; por lo cual, así como es mas acreedor á que le socorran un en-

fermo acosado de dolores y que no puede hacer uso de sus miembros, que no un mendigo sano y robusto, el cual por mera poltronería yace en la mas asquerosa miseria, así debe preferirse siempre el socorro de las almas desoladas del Purgatorio al de los pecadores, aunque lo mas perfecto seria estender la misma caridad á aquellas y á estos. Pero Bertran no cedia al peso de razones tan convincentes, por lo cual permitió Dios que un alma del Purgatorio le viniese al encuentro una noche con un enorme peso material, que se le cargase sobre las espaldas, y que así agobiándole le hiciese sufrir un gravísimo tormento, para que por la propia esperiencia reconociese y confesase la verdad que negaba raciocinando. Despues de este suceso se dió á socorrer muy de veras á las almas de los difuntos con todo género de sufragios, y fue siempre tan devoto del Purgatorio cuanto en lo pasado se habia dejado ver poco solícito y cuidadoso del mismo. (*Fr. Theoderic. de Ap., lib.* III, *vitæ S. Dominici, cap.* VIII.)

Rezaremos cinco Padrenuestros, Ave Marías *y* Requiem *en memoria de la Pasion de Nuestro Señor Jesucristo en sufragio de los fieles difuntos (y particularmente de nuestros archicofrades), suplicando al Eterno Padre que se apiade de sus almas por la sangre que derramó su divino Hijo, diciendo cinco veces*

JACULATORIA.

Eterno Padre, por la preciosísima Sangre de Jesus, misericordia. *Padrenuestro, Ave María* y *Requiem.*

SUFRAGIO.

Unusquisque vestrum apud se seponat, recondens quod ei benè placuerit. (I. *Cor.*, XVI.) Procure cada uno de nosotros ahorrar alguna cosa para emplearlo en beneficio de los menesterosos de este y del otro mundo.

El Padre Juan Bautista Magnanti, del Oratorio, llevaba siempre una bolsa en que iba echando todos los ahorros que podia hacer en el tratamiento de su persona y todas las limosnas que lograba recoger de la beneficencia de los demas, y la llamaba *crumena animarum*, la bolsa de las almas, porque era un fondo destinado no menos al socorro de los pobres que al sufragio de las almas de los difuntos. Si queremos nosotros satisfacer á todas las pretensiones del mundo, jamás nos alcanzará el patrimonio, por opulento que sea, para todos los gastos de necesidad y de lujo. Conviene ahorrar alguna cosa en nosotros mismos, y entonces tendremos siempre un fondo pronto é inagotable para satisfacer á los deberes de caridad para con nues-

tros prójimos, tanto en este mundo cuanto en el otro. Tengamos, pues, tambien nosotros *crumena animarum*, la bolsa de ahorros en favor de los vivos y de los difuntos, y establezcamos desde hoy mismo las partidas de que hemos de cercenar alguna cosa para el caritativo socorro de nuestros hermanos. (*Joan. Marcianus*, *Congr. Oratorii*, *tomo* I, *lib.* VII, *cap.* XXVIII.)

Añadiremos un Padrenuestro *y* Ave María *por los propagadores de esta devocion.*
De profundis *y conclusion como en la pág.* 30.

DIA VEINTICUATRO.

—

MEDITACION.

Razones generales que nos obligan á socorrer á las almas del Purgatorio.

PUNTO PRIMERO.

El amor es la vida de todo corazon; y la naturaleza ha impreso de tal modo este sentimiento en todos los vivientes, que no solo le esperimentan las criaturas racionales hácia sus semejantes, sino tambien las bestias hácia la propia especie; y este sentimiento no se estingue en los hombres con la

muerte, sino que dura mas allá del sepulcro. No hay sobre la tierra nacion tan bárbara que no se tome cuidado de sus difuntos, que no sienta piedad de sus almas, y que no procure en algun modo sufragarlos. La naturaleza, pues, nos lleva por sí misma á tener compasion del infelicísimo estado de las almas que penan en el Purgatorio, á las cuales estamos unidos por la humanidad; y sería una barbarie el resistir á un sentimiento tan vivo del corazon humano.

PUNTO II.

La Religion no rompe los vínculos de la naturaleza, antes bien los estrecha, los refuerza, los perfecciona. El vínculo de la hermandad universal que reina entre todos los hombres por razon de la descendencia del primer padre Adan, es mucho mas íntimo y perfecto entre nosotros los cristianos por motivo de la Religion, que á todos nos une en Jesucristo. Él es la cabeza de los fieles, y cada uno de estos, miembros de su cuerpo místico la Iglesia. Debemos, pues, mirar en general á las almas del Purgatorio como á una parte del todo, como á una porcion de nosotros mismos; porque no están ellas separadas de la Iglesia, sino que antes bien forman la porcion mas escogida, que presto será glorificada en el cielo. Trasla-

démonos, pues, en espíritu con los sentimientos de una religion llena de caridad á visitar el Purgatorio, y consolemos á aquellas almas desoladas en sus angustias.

PUNTO III.

La razon de patria nos hace mas cercanos é inmediatos á quienes cupo en suerte el mismo pais natal que á nosotros. El conocimiento especial de cada uno de ellos, las diversas relaciones que con ellos nos unen, la uniformidad de hábitos que se adquiere cohabitando con ellos, son otros tantos títulos que nos obligan á tener especial consideracion con nuestros conciudadanos, no menos en esta que en la otra vida. En esta tienen principio las relaciones de patria, que se completan despues en aquella gran patria que es el cielo, donde todos estaremos reunidos en caridad perfecta. Hasta tanto, pues, que lleguemos á aquel dichoso término, siempre nos obligan los deberes de patria, los cuales deben animarnos á ser tanto mas generosos con el Purgatorio, cuanto que se encuentran ya en el último grado de necesidad aquellas benditas almas. Recordemos por tanto con frecuencia los tres referidos títulos de naturaleza, de religion, de patria, y nos moveremos eficazmente á generosa piedad para con los difuntos.

ORACION.

¡Gran Dios! Tú inspiraste é imprimiste en los corazones de los hombres las leyes de la naturaleza, Tú las máximas de la Religion, Tú el amor de la patria, con el objeto de que ellos se ayudasen en vida mutuamente, y no se olvidasen los unos de los otros despues de la muerte. ¡Ah! Tú que eres el autor de todo generoso sentimiento, renueva entre nosotros la observancia de tan santas leyes, la emulacion de tan venerables máximas, la práctica de amor tan saludable, para que, inflamado nuestro corazon en este triplicado espíritu de beneficencia, derrame sobre el Purgatorio sufragios con generosa abundancia.

EJEMPLO.

Gracian Punzoni, cura párroco de Arona, era tan aficionado á las obras de piedad, que solia socorrer á los difuntos en el cuerpo y en el alma; en el cuerpo dándoles sepultura, en el alma sufragándoles de continuo. Se le ofreció un vasto campo para ejercer su caridad un año en particular, en que una enfermedad contagiosa hizo por aquella comarca terrible estrago. Feneció un gran número de ciudadanos y de soldados napolitanos de

la guarnicion; y el buen párroco se empleaba con solicitud en asistirles durante la enfermedad, en darles sepultura despues de muertos, y en hacer sufragios por sus almas. Terminado el contagio, mientras que un dia se paseaba junto al cementerio con el piadosísimo gobernador de aquella ciudad, D. Alfonso Sanchez, vieron entrambos salir de una puerta de aquel sagrado recinto y entrar por otra una larga fila de personas cobijadas bajo un lúgubre manto. Cuanto mas fijaban la vista, tanto les parecia la cosa menos natural, por lo que juzgaron ser aquella una misteriosa vision, y empezaron á concebir un ardiente deseo de adivinar lo que querian dar á entender, y lo que pretendian aquellos que salian y entraban en procesion. Aquellas, decia el gobernador, son las almas de los pobres soldados de la guarnicion muertos poco hace, los cuales, no teniendo quien les socorra, imploran nuestra piedad de este modo. Yo soy de opinion, replicaba el párroco, que deben ser las almas de los soldados estranjeros mas bien que las de nuestros conciudadanos; como quiera que sea, todos fueron hombres como nosotros, todos son hermanos nuestros en Jesucristo, y nos pertenecen por naturaleza, por religion y por patria. Socorramos, pues, á todos, añadieron de acuerdo entrambos; y unidos en santa caridad ordenaron que aquella misma noche se diese la señal con la

campana para un sufragio general de misas, que deberian celebrarse la mañana siguiente, como en efecto se hizo. Los motivos de naturaleza, de religion, de patria que impelieron al generoso socorro á estos dos personajes, nos muevan tambien al frecuente recuerdo y al sufragio de liberal piedad para con las almas que gimen en el Purgatorio. (*Fr. Marcus Ant. Bona, Soc. Jesu, in vita Ven. Gratiani Punzoni, cap.* VIII.)

Rezaremos cinco Padrenuestros, Ave Marías *y* Requiem *en memoria de la Pasion de Nuestro Señor Jesucristo en sufragio de los fieles difuntos (y particularmente de nuestros archicofrades), suplicando al Eterno Padre se apiade de sus almas por la sangre que derramó su Divino Hijo, diciendo cinco veces*

JACULATORIA.

Eterno Padre, por la preciosísima Sangre de Jesus, misericordia. *Padrenuestro, Ave María* y *Requiem.*

SUFRAGIO.

Omnis populus... communi lamentatione et fletu unanimes preces suas Domino effuderunt... finito... fletu et oratione completa, consolati sunt. (*Judith.*, VI, 14.) Los sufragios comunes y las preces públicas por los difuntos hacen una violencia

tan dulce al corazon de Dios, que suelen de ordinario producir un felicísimo efecto.

Cuando en las familias religiosas, en las cofradías ó reuniones piadosas pasa á la otra vida algun miembro que les pertenece, todos sus hermanos hacen sufragios por él segun el propio instituto, y en particular se celebran honras y se hacen aniversarios, á los cuales debe contribuir quien quiera que desee ser exacto en el cumplimiento de sus deberes. Todos los hombres, todos los fieles, todos los ciudadanos forman una sola familia, y por esto debe cada uno, segun sus diversas relaciones, concurrir á los sufragios que celebran por los difuntos la Iglesia, la patria y la devocion de los fieles; y este sea cabalmente el propósito que hagamos hoy de no faltar jamás en lo sucesivo á los públicos y generales sufragios que han de hacerse en este lugar por los difuntos.

Añadiremos un Padrenuestro *y* Ave María *por los propagadores de esta devocion.*

De profundis *y conclusion como en la pág.* 30.

DIA VEINTICINCO.

MEDITACION.

Otras razones particulares que nos obligan á socorrer á las almas del Purgatorio.

PUNTO PRIMERO.

El parentesco, la amistad y la gratitud, son títulos tan sagrados, que no se puede ni se deben olvidar nunca. La voz de la sangre habla siempre al corazon, y se hace oir en este mundo no menos que en el otro. Todos tenemos parientes aquí y allá: aquí están los vivos, allá los muertos; y á unos y á otros somos deudores de cierta caridad especial que la sangre reclama. Quien no cuida de los suyos, decia san Pablo, es un bárbaro, un irracional ingrato, peor que los salvajes moradores de las selvas. Ahora bien; ¿qué almas pueblan el Purgatorio? Escudriñémoslo con los ojos del entendimiento. ¿No son las de nuestros antepasados, que tanto se afanaron por dejarnos riquezas; las de nuestros padres, que tan solícitos vivieron de nuestro bienestar y felicidad; las de nuestras madres, que emplearon en nosotros toda su ternura; las

de nuestros hermanos y las de nuestras amorosas esposas? ¿No son aquellas mismas con las cuales estábamos unidos con los vínculos mas estrechos, y que con nosotros formaban una misma familia? ¿Y será posible que cerremos los ojos para no ver su desdicha, y que no nos mueva á compasion su doloroso estado?

PUNTO II.

No es raro que se anteponga la amistad al parentesco, porque aquella suele adaptarse mas á nuestra índole, y es hija de nuestra propia eleccion. El parentesco dice relacion al cuerpo, y la amistad estrecha las almas y las conglutina de tal modo, que se hacen indivisibles. La muerte no puede ni debe apartarlas; cambia las relaciones de la amistad, pero no las destruye, pues si los amigos se hablaban en vida y se comunicaban de una manera material favoreciéndose mutuamente, separados por la tumba deben continuar los recíprocos oficios de su sincero cariño por medio de una memoria indeleble y fecunda en emplear los arbitrios de la Religion para conseguir la eterna bienaventuranza. Quien abandona á sus amigos en la miseria es un desnaturalizado, es un impío. Amaba yo en vida con verdadera ternura á Teodosio, decia san Ambrosio, y él me correspondia con igual

afecto; si la muerte me lo ha arrebatado, no por eso dejará mi amor de seguirle al otro mundo, ni le abandonará nunca mi activa piedad hasta que con mi llanto y oraciónes le alcance la vida eterna. Hé aquí ¡oh amigos! un ejemplo que habeis de imitar.

PUNTO III.

No solo por nuestros parientes y amigos, tambien por nuestros bienhechores debemos hacer especiales sufragios. Los beneficios debian imprimir en nuestro ánimo un sentimiento de eterna gratitud, pues merecer el renombre de ingrato es un ominoso oprobio cuando hasta las bestias se muestran agradecidas á sus bienhechores, y el ingrato se hace de peor condicion que ellas degradándose sobremanera. Y ¿quién hay que pueda vanagloriarse de no haber recibido beneficio alguno de los difuntos? La conservacion de nuestra vida, el alimento que nos sostuvo, la educacion que cultivó nuestro entendimiento y corazon, los honores que ostentamos y las riquezas con que contamos para lo venidero, ¿no son otros tantos beneficios de los que nos han precedido en el camino de la eternidad? Y ¿quién sabe si por haber hecho demasiado por nosotros están expiando en el fuego el desordenado amor que nos tuvieron? Seria, pues, una ingratitud muy negra y muy cruel olvidar á los que nos ama-

ron hasta el punto de merecer las penas del Purgatorio por el desarreglado bien que nos hicieron.

ORACION.

Dulcísimo Señor nuestro, ¡oh cuántos títulos nos mueven y obligan á compadecernos de los difuntos! Oblíganos la sangre con sus vínculos, la amistad con sus afectos, los beneficios con su correspondiente gratitud; y no hay en nuestro corazon sentimiento que no respire piedad y amor para con ellos. Por tanto, con todo el anhelo de nuestros corazones os suplicamos que tengais piedad de nuestros difuntos, y los saqueis de la cárcel de sus tormentos por aquella ternura con que en vida nos amaron, y los llameis á vuestra bienaventuranza á recibir el premio de su benéfico amor.

EJEMPLO.

Habiendo perdido á su padre la venerable Catalina Paluzzi, por espacio de ocho dias se ocupó únicamente en hacer sufragios por su alma. Innumerables fueron sus penitencias; su oracion continua de dia y de noche; su mayor empeño el ganar todas las indulgencias que le fue posible; dando fin á tantas obras de piedad con multitud de misas á que ella misma asistia con suma devocion. Li-

sonjeábase con la halagüeña idea de haber puesto á su padre en posesion de la felicidad eterna. Mas ¡cuál no fue su sorpresa cuando, arrebatada en espíritu al Purgatorio por el Salvador y su especial abogada santa Catalina de Sena, vió el abismo de dolores en que yacia el alma de su padre! No acababa de dar crédito á sus propios ojos, pero penetró sus oidos y llegó á su corazon con un dardo de dolor la voz de su padre, que llamándola por su propio nombre con profundos gemidos, la suplicaba que le socorriese. Queria responderle la piadosa hija, pero impaciente por auxiliarle, bañado su rostro en lágrimas, postrose á los pies de su celestial esposo Jesus, rogándole por su divina sangre que sacase á su padre de tan infeliz estado. Se volvió luego á santa Catalina pidiéndole que interpusiese todo su valimiento. Y, en fin, para satisfacer á la divina justicia, yo, añadió, ¡oh gran Dios! yo tomo sobre mí las culpas de mi padre, yo las expiaré con los padecimientos que fueren de vuestro agrado, mas ¡sálvese mi padre, sálvese mi padre! Con tan heróica resolucion consiguió sacarle del Purgatorio y hacerle eternamente dichoso. Nunca será demasiado lo que hagamos por nuestros padres. Si ellos nos dieron la vida, debemos nosotros procurar anticiparles la gloria, no perdonando por nuestra parte medio alguno, é interponiendo para lograrlo la mediacion de los San-

tos, que á ello nos obliga el amor filial, la naturaleza y la misma sangre que corre por nuestras venas. (*Fr. Dominic. Maria Marchesius, in Diario Dominic. 19 octobr., in vita Ven. Catherinæ Paluzzi.*)

Rezaremos cinco Padrenuestros, Ave Marías *y* Requiem *en memoria de la Pasion de Nuestro Señor Jesucristó en sufragio de los fieles difuntos (y particularmente de nuestros archicofrades), suplicando al Eterno Padre se apiade de sus almas por la sangre que derramó su Divino Hijo, diciendo cinco veces*

JACULATORIA.

Eterno Padre, por la preciosísima Sangre de Jesus, misericordia. *Padre nuestro, Ave María* y *Requiem*.

SUFRAGIO.

Panem tuum super sepulturam justi constitue. (*Tobiæ*, IV, 18.) Demos á los muertos alguna porcion de nuestro alimento, dando de comer al pobre.

Entre los antiguos hebreos y los primitivos cristianos era costumbre celebrar banquetes de caridad sobre las tumbas de los difuntos, convidando á los sacerdotes, á los parientes y á los pobres, para que antes y despues de la comida rogasen por las almas de aquellos á quienes se consagraban los

Agapes mortuorios. Aunque estos se abolieron en lo sucesivo por los abusos que en ellos se iban introduciendo, sin embargo aconsejaban los Prelados que en vez de aquellos se hiciesen gastos particulares en beneficio de los pobres, para que con mas fervor rogaran á Dios por los muertos, teniendo presente que en consideracion á ellos se les alimentaba y consolaba con caritativas limosnas. Tomemos nosotros este consejo, y para corresponder á los lastimeros gritos de nuestros parientes, amigos y bienhechores, démosles algo de nuestra mesa por medio de los pobres, á quienes el Soberano Juez oye como á hijos queridos cuando le piden misericordia para con aquellas almas cuyos parientes ó allegados han saciado su hambre. (*Estius*, *in cap.* IV, 18, *Tobiæ.*)

Añadiremos un Padrenuestro *y* Ave María *por los propagadores de esta devocion.*

De profundis *y conclusion como en la pág.* 30.

DIA VEINTISEIS.

MEDITACION.

Deberes de justicia para con las almas del Purgatorio.

PUNTO PRIMERO.

El corazon humano es naturalmente inclinado á la compasion, y así vemos con harta frecuencia que no sabe resistir á sus piadosos impulsos, y hay circunstancias en que de tal suerte se conmueve, que da y promete todo cuanto está á su alcance. Particularmente á la hora de la muerte, en la despedida para la eternidad, suplicamos apasionadamente á los que nos dejan que no se olviden de nosotros en el cielo: ellos nos dan palabra de no olvidarnos, y nosotros les prometemos que nunca han de faltarles nuestros sufragios y oraciones. Pero ¡ay! con el lúgubre son de las campanas suele perecer la memoria de nuestros difuntos, y concluidos aquellos oficios públicos que la costumbre y la Religion nos prescriben en favor de ellos, no vuelven á recibir sufragio alguno, y en su estrema desolacion y amargura en vano reclaman de

nosotros, en medio de las llamas que los devoran, el cumplimiento de las promesas que les hicimos. ¡Ah, no! No faltemos á la palabra dada á los muertos. Cuanto mayor es su tribulacion en el Purgatorio, tanto mas activa y piadosa debe ser nuestra caridad para con ellos, tanto mas indeleble su memoria, y mas amorosa y constante nuestra fidelidad en cumplirles lo que les tenemos prometido.

PUNTO II.

Muchas veces el aliviar á las almas de los difuntos no solo es un cumplimiento de nuestras promesas, sino tambien una obligacion de justicia cuando quedan á nuestro cargo legados piadosos. Su ejecucion está prescrita por el órden social, la justicia y la Religion: y aquellos que no los cumplen, apropiándose sus rentas, son ladrones sacrílegos, son verdugos crueles de las almas abandonadas á la voracidad del fuego; y contra ellos reclaman todas las leyes divinas y humanas. ¡Ay de aquel que se mantiene con los bienes de los muertos! Cree engordar impunemente, y no advierte que se sustenta con un manjar que es tan nocivo á los vivos como provechoso á los muertos. Muchas son las familias que se arruinan por no haber satisfecho las obligaciones de las misas y demas legados de sus ascendientes. Seamos, pues,

muy exactos en cumplir su última voluntad, para que no caigan sobre nuestras cabezas las maldiciones del cielo.

PUNTO III.

El Concilio de Trento mandó á los Obispos que velasen atentamente sobre el cumplimiento de las mandas piadosas; y el Vasense, aprobado por san Leon el Grande, ordenaba que fuesen arrojados de los sagrados lugares como infieles los que se apropian las ofrendas de los muertos ó retardan el entregarlas á la Iglesia; y otros Concilios disponen que se prive interinamente de la comunion eclesiástica á los que suspendan la ejecucion de la piadosa voluntad de los difuntos. Estas leyes tan rígidas y estas penas tan severas nos dan á entender cuán grave delito sea el burlar la esperanza de los difuntos defraudándoles de los sufragios prescritos. Los mismos gentiles fueron en este punto tan cuidadosos, que en varios paises no se atrevian á apoderarse de sus utensilios, quemándolos juntamente con los cadáveres por vía de holocausto. ¿Y con cuánto mayor esmero no deberán los fieles emplear en sufragio de los difuntos lo que ellos mismos se reservaron para su alma?

ORACION.

No permitais ¡oh gran Dios! que faltemos á los deberes de justicia para con las almas del Purgatorio. Harto sagrado es su derecho y harto imponente nuestra deuda por las promesas que les hicimos y por los legados que dejaron á nuestro cargo cumplir. Son muy justas las leyes de la Iglesia contra los sacrílegos defraudadores de las obras pias pertenecientes á los difuntos, y tienen aquellos muy merecida vuestra indignacion. Queremos, Señor, satisfacer plenamente nuestra conciencia, haciendo todo aquello á que estamos obligados, y os rogamos que os digneis aceptar esta satisfaccion en descuento de lo que deben á vuestra justicia nuestros difuntos, para que cuanto antes se vean libres de las cadenas de fuego que los oprimen, y vuelen á gozar de las delicias de vuestra gloria.

EJEMPLO.

Un buen soldado que hasta la vejez habia servido honradamente á Carlo Magno, viéndose próximo á morir, llamó á un sobrino suyo, y no teniendo mas bienes que un caballo con sus arreos, le encargó que lo vendiese despues de su muerte, y que emplease el producto en hacerle sufragios.

Aceptó el sobrino el cargo de cumplir la voluntad de su tio, quien habiendo muerto á las pocas horas, se vió lastimosamente burlado. Bellísimo era aquel caballo, y principiando el jóven á servirse de él en algunos viajes le gustó tanto, que se le hacia muy duro desprenderse de él. Iba por tanto dilatando la venta, pasaban dias y meses, y su conciencia se dormia hasta el punto de olvidar enteramente á su tio y la obligacion que le habia dejado, de tal modo, que ya miraba al caballo cual suyo propio. Disfrutaba de él tranquilamente, cuando una noche vino á turbar su paz la voz de su tio, reprendiéndole por su cruel descuido. ¿Por qué, le dijo, has violado así la obligación que te impuse y la fe que me juraste? Por ti he debido padecer en el Purgatorio largos y penosos tormentos, pero por la misericordia de Dios ya estoy libre de ellos, y en este instante vuelo á la gloria eterna. Pero á tí por tu delito te espera una muerte próxima, y despues un singular castigo; y no solo por tus culpas, sino tambien por las mias serás castigado, y pagarás por mí lo que aun me quedaria por pagar á la divina justicia. A tal intimacion desfalleció el sobrino, y pensando arreglar sus cosas para la otra vida, cumplió sin mas tardanza lo dispuesto por su tio; hizo cuanto pudo por evitar la muerte eterna de su alma, y al cabo de pocos dias bajó al sepulcro, conforme al pronóstico que se le

habia hecho. La ingratitud y la injusticia para con los difuntos es muy aborrecible á los ojos de Dios, que muchas veces la castiga en este y en el otro mundo. Escarmentemos en cabeza ajena. (*Thomas Cantipatrens.*, *lib.* II. *Ap.*, *cap.* LIII, *núm.* 25.)

Rezaremos cinco Padrenuestros. Ave Marías *y* Requiem *en memoria de la Pasion de Nuestro Señor Jesucristo en sufragio de los fieles difuntos (y particularmente de nuestros archicofrades), suplicando al* ***Eterno Padre que se apiade de sus almas por la sangre*** *que derramó su divino Hijo, diciendo cinco veces*

JACULATORIA.

Eterno Padre, por la preciosísima Sangre de Jesus, misericordia. *Padrenuestro*, *Ave María* y *Requiem*.

SUFRAGIO.

Convertimini ad munitionem vincti spei annuntiantes duplicia. Demos á los difuntos, redoblando nuestras obras de piedad, una compensacion proporcionada á las faltas que con respecto á ellos hayamos cometido.

Un novicio difunto reconvino al venerable Dionisio el Cartujo por no haber rezado por su alma los dos oficios que le habia prometido; y procurando Dionisio escusarse por semejante falta, el espíritu del novicio que se le hubo aparecido respondiole con profundos gemidos: ¡Oh! Si tú pa-

decieses la mínima parte de los tormentos que yo sufro, no admitirias tantas escusas. Dionisio no solo rezó los dos oficios con sumo fervor, sino que añadió otras muchas preces para reparar su negligencia. Examinémonos sobre si hemos omitido ó diferido lo que debíamos á los difuntos, ya sea por promesa ó de justicia; y si hemos imitado á Dionisio en su descuido, imitémosle en pronta reparacion, y hagamos que con nuestros abundantes sufragios queden nuestros difuntos bien compensados de nuestra pasada indiferencia. (*P. Gedefridus Heschenius, continuator Bolland. in Act. Sanct.* 12 *Martii in vita Ven. Dyonisi Carthusian.*)

Añadiremos un Padrenuestro *y* Ave María *por los propagadores de esta devocion.*

De profundis *y conclusion como en la pág.* 30.

DIA VEINTISIETE.

MEDITACION.

Ingratitud de los hombres para con las almas del Purgatorio.

PUNTO PRIMERO.

Si todos los cristianos oyesen cual debieran las voces de la naturaleza, de la religion, de la patria,

las insinuaciones de la sangre, de la amistad, de los beneficios, y el clamor de su conciencia por el cumplimiento de las promesas y de los deberes de justicia, seria tal la muchedumbre de los sufragios que cual copiosa lluvia bajarian al Purgatorio, que se apagarian aquellas ardientes llamas. Mas ¡ay dolor! La tierra es muy avara de socorros, y son escasos los consuelos que se proporcionan á las afligidas almas que padecen en aquella profunda mazmorra de dolor. Auméntase su pena con nuestro cruel olvido, tanto mas reprensible cuanto mayor es la obligacion que tenemos de socorrerlas.

No demos motivo para que en adelante se nos pueda echar en cara tan inhumano olvido.

PUNTO II.

San Cirilo dice que la tierra y el Purgatorio forman un singular contraste. En aquella profunda cárcel padecen las almas todo género de tormentos, y en la tierra apenas hay quien vuelva á ellas los ojos para compadecerse de su amargura. De allá se pide con lúgubres gemidos algun socorro, y aquí apenas hay quien se ponga á escucharles. De allá se reclaman los sufragios prometidos y el cumplimiento de las mandas piadosas, y aquí apenas hay quien se mueva á prestarles auxi-

lio. Allá todo es lágrimas y desolacion, y aquí apenas hay en los corazones una sombra de la ternura y compasion con que deberian empeñarse en abrir las puertas de aquella prision de fuego. ¿Quién creeria que se hallase en los hombres tanta insensibilidad, en los cristianos tanta crueldad, en los amigos y parientes tanta ingratitud y perfidia? Y en nosotros, ¿qué es lo que hay?

PUNTO III.

Y las almas del Purgatorio, ¿se portan con los hombres con igual dureza? ¿Dan gritos de venganza? ¡Ay de nosotros si así lo hicieran! La divina justicia está encendida en una santa ira por la crueldad con que miramos á aquellas almas justas encomendadas á nuestra misericordia, y si ellas se quejasen de nosotros, sin duda que caeria sobre nuestras cabezas el rayo de su indignacion. Pero son hijas é imitadoras fieles de aquel Dios que desde su Cruz pedia perdon para los que le crucificaban: lo mismo hacen ellas en favor de aquel hermano, de aquel hijo, de aquel esposo que, olvidando su antiguo cariño, como que prolongan su martirio por no socorrerlas. Las almas del Purgatorio ruegan por nosotros, detienen el brazo del Omnipotente, y en vez de castigos nos alcanzan mercedes. Si no nos mueven sus gemidos, con-

muévanos su piedad y solicitud en favor nuestro, y correspondámosles con iguales sentimientos de caridad trabajando por ellas hasta librarlas de su angustia y tormentos.

ORACION.

No mireis, Señor, nuestro olvido é ingratitud para con aquellas almas abandonadas; oid, sí, sus clamores que para nosotros os piden piedad y perdon. ¡Ah! Ya no seremos sordos á sus lamentos, ni tan insensibles é ingratos. Nos penetraremos de lo mucho que padecen, recordaremos con frecuencia sus tormentos, y no dejaremos de aliviarlas con sufragios continuos. Y Vos, Señor, perdonadnos el descuido que hasta ahora hayamos tenido, concedednos el no volver á incurrir en semejante falta, y dadnos gracia y fortaleza para cumplir nuestros caritativos propósitos.

EJEMPLO.

El P. José Anchieta, de la Compañía de Jesus, se retiraba al anochecer de asistir á un moribundo á su colegio de la Baja, y al pasar cerca de un estanque oyó llanto y lamentos. A tan lastimeras voces principió su compañero á temblar; mas él, cogiéndole de la mano, le hizo acercarse á la lagu-

na para oir mejor y distinguir aquellos dolorosos gémidos, y conforme se iba acercando al lago y fijando la atencion, convenciase mas y mas de que eran voces de almas que padecian en el Purgatorio, y cuyos lamentos permitió Dios se oyesen. Así es que, maravillado y penetrado de compasion, levantando los ojos al cielo, esclamó: *Æterne Deus, quam magna est potentia tua!* y luego, lleno de fe, se postró en tierra y rezó de rodillas con su compañero cinco *Padrenuestros* y *Ave Marías* á las santísimas Llagas de Jesucristo, implorando piedad para aquellas afligidas almas. Fue oida la oracion del siervo de Dios, porque en el momento cesaron en aquel estanque los dolorosos gemidos. ¡Qué de veces llegan á nuestros oidos los clamores de las almas del Purgatorio, ora por medio de los ministros de la religion, ora por instantáneos recuerdos, ora por la voz de nuestra propia conciencia, ora por inspiraciones venidas de los cielos! Y ¿qué hacemos entonces? ¿Las socorremos con nuestras oraciones? Si hasta ahora no lo hemos hecho, hagámoslo desde hoy, y formemos un constante propósito de no olvidarnos nunca de los fieles difuntos. (*P. Sebastianus Peretarius in vita P. Joseph Anchieta, lib.* II *et* III.)

Rezaremos cinco Padrenuestros, Ave Marías *y* Requiem *en memoria de la Pasion de Nuestro Señor Jesucristo en sufragio de los fieles difuntos (y particu-*

larmente de nuestros archicofrades), suplicando al Eterno Padre se apiade de sus almas por la sangre que derramó su Divino Hijo, diciendo cinco veces

JACULATORIA.

Eterno Padre, por la preciosísima Sangre de Jesus, misericordia, *Padrenuestro*, *Ave María* y *Requiem*.

SUFRAGIO.

Fili, in mortuum produc lacrymas, et ne despicias sepulturam illius. Acordémonos de los muertos delante de sus sepulcros y pidamos el eterno descanso para sus almas.

Un buen religioso acostumbraba rezar alguna oracion siempre que pasaba por delante de algun cementerio; pero un dia iba tan distraido, que no se acordó de hacerlo, y acaso no echó de ver que estaba cerca de un campo santo. Los muertos que en él habia, entristecidos por semejante omision, salieron de sus sepulcros y entonaron aquel versículo del Real Profeta: *Et non dixerunt qui præteribant: benedictio Domini super vos* (1). (*Psalm.* CXXVIII, 8.) Asombrado el monge con semejante espectáculo, se detuvo, y pesaroso de su falta, añadió al instante lo que sigue en el mismo

(1) *Y los transeuntes no dijeron: la bendicion de Dios sea con vosotros.*

versículo de David: *Benedicimus vobis in nomine Domini* (1). Y como si en efecto hubiesen recibido la bendicion del Señor aquellos aparecidos difuntos, inclinando sus cabezas mostraron su agradecimiento al religioso, y en seguida desaparecieron. Esta vision hizo que el siervo de Dios se animara grandemente á seguir con tan piadosa costumbre. Imitémosle nosotros. Siempre que pasemos cerca de una sepultura ó divisemos algun cementerio, recemos alguna oracion en sufragio de los difuntos, sin olvidar nunca esta devota práctica para no incurrir en la nota de negligentes ó descuidados. (*P. Philippus Doutreman in pedagogo christ.*, *tom.* I, *part.* 2, *cap.* XIX.)

Añadiremos un Padrenuestro *y* Ave María *por los propagadores de esta devocion.*

De profundis *y conclusion como en la pág.* 30.

DIA VEINTIOCHO.

MEDITACION.

Gratitud de las almas del Purgatorio para con sus bienhechores.

PUNTO PRIMERO.

La Sagrada Escritura nos refiere que el sumo sacerdote Onías y el gran profeta Jeremías no ol-

(1) *Os bendecimos en nombre del Señor.*

vidaron despues de muertos á sus compatricios. Viose al primero hacer al Dios de Israel ardientes súplicas por su pueblo, y del segundo cuenta el sagrado testo que oraba por su patria. El interes que manifestaron estos dos insignes campeones de la antigua Alianza estando en el seno de Abraham, no es mas que una imágen de la solicitud de la Iglesia purgante en favor de la militante. Las almas del Purgatorio están continuamente enviando al trono del Eterno abrasados suspiros y ardorosas súplicas para que nos mire con ojos propicios. Puede decirse que esta es la ocupacion de aquellas almas; rogar incesantemente por nosotros. Hagamos, pues, otro tanto por ellas.

PUNTO II.

No solo el vínculo de la religion y de la caridad en que consiste la comunion de los Santos, sino muy especialmente la gratitud, impele á aquellas almas á pagar los sufragios de los hombres con variada multiplicidad de auxilios. En el Purgatorio no hay tanta diversidad de afectos ni tanta distraccion de pensamientos como en el mundo. Allí el único pensamiento es Dios; allí todos los afectos van á parar á Dios; y aquellas almas fervorosísimas no tienen mas blanco para todos sus deseos y afecciones que su divino Esposo, y cuanto puede

concurrir á satisfacerles tan santa y viva ansia; por lo cual, si los sufragios de los hombres les aceleran la dicha de poseer á su Dios, es tan vehemente la ternura con que corresponden á sus bienhechores, que hasta se olvidan de sí mismas, no atendiendo mas que á conseguirles las mas dulces bendiciones del Padre de las misericordias. ¡Dichoso quien llegue á merecer la gratitud de las almas del Purgatorio!

PUNTO III.

Librarnos de desgracias, aumentarnos los bienes, prolongarnos los dias de la vida, tales son las principales bendiciones que nos alcanzan las almas del Purgatorio. Viviendo en un destierro, jamás creamos vernos libres de todo género de males; pero de muchos nos preservamos por la piedad divina y merced á la intercesion de aquellas almas benditas. Dámosles como uno, y ellas nos retribuyen como ciento; unas veces visiblemente, y otras sin que lo percibamos; ora haciendo prosperar nuestros intereses, ora obteniéndonos el inapreciable beneficio de la concordia doméstica y del buen nombre en el público. De modo que el hombre piadoso para con las almas del Purgatorio nadará en la abundancia y en la paz, y gozará, dice David, de larga vida, y le conservará el Señor la salud, y

le vivificará en medio de la mortandad de los pueblos, y le hará dichoso, no solo durante los dias de su peregrinacion sobre la tierra, sino hasta en su descendencia. Ved, pues, un medio de hallar la felicidad que cabe en este valle de lágrimas; ved lo que se consigue con la piedad para con las almas del Purgatorio, las cuales, sumamente agradecidas, no dejarán de alcanzarnos las gracias que nos sean mas necesarias.

ORACION.

¡Oh cuántas son, Señor, las gracias de que necesitamos! Con toda verdad puede asegurarse que nuestra necesidad es universal, pues por nosotros mismos nada podemos, nada tenémos, y una de nuestras grandes miserias es no conocer nuestra pobreza, y el pediros poco y el no acertar á pedirnos con los requisitos de una verdadera oracion. Ahora, Señor, buscamos para con vuestra divina Majestad intercesores que amais sobremanera; las almas del Purgatorio, tan empeñadas en nuestro favor como gratas á vuestros ojos. De lo profundo de su cárcel os representan nuestra indigencia pidiéndoos las gracias necesarias para remediarla. Miradnos, pues, con vuestra antigua misericordia por lo mucho que os agradan esas vuestras afligidas esposas, mientras nosotros hacemos cuanto

está á nuestro alcance por socorrerlas con todo género de sufragios.

EJEMPLO.

Entre los muchos rasgos de la generosa beneficencia de Eusebio, duque de Cerdeña, se cuenta el de haber destinado para socorro de las almas del Purgatorio todas las rentas de una de sus mas ricas ciudades. Cayó esta en poder de Ostorgio, poderoso Rey de Sicilia, que codiciando gloria y riquezas marchó contra ella con respetable ejército y logró sojuzgarla. Tan infausta conquista sintió Eusebio mas vivamente que si hubiese perdido la mejor parte de su ducado; y alentado mas que por su valor militar por un santo entusiasmo, hijo de su ardiente piedad, voló á recuperarla con la gente de guerra que le fue posible reunir. Muy inferior, al contrario, era el ejército del duque; sin embargo, marchaba valeroso con la confianza de que la desigualdad de las fuerzas quedària compensada con la santidad de la causa que iba á defender. Llegó el dia de la batalla, y mientras ambos ejércitos se disponian para el combate, se dió parte á Eusebio de que ademas del de Ostorgio habia aparecido un nuevo ejército vestido de blanco y con banderas del mismo color. Tan inesperado suceso desconcertó al principio al piadoso duque,

que haciendo alto envió cuatro de á caballo á saber si venia como amigo ó como enemigo. Pero al mismo tiempo partieron de las filas de aquel otros cuatro de á caballo, los cuales declararon que era milicia del cielo que acudía al socorro del duque para recuperar la ciudad de los sufragios; y poniéndose de acuerdo los dos ejércitos aliados, marcharon contra el usurpador. Pasmose Ostorgio al ver el doble ejército, y habiendo llegado á sus oidos que el que vestía de blanco era milicia celestial, al momento pidió la paz, ofreciendo la restitucion de la ciudad y el resarcimiento duplicado de todos los daños que hubiere hecho. Concluyose la paz con tan ventajosas condiciones; y mientras el duque daba gracias al prodigioso ejército por su oportunísimo socorro, su jefe le manifestó que todos aquellos soldados eran almas que él habia sacado del Purgatorio, las cuales velaban incesantemente por su felicidad. Este prodigio no podía menos de encender el corazon del buen duque en mas viva caridad para con las almas del Purgatorio, por cuyo medio alcanzó siempre señaladas mercedes, las cuales no nos faltarán, por cierto, si en socorrerlas ponemos toda nuestra solicitud. *(Fr. Alessius Segala, in Triumph. Anim., part. 1, suffrag. 4, cap. II.)*

Rezaremos cinco Padrenuestros, Ave Marías *y* Requiem *en memoria de la Pasion de Nuestro Señor*

Jesucristo en sufragio de los fieles difuntos (y particularmente de nuestros archicofrades), suplicando al Eterno Padre se apiade de sus almas por la sangre que derramó su Divino Hijo, diciendo cinco veces

JACULATORIA.

Eterno Padre, por la preciosísima Sangre de Jesus, misericordia. *Padrenuestro, Ave María* y *Requiem.*

SUFRAGIO.

Posui ori meo custodiam... obmutui, et humiliatus sum, et silui à bonis. (Psalm. xxxviii, 2.) El silencio puede ser muy buen sufragio para las almas del Purgatorio.

Duranno fue lanzado al Purgatorio por algunos dichos burlescos, y para que alcanzára cuanto antes su libertad se le permitió pedir los sufragios de sus monges, cuyo abad creyó que el mas oportuno seria un riguroso silencio que impuso por dos semanas á todos sus monges. En efecto, trascurrido el tiempo del silencio prescrito se vió Duranno libre de sus tormentos, y vestido de gloria se apareció al abad y á los monges dándoles gracias por haberle socorrido tan eficazmente. ¡Ah! Muchas veces hemos pecado por la lengua, y el Purgatorio está lleno de almas que padecen por haber hablado mas de lo que era menester y salvando la

valla puesta por la ley de Dios. Para socorrerlas, pues, y sacarlas de aquel terrible calabozo, nosotros tambien guardemos hoy un riguroso silencio, y estemos seguros de que cuanto mas mortifiquemos nuestra lengua, tanto mas rogarán aquellas benditas ánimas por nuestra felicidad, y nos alcanzarán toda clase de bendiciones y gracias. (*B. Petrus Damian., epist. 14 ad Desiderium Abbat., cap. VII.*)

Añadiremos un Padrenuestro *y* Ave María *por los propagadores de esta devocion.*
De profundis *y conclusion como en la pág.* 30.

DIA VEINTINUEVE.

MEDITACION.

Sufragios que pueden esperar en el Purgatorio los bienhechores de aquellas benditas almas.

PUNTO PRIMERO.

Del mismo modo que hubiéremos tratado á nuestros prójimos, seremos nosotros tratados. En la otra vida halla piedad quien en esta lá ha ejercitado con el menesteroso. Es la piedad una dichosa semilla que nos produce misericordia, y en

el siglo futuro se recoge lo que en este se ha sembrado. Por lo cual si sembráremos sufragios para el Purgatorio, allá los recogeremos abundantes si llegáremos á entrar en aquella region de tormentos. Pero si en nuestro corazon no hay mas que dureza y olvido, tristísimo será el fruto que nos produzcan. Esperimentaremos la misma dureza y olvido con que ahora nos portamos con los difuntos, lo cual nos será tanto mas sensible cuanto que no cabrá duda alguna en que lo tenemos muy merecido con nuestra cruel conducta. Evitemos semejante desgracia, esforzándonos en ser piadosamente generosos con las almas del Purgatorio.

PUNTO II.

A su divino gobierno, que nosotros llamamos Providencia, ha prefijado el Señor ciertas leyes, de las cuales no se aparta, regularmente hablando. Brilla su sol para malos y buenos, pero para estos tiene un no sé qué de mas risueño y benéfico, mientras para los impíos parece que como ministro de la divina justicia se muestra menos sereno y apacible. Lo mismo sucede con las almas del Purgatorio, que segun el porte que hubieren tenido en esta vida con las que ya padecian antes que ellas bajaran á aquella cárcel de expiacion, así será la parte que les quepa en los sufragios que se ha-

cen por ellas. El que fue misericordioso alcanzará mas pronto misericordia, y el que hubiere tenido duras las entrañas verá que el Señor le trata de un modo mas severo, haciendo que le toque menos en la distribucion de los socorros de la tierra. Tengamos esto muy presente para obrar como en el Purgatorio quisiéramos haber obrado.

PUNTO III.

En todas las edades ha sido el ejemplo un resorte muy poderoso, y su influjo se estiende á larga distancia de unos hombres en otros. Si al pasar por este valle de lágrimas dejamos en él ejemplos de generosa piedad para con los difuntos, no faltarán corazones que los imiten cuando nosotros hayamos bajado á aquella mazmorra de dolor. Pero si, por el contrario, los que formamos la generacion presente no volvemos los ojos á nuestros amigos y parientes del Purgatorio, es muy probable que nuestros hijos y allegados tengan para con nosotros la perniciosa indiferencia de que les dimos ejemplo. Está, pues, en nuestra mano el prepararnos frutos de piedad para el otro mundo, el granjearnos el favor divino, y el disponer á los que nos sobrevivan á compasivos sentimientos de caridad para con nuestras propias almas.

ORACION.

No queremos, Señor, privarnos de los auxilios de la piedad de nuestros hermanos ni de los de vuestra inmensa misericordia; por tanto desde ahora nos encomendamos á vuestra infinita clemencia, pidiéndoos tener cuando estemos en el Purgatorio una gran parte en las oraciones y sufragios de los vivos. Pero para lograr tan preciosos bienes, el órden de vuestra sabia providencia requiere que nosotros seamos en la tierra tan generosos con los muertos como nosotros cuando hayamos pasado á la eternidad querremos que los vivos lo sean con nuestras almas. Con este fin ponemos en vuestras manos nuestros corazones, para que los hagais sinceramente piadosos y activos en socorrer á las benditas almas del Purgatorio.

EJEMPLO.

Una vírgen llamada Gertrudis se acostumbró desde niña á ofrecer todas sus acciones en sufragio de las almas del Purgatorio. Llegó la hora de su muerte, y el infernal enemigo le representó que se hallaba desnuda de todo el mérito de sus buenas obras, por haberse enajenado de ellas en favor de los difuntos. Esta maligna tentacion atribuló

sobremanera el ánimo de la piadosa vírgen, pero su celestial esposo Jesus no la habia de dejar sin consuelo. Acudió, pues, á socorrerla en el peligro, y le aseguró que lejos de haber perdido sus buenas obras cediéndolas á las almas del Purgatorio, habia adelantado tanto con semejante cesion, que iba á entrar en la gloria en el momento que exhalase el último suspiro. Sírvanos de leccion lo acaecido con Gertrudis, y no temamos que se disminuya el caudal de nuestros merecimientos porque con ellos contribuyamos al alivio de las benditas almas del Purgatorio.

Rezaremos cinco Padrenuestros, Ave Marías *y* Requiem *en memoria de la Pasion de nuestro Señor Jesucristo en sufragio de los fieles difuntos (y particularmente de nuestros archicofrades), suplicando al Eterno Padre se apiade de sus almas por la sangre que derramó su divino Hijo, diciendo cinco veces*

JACULATORIA.

Eterno Padre, por la preciosísima Sangre de Jesus, misericordia. ***Padrenuestro*, *Ave María*** y ***Requiem*.**

SUFRAGIO.

Non desis plorantibus in consolatione et ne te pigeat visitare infirmum. (*Eccl.* VII, 39.) La pia-

dosa visita de los encarcelados y enfermos es muy consolatoria para las almas del Purgatorio.

No hay en el mundo imágen mas espresiva de aquellas benditas ánimas que los enfermos y encarcelados, por sus padecimientos y la privacion de su libertad. Por eso muchos devotos de las benditas ánimas han ejercitado su caridad visitando á enfermos y encarcelados. Imitémosles en tan santa obra de piedad, con el fin de aliviar en sus tormentos á nuestros hermanos del Purgatorio. Prodiguemos toda clase de consuelos á los que gimen en las cárceles y en el lecho del dolor; estemos seguros de que no será escasa nuestra recompensa ni infructuoso para nosotros mismos el bien que hagamos á nuestros queridos difuntos.

Añadiremos un Padrenuestro y Ave María *por los propagadores de esta devocion.*

De profundis *y conclusion como en* *la pág.* 30.

DIA TREINTA.

—

MEDITACION.

Empeño de las almas del Purgatorio por alcanzar la salvacion eterna á sus bienhechores.

PUNTO PRIMERO.

Si en medio de sus tormentos ruegan por nosotros y nos alcanzan gracias las almas del Purgatorio, ¿cuánto mas eficaz será su intercesion cuando lleguen á ser gloriosas reinas en el cielo? No se portarán, no, como aquel ingrato copero de Faraon, que vuelto de la cárcel á la corte olvidó en su prosperidad al afligido intérprete de su sueño. La gratitud de aquellas almas se aumenta y perfecciona con su traslacion al cielo, donde con una caridad mas perfecta no cesan de rogar por sus bienhechores hasta alcanzarles todos los bienes temporales que les convienen, y especialmente la felicidad eterna. ¿Quién no querrá enviar al cielo el mayor número posible de semejantes intercesores?

PUNTO II.

La primera gracia que cual embajadoras nuestras pedirán aquellas almas luego que lleguen al cielo, será la eterna salvacion de sus bienhechores. Gran Dios, dirán postradas ante el trono del Altísimo; tened piedad de los que la tuvieron con nosotras. Ellos nos libraron de las cadenas del Purgatorio; Vos las habeis de librar de las de sus pecados. Ellos nos abrieron las puertas de los cielos; abridles, Señor, las de vuestra misericordia. ¿No se salvarán los que nos salvaron? Dad, Señor, á vuestras hijas y vuestras esposas, ya que tanto os complaceis en nosotras, dadnos aquellas almas por cuyas oraciones nos habeis trasladado á vuestra gloria á poseeros y gozaros. Por lo cual es comun sentir de los Padres y Doctores que quien pone toda su solicitud en socorrer á las almas del Purgatorio, no perecerá. Por lograr tanta dicha no debia perdonarse medio alguno.

PUNTO III.

Nuestro Señor Jesucristo nos aconsejaba que con nuestros bienes procurásemos granjearnos amigos que á nuestro fallecimiento nos recibieran en los tabernáculos de la gloria. Estos amigos son los

pobres; pero no todos los pobres de la tierra llegan á ser moradores del cielo, pues muchos de ellos no van por el buen camino. No así las almas del Purgatorio. Estas son en la actualidad verdaderamente pobres y muy menesterosas de nuestro socorro; pero hay completa seguridad de que en las mansiones de la eterna bienaventuranza llegarán á ser sobrado ricas; y nada avaras de sus bienes y de su valimiento con el Rey de los siglos, ansiarán que las acompañemos en su dicha, y harán los mayores esfuerzos por llevarnos á su lado á gozar del premio sempiterno de nuestra generosidad para con ellas. Sí, la gloria es el galardon de la piedad con los difuntos. Constancia, pues, en socorrerlos, que no pasará largo tiempo sin que veamos el fruto de nuestras fatigas y bendigamos una devocion que obtiene una corona de gloria eterna á quien la practica fielmente.

ORACION.

Señor, un interes universal empeña nuestros corazones en la devocion de las almas del Purgatorio. Deseamos, pues, buscando nuestro propio bien, corresponder á las altas miras de vuestra Providencia en favor de aquellas benditas almas. Proponemos llenar unos deberes que la amistad, el parentesco y la religion nos imponen. Os pro-

metemos no ser en adelante ingratos con nuestros bienhechores difuntos, ni tibios con los que tanto nos amaron. Pero nada valen nuestros propósitos sin el auxilio de vuestra divina gracia. Os pedimos, pues, encarecidamente que nos la concedais para ser constantes toda la vida en esta santa práctica de socorrer á las almas del Purgatorio, por las cuales os rogamos de todo corazon para que, como Padre de las misericordias, las lleveis á gozar de vuestra divina esencia en el reino de la gloria.

EJEMPLO.

Un personaje que habia empleado toda su vida en la práctica de las virtudes, y particularmente en socorrer á las almas del Purgatorio, se vió en su agonía horrorosamente asaltado por el príncipe de las tinieblas. Pero con sus muchos sufragios habia enviado del Purgatorio al cielo un crecido número de almas, que viendo á su bienhechor en tal peligro, no solo pidieron al Altísimo que le concediese mayor abundancia de gracias para hacerle triunfar, sino que tambien alcanzaron el poder socorrerle y asistirle personalmente en aquel decisivo conflicto. Bajando luego del cielo cual valerosos guerreros, unas se arrojaron contra el infernal enemigo para ahuyentarle, otras rodearon el lecho del moribundo para defenderle, y otras, por último,

pusiéronse á consolarle y animarle. Él trasportado de admiracion y de gozo, ¿quién sois? les dijo; y ellas le contestaron que eran las almas que habia sacado del Purgatorio con sus sufragios, y que habian venido á pagarle tamaño beneficio y á acompañarle al cielo. Inmensa fue la alegría del moribundo á tan feliz anuncio, y respirando su semblante suavísima placidez, voló su alma á la patria celestial entre las aclamaciones de las otras que por su piedad ya estaban vestidas de gloria y resplandores. Este ejemplo nos anime para que jamás decaiga en nosotros la devocion á las benditas almas del Purgatorio. (*Binet. de statu animar.*, *capítulo* I.)

Rezaremos cinco Padrenuestros, Ave Marías *y* Requiem *en memoria de la Pasion de Nuestro Señor Jesucristo en sufragio de los fieles difuntos (y particularmente de nuestros archicofrades), suplicando al Eterno Padre se apiade de sus almas por la sangre que derramó su divino Hijo, diciendo cinco veces*

JACULATORIA.

Eterno Padre, por la preciosísima Sangre de Jesus, misericordia. *Padrenuestro, Ave María* y *Requiem.*

SUFRAGIO.

Societatem habemus ad invicèm, et sanguis Jesu

Christi Filii ejus emundat nos ab omni peccato. (1, *Joan.*, I, 7.) Para que mas pronto queden las almas del Purgatorio limpias de sus defectos en virtud de la sangre de Jesucristo, reunámonos con el piadoso intento de juntar y multiplicar sufragios en su favor.

La venerable madre Francisca del Santísimo Sacramento, carmelita descalza, tuvo tanto empeño por el bien de las almas del Purgatorio, que llegó á establecer una sociedad de devociones y ejercicios piadosos con sus hermanas de religion y otras personas que la visitaban, á fin de libertar el mayor número posible de aquellas afligidísimas almas. Damos fin á este santo ejercicio, pero no lo tenga jamás el espíritu de caridad que nos ha impulsado á hacerlo, antes bien, á imitacion de aquella sierva de Dios, hagamos en nuestras familias acopios de sufragios durante todo el año en beneficio de nuestros difuntos. Empléense en su bien nuestro tiempo, nuestro caudal y nuestro corazon.

Añadiremos un Padrenuestro *y* Ave María *por los propagadores de esta devocion.*

De profundis *y conclusion como en la pág.* 30.

ADVERTENCIA.

—

Aquí termina la obrita del autor, á la cual se ha creido conveniente añadir unas piadosas letrillas que, cantadas, amenicen algun tanto la práctica de este santo ejercicio; y por conclusion de todo el mes, el siguiente

OFRECIMIENTO PARA EL ÚLTIMO DIA.

Dulcísimo Jesus, Redentor amoroso de las almas; en este dia, último de los treinta que hemos consagrado al socorro de vuestras queridas esposas detenidas en la terrible cárcel del Purgatorio, os ofrecemos por mano de María Santísima, vuestra amorosa Madre, este pequeño ramillete, formado de todos los rosarios, meditaciones, limosnas, sacrificios, comuniones, mortificaciones y demas obras buenas que con vuestra divina gracia hemos hecho en este mes para socorro de aquellas almas. Poco es ¡oh Señor! para lo que Vos hubiérais deseado; poco para lo que vuestras esposas merecian; pero compadeceos de nuestra fragilidad y de nuestra pobreza, y aumentadlo Vos con el valor de

vuestra Sangre preciosísima. No mireis á los muchos defectos de que somos reos para con vuestra divina justicia, sino mirad mas bien á vuestra infinita misericordia, de cuyos benignos efectos tanto os complaceis. Y llevado, Jesus mio, de esta misma misericordia, dignaos escuchar nuestras pobres oraciones, y dadnos el consuelo de que antes que salgamos de este templo salgan libres de la voracidad de aquellas llamas un gran número de almas, que vayan á aumentar el número de los ciudadanos del cielo. No os olvideis, por último, ¡oh Señor! de los que procuramos en este mes acarrearles tanto bien, y en el amarguísimo trance de nuestra muerte confortadnos con la abundancia de vuestra gracia; y cuando nos encontráremos en la terrible cárcel del Purgatorio, no tardeis ¡oh Señor! en aceptar las súplicas que os hicieren por nosotros esas almas á cuya libertad hubiéremos concurrido en algun modo, para que, unidos á ellas cuanto antes, podamos gozar de Vos en las mansiones eternas de la gloria. Amen.

A LAS BENDITAS ANIMAS DEL PURGATORIO.

¡Cuán consolatorio,
Dulce pensamiento,
El del Purgatorio
Para el pecador!

¿Quién será tan puro
Que el celeste asiento
Tenga por seguro,
Sin miedo de error?
En este recelo,
Solaz y dulzura,
Es saber que al cielo
Se va por dolor.
Se espera el contento
Por la de amargura
Senda y aposento
De triste clamor.
¡De mí qué seria
Sin el Purgatorio!
¿Al cielo yo iria?
¿A mí tal honor?
No entra vil mancilla

Al divino emporio,
Y mi alma no brilla
Con puro esplendor.
¿Cuál será mi suerte
En años eternos?
¿De dónde la muerte
Me hará morador?
Gloria no merece
Mi alma: ¿los infiernos?
Pensar la estremece
En ellos, ¡qué horror!
Dulce el Purgatorio
A mi fantasía,
¡Cuán consolatorio
Para el pecador!
Pues me eres consuelo,
¡Oh mansion umbría!
Cual puerta del cielo
Es tuyo mi amor.

¡Oh corazones férvidos,
De nuestro bien ansiosos,
Creyentes generosos,
Que orando estais con fe;
No desmayeis; las súplicas
Alzad hácia el Eterno,
Que Dios es Padre tierno
Y vuestro llanto ve.

La desvalida huérfana,
Que en este templo llora
La sombra protectora
Que á su niñez faltó,
Tal vez ignora, mísera,
Que su ferviente ruego
Puede estinguir el fuego
Que abrasa á quien la amó.
En estas llamas vívidas,
Hermanos, hijos, padres,
Desconsoladas madres
Sufrimos todos; ¡ah!
Llorad, que vuestras lágrimas
Cual gotas de rocío,
El duelo nuestro, impío,
Templar pueden quizá.
Por tu oracion benéfica,
¡Oh viuda acongojada!
Tal vez el alma amada
Del muerto esposo fiel
Verá la aurora espléndida
De la anhelada gloria,
Y al cielo tu memoria
Ascenderá con él.

LA MUERTE.

Todos, ¡oh mortal! advierte
Vamos sin cesar huyendo,

Y como el agua corriendo
Al mar de la amarga muerte;
Pues si quieres precaverte
De su aspecto aterrador,
Vive con santo temor,
Que si al impío es odiosa,
Al justo será preciosa
En presencia del Señor.

EL JUICIO.

Bajará al infierno el vicio,
Irá al cielo la virtud,
Vive con solicitud
Preparado para el juicio.
¡Oh qué terrible suplicio
Para el que muera en pecado!
Mas para el que se ha lavado
En la sangre del Cordero,
Ya feliz le considero
A la gloria sentenciado.

EL INFIERNO.

Si ignoras ¡oh mortal! lo que es infierno,
Es tristeza, dolor, gemido, llanto,
Blasfemia, rabia, hedor, gusano interno,
Vision horrible, confusion, espanto,

Inestinguible llama, hielo eterno,
Hambre, desmayo, sed, y, en fin, es cuanto
Para afligir el ánimo y sentido
Ordena un Dios airado y ofendido.

LA GLORIA.

Si ignoras ¡oh mortal! lo que es el cielo,
Es alegría, gozo, dulce canto,
Es recorrer con rapidísmo vuelo
Sus inmensas llanuras sin quebranto,
Es contemplar con amoroso anhelo
Aquel Dios y Señor tres veces Santo;
Y el mundo todo y toda su hermosura
Es una débil sombra y sombra oscura,
Es, en fin, te diré con un san Pablo,
Que no hay quien pueda comprender lo que hablo.

EL PURGATORIO.

Hay tambien un lugar expiatorio
De pena, llanto y de dolor sin tasa,
Indecible penar allí se pasa,
Su nombre no es Infierno, es Purgatorio;
Es sin embargo muy consolatorio
Saber que no es eterno su elemento:
El amor y el dolor mas violento
Aflige al alma justa allí penada,

De allí mira su patria suspirada
Y el no poder subir es su tormento.

LAS ÁNIMAS.

Detenidas en prisiones,
En aquellos calabozos,
Con lastimeros sollozos
Piden nuestras oraciones,
¡Oh cristianos corazones!
Claman, tened compasion,
La Misa, la Comunion,
El Rosario de María,
Os pedimos con porfía
Desde esta triste mansion.

FIN.